

DESGARROS EN EL ALMA

ZAYAS

Image not found.

Capítulo 1

CAPITULO 1

Era sábado por la noche, una noche espléndida en la que no hacía frío pero tampoco calor. Era una noche oscura de cielo estrellado y luna llena, por lo que con la luz que expulsaba dicho satélite se podía ver sin necesidad de un alumbrado. Pero para mí era otra noche más. Una noche de trabajo. Mi trabajo. Era el rostro de una asociación benéfica creada por mi padre, el doctor Jakov. A mis 23 años era la presidenta honorífica y la imagen pública de " ENERI". Aunque a mi no me iba dicho trabajito, pero era lo que tocaba. Mi nombre es Mery. Mery Jakov.

Subí al estrado como si fuera la primera vez y no lo era, echa un manojito de nervios. Sólo tenía que leer un trozo de papel de un par de líneas donde daba las gracias a un personaje que no conocía, y que había sido muy generoso con su aportación a la asociación. Sentía como todas las miradas se dirigían a mi nuca y sentí ese escalofrío que se siente cuando sospechas que alguien te observa. Oí cuchicheos mientras subía los últimos peldaños de las escaleras y aplausos cuando me apoye en el atril.

Se me hizo un nudo a la garganta, pero al final pude soltar el mini discurso que estaba preparado por Susy Blain, secretaria personal de mi padre y ahora mía.

No me gustaba este trabajo, no me gustaba este circo, pero se lo debía. Se lo prometí en su día a mi padre y no podía faltar a mi promesa. Era lo único que me quedaba: mi promesa.

Fueron apenas diez minutos y parecieron eternos pero al final cuando volví a oír los aplausos supe que ya se había acabado por hoy. Prueba superada. Y sólo quedaba la fiesta. Al fin y acabo lo más divertido para una chica de mi edad, pero a mi sólo me traía angustia.

__ Mery, espera.__ me gritó Susy mientras me ponía la chaqueta.

__ Dime Susy.__ contesté. __Ya me voy, ya sabes que no me gusta entretenerme mucho. Alice me espera en el coche.

__ Ya, ya lo sé. Es que nuestro benefactor quería saludarte.__ intentó decirme mientras me colocaba el cuello del abrigo que se había quedado por dentro de mi cuello.

__ ¿Quién?__ le contesté separándola su mano disimuladamente de mi piel. No soportaba que nadie me rozara.

___ El señor Yurit, Ben Yurit. ___ contestó retirando su mano con frialdad. Ella sabía lo que había.

___ ¿Quién es ese Ben Yurit? ___ volví a preguntar recogiendo mi bolso.

___ Meryi No conoces a Ben Yurit. ___ en sus ojos abiertos como platos, había una expresión de incredulidad.

___ ¿Debería?, Ya sabes que no soy muy sociable.

___ Sta. Jakov . ___ sonó una voz grave desde la espalda de Susy

.

Levanté mi mirada por encima de la cabeza de mi secretaria.

Hacía mucho tiempo que no me había fijado durante tantos minutos en alguien. Mucho tiempo. Era un tipo moreno, alto, aunque un poco delgado. Su pelo era castaño oscuro y lo llevaba un poco desaliñado, como si acabara de soplarle alguien por encima. Sus facciones eran muy marcadas con una barbilla bastante cuadrada y una nariz perfecta. Los ojos eran muy bonitos de un azul muy intenso, muy grandes y llenos de expresividad. Pero lo que más me llamó la atención fueron sus manos. Tan grandes tan cuadradas y tan suaves cuando me tocó la mía para saludar, que sin yo pretenderlo mi cuerpo se estremeció.

___ Sta. Jakov, nos hemos visto antes, en las butacas del teatro, antes de salir al estrado. ¿No se acuerda?

___ Claro, – ahora caía. Era esa voz que continuamente sonaba por las butacas derechas a la mía, pero que yo como de costumbre intentando concentrarme en mi respiración para poder de subir al estrado sin desmayarme en mitad del evento, no la había prestado el más mínimo caso.

___ ¡Oh ii Si claro – mentí ___ Me va a perdonar señor Affet, pero he de marchar. Me espera una amiga en el coche. Tengo un poco de prisa. ___ le dije mientras disimuladamente me limpiaba mi mano en el interior del bolsillo de mi abrigo negro.

___ Llámame Ben, ¿tanta prisa tiene que no puede disfrutar de este ratito tan agradable, que ...?

___ Lo siento. ___ le interrumpí ___ Tengo que coger un vuelo. Encantada de conocerle. ___ Y sin dar más explicación me dirigí hacia el coche que ya me esperaba en la puerta.

Cuando me Montté en el asiento delantero al lado de Alice que era quien conducía, me sentí algo mas relajada. El sudor frío aún lo notaba por dentro pero ya se había acabado el trabajo por esa noche.

___ Mery, estás bien. ___ preguntó Alice ___ Pareces nerviosa. Ha ocurrido algo.

___ No, nada, Es que me ha entretenido un poco Susy, Y ya sabes me produce grima esa mujer.

___ Ja, ja, no cambiaras nunca Mery. Algún día me contarás que te habrá hecho esa solterona para que no puedas soportarla cerca de ti más de cinco minutos seguidos. Será mejor que volvamos a casa.

___ Gracias, estoy deseando quitarme este corpiño.

Cuando me metí en la cama después de un baño relajante, mi cabeza lejos de desconectar no dejaba de darme vueltas con lo ocurrido esa noche: esa voz tan especial, tal varonil, tan persuasiva. Y esa mano tan cálida tocándome la mía. Esa descarga eléctrica que entro por ella. Hacía mucho tiempo que no sentía aquello. Hacía mucho tiempo que ante un contacto físico me estremecía por aversión sino más bien por placer. Aparte ese pensamiento de mi cabeza y me giré sobre mi misma diciéndome que no. Que no volvería a pasar.

Sonó el teléfono pero no quise cogerlo. Eran más de las nueve. Seguro que era Susy para darme el parte de la fiesta. Esa mujer nunca duerme, pero se adelantó Alice.

___ Mery, es Susy

___ Dios, no le has dicho que estoy durmiendo ___ le grite tapándome la cabeza con la almohada.

___ Mery, has de cumplir con tus obligaciones. Tienes que superar tus fobias. Empieza a vivir.

___ Déjalo ya Alice, no tengo el cuerpo para charlas. ¡Joder! pareces mi ma... ___ no terminé de decir la palabra, aún me era imposible nombrarla ___ Páseme a esa bruja.

___ ¿No podías haberlo dejado para otra fecha? Es muy reciente, apenas hay tres días de diferencia. – le contesté intentando convencerla por un cambio de fecha ___ Está bien Susy, allí estaré el viernes, pero esta me la debes. Dos eventos en la misma semana es mucho para mi cabeza.

Colgué el teléfono de mala gana. Me había interrumpido el sueño, me habían dado un nuevo trabajo y me había puesto tan histérica que pase el

día entero metida en la cama y la noche completamente en vela sin apenas poder conciliar el sueño.

A la mañana siguiente Alice ya me esperaba en la cocina con un succulento desayuno, pero yo apenas pude dar cuatro sorbos a un zumo de naranja. Tenía un nudo en el estómago.

__ Vaya nohecita la tuya – sonrió Alice – Tienes una ojeras que te llegan al ombligo.

__ No he podido dormir muy bien – le contesté. Al final tuve que tomarme un tranquilizante.

__ Tan nerviosa te ha puesto la gala, o es que se trata de otra cosa

__ ¿De qué cosa?. – protesté. __ Esa mujer me produce insomnio. Sólo pensar que mañana he de volverla a ver me pone malita.

__ No seas así. – dijo Alice__. La tienes una manía espantosa, pero se esfuerza por complacerte. No te vendrá nada mal salir el viernes por la noche. ¿Cuánto hace que no sales un viernes por la noche Mery?

__ Te recuerdo que si yo salgo a trabajar, tú sales a trabajar. Si a mí no me pagan esa salida extra, tú no cobras esa salida extra. Así que, no veo el porqué de tu alegría. __ le dije dejando de malas formas el vaso prácticamente lleno en el fregadero.

__ No te lo tomes como un trabajo.

__ Como si no. Es una salida que a mí no me apetece hacer. Y cuando algo no te apetece hacer se convierte en una obligación. Y cuando esa obligación consiste en estar al lado de un ser como Susy, para mi es trabajo no ocio. Y ahora me voy a dar una ducha a ver si con ella me despejo.

CAPITULO 2

Cuando no quieres que llegue un día específico parece que el reloj hace pasar las horas más deprisa de lo habitual, y cuando me quise dar cuenta estaba frente al vestidor intentando pensar en que vestido ponerme en el que no me sintiera incomoda y con qué zapatos combinarlos en los que pudiera pasar varias horas sin tener que quitármelos delante de tantos invitados. Para colmo el evento empezaba antes de lo habitual, lo cual me desconcertaba, ya que antes de las once de la noche no había tenido que asistir a ninguno y como muy tarde a las dos ya me encontraba en la cama, pero ésta empezaba a las nueve y a saber cuándo podría escabullirme de ella. Esta noche pasada también tuve que tomar la maldita pastilla para poder dormir algo y no llegar con ojeras kilométricas.

___ Mery, ya estás lista. ___ chilló desde el recibidor Alice. ___ Apenas nos quedan unos minutos y aún tenemos que atravesar toda la ciudad para llegar. Hoy también llegaremos tarde – refunfuñó.

___ Ya voy, sólo me queda coger el chal y ya estoy lista. ___ contesté mientras me apresuraba a bajar por las escaleras bien agarraditas al pasamanos para no caerme. Tenía toda la razón del mundo. Lo había dejado todo para última hora, como siempre que tenía que ir a esos malditos actos de beneficencia, pero esta vez me había liado en exceso con los zapatos. No lograba encontrar algo cómodo que ponerme a la par que elegantes, y al final me tuve que poner los negros de 17 cm de altura. Todo menos cómodo.

___ ¡Ohi Mery. Estás preciosa. Ese vestido te queda..... Genial. ___ me grito Alice toda emocionada con los ojos vidriosos por las lágrimas.

___ Anda ya Alice, no seas tan exagerada. No es precisamente nada del otro mundo. Lo único que vale la pena es la persona que me lo regaló. Y lo que me va a recordar esta “noche tan maravillosa” son estos malditos zapatos. No entiendo porque no se puede ir en deportivas a estos actos. Sería lo más normal ¿no crees? ___ le pregunté de forma irónica mientras me alisaba la falda del vestido con la mano.

___ Ja, ja ja. Yo iría con mis vaqueros de hace mil años y tú con tus Nike blancas con cordones verdes. ___ carcajeó Alice. ___, pero va a ser que no. Venga vayámonos o no llegaremos nunca.

___ Si venga vamos, cuando antes lleguemos antes regresaremos, o eso creo. – dije metiendo el móvil en el diminuto bolso ___ ¿porque no harán bolsos de cóctel mas grandes?

___ O móviles más pequeños, ja. ja.

Por supuesto que llegamos tarde. Ya estaban casi todos esperando cuando entré por la puerta, y obtuve justo lo que una persona no quiere cuando lo único que pretende es pasar lo más desapercibida posible. Todo el mundo pendiente de mi entrada. Solo esperaba no tropezar con aquellos zancos que me había plantado.

___ Mery, bienvenida. Estás espléndida. – dijo Susy saliendo de entre la multitud. No pensé que esa vocecilla tan chillona y que tanto repudiaba, me consolara escucharla entre tanto bullicio. ___ Están ya todos esperándote. ¿Hoy no viene Alice contigo?, ___ preguntó mirándome por

encima del hombro.

___ No hoy no cobrará horas extras. ___ contesté mordazmente ___. ¿Por qué está todo el mundo esperándome aquí de pie en el recibidor?

___ Porque eres la anfitriona

___ ¿La anfitriona? ¿De qué? . ___ pregunté alarmadamente. Aquello me sonaba a encerrona. ___ ¿No vamos a la zona del teatro?

___ No, vamos a pasar al salón.

___ ¿Al salón? ¿ A cuál de ellos? Espero que al azul, ese es más familiar. Aunque aquí veo mucha más gente de la que coge en la sala.

___ No al salón azul no. Al naranja.

___ Pero Susy , en el naranja solo hay mesas y sillas – la replique asustada. Mis manos empezaban a sudar al igual que mis sienes.

___ Claro. Bueno hoy sólo mesas. Damos un pequeño tentempié antes de la gala.

___ Un ... tentempié Susy, por Dios. ___ me eche a temblar. ___ Porque no me lo habías dicho antes, no... no vengo preparada.

___ Porque si te lo hubiera comentado antes te habrías puesto indispueta o te habría surgido otra reunión o directamente me hubieras dicho que no pensabas venir y no habrías venido seguro. O ¿acaso me equivoco?

Si hubiera podido en ese momento le habría cortado el pescuezo. Un cóctel. Dios, necesitaba un tranquilizante. Me iba a desmallar. Necesitaba ir al baño. Todo me daba vueltas. Me temblaban las piernas. Me sudaban las manos de tal forma que se me resbalaba el bolso de entre los dedos. Me faltaba la respiración. Me dolía el pecho al intentar coger una bocanada de aire. Tenía que refrescarme. Intenté dar un paso para disimular, pero ¿hacia dónde?. Empecé a buscar una salida con la vista para poder escapar de allí, pero entre tanta multitud no podía ver nada. Todos parecían mirarme, todos parecían hablar de mi. Todos parecían vigilarme. Llamaré a Alice y saldré pitando de aquí. Sí, eso es, la llamaré y ya saldará cuentas con esta mujer.....Alguien me tocó por la espalda.

___ ¿Se encuentra bien Mery ?. ___ me preguntó una voz desde mis espaldas.

Me volví con tanta fuerza por lo inesperado de su tacto sobre mi , que casi vuelco en el intento. Aquella voz me era familiar y me volví a ver quién era como una niña pequeña en busca de la cara de su madre cuando sale

de la guardería. Me sentía tan aturdida con la vista casi nublada, que apenas le reconocí.

__ ¿Quiere que salgamos a fuera un poco? Está muy pálida.

__ Si gracias.__ le contesté desesperada .

Era él. Ben. Ben Yurit. Me agarre a él como si le conociera de toda la vida, pero es que si no lo hubiera hecho me habría caído redonda al suelo. No me había vuelto a acordar de él desde aquella noche, pero me vino de perlas el encontrarlo en ese momento. Sólo quería desaparecer de allí en esos momentos. Así que salí al exterior con gusto.

__ ¿Está mejor? .__ me pregunto. __Pensé que iba a desvanecerse.

__ Pues casi. Si, gracias esta pequeña brisa me vendrá bien. – le contesté aspirando profundamente por la nariz con los ojos cerrados y concentrándome en mis respiraciones.__ Gracias. Y por favor, no me hable de usted.

__ ¿Estas enferma o algo así?

__ Algo así. No suelo relacionarme con mucha gente a la vez y toda esa multitud ahí... y cenar y ...

__ Lo siento, es culpa mía

__¿Culpa suya?

__ Si la idea de dar el cóctel antes de la gala y no después, fue idea mía. Y También me puedes tutear.

Le observé con indignación por su osadía de cambiar las normas. Mis normas, ¿quien se pensaba que era para hacerlo?, pero se aligeró esa sensación al contemplar como aquellas manos que me fascinaron desde el primer momento se dirigían hacia el pelo. Se lo colocó como si aquello fuera una batalla personal contra su propio remolino capilar.

__ ¿Idea tuya? .__ volví a preguntar mientras alejaba de mi la idea de arrancarle de raíz aquel mechón rebelde que asomaba de entre sus dedos por haberme metido en este lío.

__ Si. Lo siento no sabía que ello te pusiera tan nerviosa. Y era la única forma de que estuvieras un poco más de tiempo en el evento. La otra noche fue terminar tu discurso y desaparecer. La gente murmuraba sobre ello.

__ Pues no ha sido una gran idea , y la gente me importa un carajo__ le contesté de mala manera y por supuesto muy enfadada__ Ahora si me disculpas, tengo que ir a un "cóctel" que espero que no dure más de diez minutos y después a una "gala" que te prometo no durará más de quince. No, no ha sido una gran idea Ben Yurit.

Volví al interior lo más deprisa posible. No podía dar el espectáculo allí, pero con ganas me quedé de decirle un par de cositas al inventor de ideas. Claro que todo aquello había sido capaz de organizarlo no sin la ayuda de la señorita Rotermeier, a pesar de que me conocía a mi y a mis órdenes.

Cuando quise darme cuenta , ya me estaba poniendo el chal para marcharme. Por fin. No era muy tarde, apenas más de la una. Así que al fin y a cabo no había ido tan mal. Recogí mi pequeño bolso y saqué el teléfono para avisar a Alice que aquello se había terminado. No podía esperarla sola entre tanta gente desconocida que no hacía más que intentar acercarse a mi para despedirse. No, aún no. Después de intentar hablar con Alice más de cinco minutos empezaba a ponerme nerviosa.

Le vi aparecer esquivando a la multitud, con otro tipo mucho mas alto y corpulento a su lado que intentaba que no se le acercaran demasiado. Se dirigían hacia la puerta. Esa que estaba llena de miles de cámaras fotográficas con sus infernales flashes. Me giré sobre mi misma para que no me viera allí sola, plantada como un árbol, de pie como una tonta esperando a que me vinieran a recoger, mientras daba a la tecla de marcado rápido del maldito número de Alice.

"Alice, ¿porque no me coges el móvil? Maldita sea, ¿dónde estás?"__ me maldije por mi mala suerte. Ahora que todo había terminado Alice se retrasaba en mi recogida. Y estaba yo sola ahí, en el hall. Yo sola, sin protección. Empecé a notar sudores por mi espalda.

__ Mery, lo siento.__ me volvió a susurrar la voz por detrás__ No era mi intención que te sintieras tan incómoda.

Me volví ante el tono de aquellas palabras. Su rostro detonaba tristeza y a la vez nerviosismo. El otro tipo permanecía tras de él, serio, mirando a su alrededor. Portaba un auricular en su oreja, Seguramente sería su guardaespaldas.

__ Te dirijo aún la palabra porque me sobran diez minutos, y porque aún no me ha recogido mi amiga, si no te....

__ Si ya sé. Me hubieras tirado la copa de vino encima.

___ De agua. No bebo. Y sí , te la hubiera tirado con el vidrio y todo.

___ Ja, ja, te creo. Te creo de verdad. ja. ja. ,___ se rió con una carcajada inmensa. Parecía algo más sosegado ante mi broma.

Si no fuera por lo enfadada que me hizo sentir hacía unas horas, me hubiera hasta hecho reír en ese momento, pero no me salía ni un boceto de sonrisa. Solo pude observar sus labios arqueados por su comodidad de su seguridad y sus manos. Aquellas manos tan dulces tocándose el pelo constantemente como si fuera un top model en una sesión de fotos.

Hubo un silencio. Pequeño, pero lo hubo. No su mirar. Era fija sobre mi rostro.

___ ¿No sonríes nunca? Estoy seguro de que tienes una sonrisa preciosa.

___ No, no lo suelo hacerlo últimamente.

___¿Por qué? Tan malo es el mundo.

Me quedé muda. La verdad es que sí. Si creía que todo mi mundo era malo.

___ Mery .___ grito Alice desde afuera haciéndose hueco entre los fotógrafos que no paraban de gritar el nombre de Ben___ Estás bien. Mierda , ¿qué puede ir peor?. Lo siento Mery, me he quedado sin batería en el teléfono y sin coche.

___ ¿Sin coche Alice?___ ¿Qué ha pasado?

___ No arrancó. Le di al contacto y no arrancó. Se lo ha tenido que llevar la grúa.___ su rostro estaba desencajado.

___ Llamaremos a un taxi. No te apures.___ le contesté mientras sacaba de nuevo mi móvil. Mi mano no dejaba de temblar. Había estado sola sin su protección.....

___ Permíteme que os acerque con el mío___ nos interrumpió Ben.

___ No, no será necesario. Cogemos un taxi. ___ le contesté mientras empujaba a Mery hacia el exterior. Se había quedado embobada mirando al armario empotrado que estaba tras Ben.

___ Mery .___ me susurró Alice al oído. Es más rápido y seguro que nos acerque él. Llevo una hora llamando a algún taxi desde esa cabina y no me han cogido el teléfono siquiera. Hace una noche de perros y el Centro está colapsado. Además es persona conocida y no creo que haya ningún

incidente que

___ Por favor. ___ insistió ___ A esta hora estarán todos en la otra punta de la ciudad. No me cuesta ningún trabajo llevaros a donde queráis.

___ Verás después de lo de esta noche no creo que ___ le dije intentado escabullirme de esa idea. No me hacía ninguna gracia que alguien supiera mi dirección.

___ ¡Buahi Tonterías. Además yo no conduzco, si eso lo que te preocupa.

___ ¡Has bebido! . ___ insinuó Alice ___.

___ ¡No! .Si. Bueno, un par de copas. Pero no, no es por eso. Tengo un amigo que siempre me lleva ___ nos contestó señalando con el pulgar hacia detrás de su hombro. ___ Lo paga la empresa.

___ Un chófer. ___ afirmé mientras pensaba en lo prepotente que me parecía aquello.

___ Bueno algo así.

___ Está bien, ___ acepte resignada, al fin y acabo no me apetecía estar toda la noche esperando un taxi a que viniera a recogernos. Me dolían los pies horrores y total sería igual de desconocido él que el taxista y Alice tenía razón, sería lo más rápido.

El camino no era muy extenso en el tiempo, apenas media hora de reloj, pero la carretera hasta llegar a mi casa no era fácil. Era estrecha, sombría y con un número incalculable de curvas hacia derecha e izquierda. Apenas si se podía superar los 70 km/h, por lo que parecía un viaje interminable. Como interminable me pareció a mi el estar sentada en la parte trasera del coche junto a él. Alice se apresuró a sentarse en la parte delantera junto al "chófer", Thomas, sin darme tiempo a reaccionar y no pararon de hablar y reír en todo el trayecto. Parece que se caían bien. Todo lo contrario a mí, que no despegué mis labios en ningún momento. Ben tampoco se le veía muy alterado por no estar junto al conductor.

___ Vas muy callada. ___ aseguró mientras giraba su cabeza hacia mí, interrogándome con su mirada – Eres siempre así o ¿es porqué te sientes incómoda?.

No podía volver a contestarle mal, después de todo nos estaba haciendo un gran favor acercándonos a casa. Estaba cansada de aquella maldita

noche.

___ Es que ya dudo si soy yo el que te incomoda, o es la situación de viajar con un "casi" desconocido, el cóctel o ___ continuó justificándose por mi falta de habla.

___ ¡O yo!. ___ respondí sin apenas mirarle mientras me frotaba las sienes con los dedos – No te preocupes soy yo. Estoy algo cansada y llevo varias noches no durmiendo bien. Quiero disculparme por mi conducta de antes, veras yo ..

___ Tranquila, disculpas aceptadas. ___ Y se giró bruscamente apartándose de mi mirada y observando como la lluvia salpicaba la ventanilla. Empezaba a comprender que no era el momento de conversación alguna.

No volvimos a hablar en todo el camino, pero no dejó ni un solo instante de observarme por el rabillo del ojo hasta que llegamos a casa. Me ponía nerviosa. Muy nerviosa.

___ Bueno ha costado llegar pero creo que lo hemos conseguido. Sanos y salvos ___ balbuceó Thomas sonriendo a Alice de oreja a oreja.

___ Está difícil llegar, ¿eh? . ___ le devolvió la sonrisa Alice como una tonta. ___ A Mery no le gusta lo cotidiano y lo normal. Y lo que se encuentre lleno de gente en un radio de 100 kilómetros a la redonda. ___ Yo torcí el morro como muestra de que ese comentario a pesar de ser verdad no me había gustado, pero me sobrecogió un pequeño esbozo que mis labios dibujaron.

___ Ya, ya veo . ___ se rio él también mientras paraba el automóvil. ___

___ Gracias. Gracias por acercarnos. ___ le contesté abriendo ya la puerta.

___ De nada. He de confesarte que lo he hecho por interés. Es un favor que me debes. ___ me dijo Ben con medio cuerpo fuera del coche como si supiera que no quería que saliera de allí.

Volví a sonreír. Dos veces seguidas en menos de cinco minutos.

___ ¡Que morro tienes! . ___ le contesté. ___ Pero creo que tienes razón. Te debo un favor.

Y me apresuré con Alice detrás de mi hacia la puerta de mi casa. Era la primera vez en mucho tiempo que dejaba que alguien viera donde vivía. Me gire hacia el coche de nuevo y le despedí con la mano. Él me devolvió mi saludo.

¡Si no fuera por mi paranoia de ver cosas donde no las hay..... !

CAPITULO 3

A la mañana siguiente me levanté más animada de lo que venía estando en estos últimos tiempos. Me dirigí a la cocina, y me hice un café con unas tostadas.

__ Vaya, tenemos apetito.__ me dijo Alice entrando por la puerta.__ Parece que hoy hemos dormido bien.

__ Así es. __ le contesté con la boca llena mientras intentaba tragar a la vez de hablar.__ Hay café recién hecho y una par de tostadas en el tostador.

Alice se sirvió una taza de café humeante y mientras se dirigía hacia la nevera a por leche no paraba de mirarme a la cara y de sonreír.

__ ¿Qué? ¿Qué pasa? __ La miré y no pude dejar de sonreír mientras enjuagaba la taza bajo el grifo y la metía en el lavavajillas. __ ¿Tengo algo raro en la cara?.

__ Mery, no has dejado de sonreír ni para engullir ese bocado de inmensa caloría que te estas metiendo para el cuerpo. ¿Tiene algo que ver Ben con todo esto?

__ Anda tonta.__ intente disimular aunque note como me sonrojaba al instante.__ Es que he dormido bien, apenas cené anoche y hoy, pues eso, tengo hambre.

__ Ya.

__ Ya ¿qué? – volví a reírme. No lo podía evitar.

__ Nada, nada, que me encanta verte así. Tienes vida en tus ojos.

__ Anda, toma las tostadas, déjame de interrogar y cuéntame. ¡Es guapo Thomas ehi.

__ Dios,¿ guapo Mery? Es tan simpático, tan alto, tan fuerte, tan cariñoso, tan, tan..... Perfecto. ¡Ohi creo que me he enamorado.

__ Si como siempre. ¿Este que número hace esta semana? El cuarto, el quinto.__ la vacilé mientras me ponía el dedo índice en la frente

intentando recordar su último enamoramiento.

__ ¡Meryi que no soy tan easy girl, ja, ja.

Mientras Alice cambió la cocina de casa por una jornada maratoniana de recados, gimnasio y comisaría, a mi, en la soledad del salón frente al televisor apagado me entraron unas ganas irresistibles de coger el portátil y curiosear un poco por la red. Cuando me quise dar cuenta estaba tecleando en Google el nombre de Ben Yurit. La verdad es que me había agradado el corto viaje con él y me insuflaba curiosidad y... sí me atraía. Me atraía, y mucho, demasiado para poder controlar esas emociones que ya habían expirado en mi recuerdo. Su nombre no me sonaba hacía un par de semanas y ahora casi no podía dominar mi impulso de saber más de él. Físicamente era alto, mediría más de metro ochenta y cinco, delgado pero musculoso, trabajado en el gimnasio en su justa medida. Sus piernas parecían interminables, tanto que su forma de andar era bastante peculiar, como si se balanceara hacia los lados con cada paso. Su pelo era castaño, corto por detrás y algo más largo por delante, pero revoltoso, por eso no paraba de colocárselo continuamente con la mano. Su tez era más blanca que la mía con una forma angulosa, con una nariz recta y una barbilla cuadrada y con una hendidura en el centro. Siempre llevaba una incipiente barba pero totalmente cuidada. De su boca le sobresalían unos labios copiosos y sensuales. Sus ojos, aquellos enormes ojos eran de un azul tan intenso que emanaban luz desde su interior. Unos ojos enormes en tamaño y en hermosura sin duda. Era de esos hombres que a simple vista causan muy buena impresión, un tipo demasiado atractivo para una chica como yo. No es que fuera demasiado fea, yo diría del montón, pero dudaba mucho de que un chico así se pudiera fijar en alguien tan "común" como yo.

La verdad es que me recorría el gusanillo por mis tripas cuando recordaba aquellos ojos entornados mientras se atusaba el flequillo. Hacía mucho que no me permitía sentir algo así. Así que cuando Alice regresó de improvisto antes de la cena, me pilló aún en pijama y con su imagen en la pantalla. Cerré el portátil bruscamente como si me hubieran pillado haciendo algo malo. Y ella sólo se rió. Se ríe mucho de mí mientras se dirigía escaleras arriba a ducharse.

__¿Te lo has pasado bien Alice?__ la pregunté gritando desde el sofá mientras me levantaba de él para seguirla, disimulando el que me hubiera pillado cotilleando a Ben.

__ Deberías haber venido con migo. Está haciendo un tiempo magnifico para la época del año en la que estamos... te conviene andar no estar todo

el día empotrada en el sillón.

__Sabes perfectamente que me agobio en la ciudad..... y hoy no me apetecía ir de compras y

__ ¡Ya! Es mejor cotillearle sin ser vista __ dijo Alice entre dientes__ ¡Oye Mery! Tengo que pedirte un favor. Un favor de amiga. __ Me dijo asomándose por el rellano de la escalera mientras yo estaba abajo de pie con los brazos en jarras, posición que adoptaba cuando algo empezaba a contrariarme.

__Pídeme lo que quieras. Ya sabes que todos mis trapitos son tuyos. ¿Que prenda necesitas?

__Ninguna. No es eso lo que te iba a pedir.

__¿Entonces?

__Mañana te vistes y te estas preparada prontito, a primera hora que me tienes que acompañar a un sitio.__ me ordenó ahora con su tono de voz.

__ ¿Acompañar?, ¿a dónde? – le pregunte mientras ascendía yo ahora por la escalera.

__ He quedado con Thomas a las once, para tomar un café. __ y desapareció corriendo dentro de su habitación.

__ ¿Con Thomas? ¿A las once? ¿Dónde? __ la interrogué mientras yo también me metía detrás de ella.

__ Mery, hija preguntona estás ¿eh?

__ ¿Para qué quieres que vaya yo? No se Alice, sabes que llevo mal eso de salir a sí sin más, sin prepararlo. Solo de pensarlo me entra sudores.

__No seas paranoica Alice. A Thomas ya le conoces, bueno un poco, pero la verdad es que me sirves un poco de excusa. Me da un poco de corte llegar allí y estar sola. Es mi primera cita en __ ¿Corte a ti? Alice ¿qué te ocurre?. __ le dije dándole un pequeño empujón en el brazo__ ¡Dios te gusta de verdad!

__ Un poco. __ se quedó mirándome con cara de boba y con los ojos en blanco __Está bien me gusta un poco bastante, pero por ahora no puedo decir más. No me esperes para cenar. Me voy a duchar y a dormir, que ha sido un día muy largo. Por cierto en la comisaría todo sigue igual. O sea en orden.

Esa noche no fue muy mala. Me desperté unas cuantas veces con los sobresaltos de costumbre y con aquellos sudores por todo mi cuerpo. Mi tembladera tras cada desvele se hacía dueña de mi. Al final tuve que levantarme de la cama, sujetándome con dolor y fuerza la garganta, intentando recuperar el aire que me había vuelto a faltar y coger otra de aquellas malditas píldoras que tenía por todos los rincones de la casa para poder dormir más de tres horas seguidas.

A la mañana siguiente me desperté con mi jaqueca habitual. Tenía que llamar al doctor para que me cambiara de pastillas. Aquellas no hacían el efecto que tenían que tener. Necesitaba algo más fuerte para mi insomnio y algo más flojo para el dolor de cabeza que me torturaba cada amanecer. No me apetecía salir a esas horas de casa, pero debía hacerlo por Alice. Ella había hecho mucho por mí. Mucho. Por lo que cuando conseguí poner un pie en el suelo, darme una ducha rápida, ponerme mis viejos vaqueros usados, una camiseta blanca y mis Nike, yo ya la estaba esperando con una taza de café en la mano mientras Alice bajaba por las escaleras abrochándose una bonita camisa semitransparente.

__ ¿No te pones algo más mono? .__ me preguntó mientras no dejaba de observarme con un gesto en la cara de "pero que llevas puesto"

__ ¿Más mono?__ le dije mirándome de arriba abajo__ para que, si lo único que voy a hacer es ir de carabina tuya. La verdad es que me lo estoy pensando todavía. Alice, no sé qué pinto yo allí contigo. Es la primera vez que me pides algo así. No se...

__ Bueno, anda vayámonos ya, que al final te arrepientes. De todas formas tu siempre estas guapa Mery, aunque sea con esos viejos jeans.

Cuando me quise dar cuenta estábamos en la manzana diecisiete. Hacía una mañana hermosa, soleada y muy agradable en temperatura. Alice aparcó en una pequeña esquina de la calle y cuando giré la cabeza hacia la izquierda vi a lo lejos una multitud de gente en un corrillo. Había varios policías cortando una de las calles colindantes. Salimos del coche y cuando me dirigí hacia donde Alice permanecía mirando a lo lejos con una mano sobre sus ojos a modo de visera, me di cuenta de todo aquello.

__ Alice, ¿por qué me has hecho esto? .__ dije enojada

__¿ El qué? .__ balbuceó ella.__ Sólo es un set de rodaje. Allí al fondo esta Thomas. Me ha citado aquí. __ Míralo, Dios que mono es!__

__ ¿Tu sabias que estaba trabajando aquí?

__¿Quién? Oh, No, de verdad Mery. Yo solo me cité con Thomas en esta

dirección..... __

__ ¡Mientes! .__ afirmé enfadada mientras cruzaba los brazos sobre el pecho. __ Siempre que te rascas la oreja compulsivamente cuando me hablas sin mirarme sé que mientes. Sabes lo que me fastidia que lo hagas.

__ No escucha. Está bien. Yo había quedado solo con Thomas pero no sabía que hoy no libraba.. Thomas nunca se separa de él. Es su trabajo. Pero de verdad no sabía que estaría rodando.

__ Por eso me dijiste lo de la ropa. __ le increpé haciendo caso omiso a su explicación.

__ Está bien Mery, ha sido una pequeña encerrona, pero ¿si te lo hubiera propuesto, lo hubieras aceptado?. No verdad. Por lo que presiento, Ben te gusta, o por lo menos te agrada su compañía. Y eso es un lujo para mi el verte ilusionada con algo. Date un respiro joder Mery. Él no sabe nada tampoco. Le pedía Thomas que no dijera nada. Por lo que se será una sorpresa agradable también para él.

__ Alice....__ balbucee por un instante olvidándome de mi enfado. __ Tu sabes que no puedo ...

__ Tonterías Mery, son tonterías tuyas, en tu mente. Mira allí está Thomas. __ me dijo moviendo su mano de izquierda a derecha y lanzándose hacia donde estaba el guardaespaldas.

Cuando quise reaccionar Alice estaba colgada del cuello de Thomas. Había sido capaz de dejarme junto al coche plantada y sola. Intenté ir tras ella pero mis piernas no obedecían. Mire a un lado, después al otro. El aire empezaba a clavarse en mi pecho, mis latidos se hacían audibles en la distancia. Me agarré el corazón con una mano e intenté concentrarme y tranquilizarme para poder respirar con ritmo. Estaba hiperventilando. Alcé la vista hacia donde se había dirigido Alice y ella no se había percatado de nada.

Es cuando le vi entonces. Ben estaba rodeado de personas y parecía estar esperando a algo entre tanta gente. A lo lejos de repente me visualizó. Sus ojos se encontraron con los míos en la distancia. El calor de su inquebrantable mirada hizo que mi corazón me latiera aceleradamente. La verdad es que pareció sorprenderle mi visita. Alice en eso no me mintió. Me miraba fijamente mientras le retocaban el vestuario. No pude moverme. Me recosté dejándome caer sobre el lateral del coche y no me moví. No debía notarlo, no ahora no. Mi ataque de ansiedad parecía remitir con solo mirarle.

Él estaba trabajando en una secuencia en la que permaneció durante largos minutos apoyado en una farola sujetando una bicicleta, mientras solo se oían los gritos de las niñas emocionadas que gritaban continuamente su nombre. Un montón de gente alrededor de él, tocándole el pelo, la cara, el vestuario, y él, él solo miraba hacia mí. Se oyó un SILENCIO, un ACCIÓN, él miró hacia el suelo durante unos minutos e hizo intención de montarse en la bici. Después un CORTEN, y otra vez los gritos de aquella mini multitud. Entonces se acercó un señor bajito y le dio una palmadilla en el hombro. Él le sonrió y se incorporó de aquella posición antinatural. Se dirigió escoltado por dos gorilas, uno de ellos era Thomas, hacia una especie de vagón que había aparcado muy cerca de allí. Thomas le abrió la puerta y mientras el otro escolta se quedó en la puerta, él aprovecho para reunirse junto a Alice que se había quedado retirada de aquello.

Yo estaba perpleja con todo eso. Me parecía horrendo y estresante aquel ruido. Pobre Ben, era un actor famoso rodando una escena en mitad de una céntrica calle. Aterrador aquella situación.

__ Señorita, .__ oí a mi lado

__ Sí – contesté sobresaltada.

__ Tengo esta nota para usted.

Me tendió la mano y llevaba un pequeño papel. Lo cogí con mi mano temblorosa y lo leí:

"Si no te has muerto del susto con todo este jaleo, te espero en la caravana para tomar un café. Aún me debes un favor, ¿recuerdas?."

Ben Y.

Miré a aquella chica que me sonreía pícaramente y que me indicaba con el dedo el lugar donde permanecía aquella caravana. Me acompañó hasta la puerta donde aún estaba inmóvil como una estatua de mármol aquel tipo tan grande franqueando la entrada. Me abrió sin prestarme demasiada atención, como si aquella no fuera la primera vez que lo hacía. Y entré.

__ No me lo puedo creer Mery .__ me dijo todo emocionado.__ Menuda sorpresa. Toma.

__ Yo tampoco me lo puedo creer .__ estiré el brazo para coger la taza que me ofrecía. Al cogerla me rozó la mano y aquella descarga del otro día se volvió a repetir. Mis dedos habían tocado los de él. Me costaba todavía respirar cuando percibí que sus dedos se habían enroscado disimuladamente en torno a los míos durante apenas un momento. Me puse roja de la vergüenza que me dio sólo de pensar que él lo hubiera

notado.

__ Todo ha sido idea de Alice. No tenía ni idea de todo esto, perdón por la intrusión. – le contesté intentado disculparme mientras me llevaba la taza a la boca. El se sentó en un pequeño hueco donde había una silla con sus manos entrelazadas encima de la mesa sosteniendo su taza entre ellas y se limitó a observarme en silencio. Ostentaba una confianza en si mismo que le hacía parecer el amo de aquella situación. Aquellos labios exuberantes que poseía se arquearon en una pequeñísima sonrisa que bien podía haber sido una mofa. Su risa nerviosa dejó escapar la arrogancia que poseía, aun sin dejarme de mirar fijamente a los ojos como si quisiera leer algo dentro de los míos. Seguramente se dio cuenta de que estaba a punto de salir corriendo de allí.

__ Estás guapísima. Así más que con el vestido del otro día. Pareces.....
. __ balbuceó y continuo con aquella sonrisa. __ ¿Eres mayor de edad verdad? . __ Se echó a reír esta vez con una carcajada sonora.

No sabía por qué me decía eso, me imagino que con el vestido del evento parecería más mayor y una de dos o le asustaba que fuera más mayor que él o le aterraba que tuviera menos de dieciocho.

Esta vez era yo la que le observaba en la distancia. Aquel juego de miradas se iba haciendo peligroso a la par que deseoso. El tiempo transcurrió deprisa entre sonrisas y frases livianas sin contenido alguno. Sólo existía un tonto típico de principiantes. Pasaron no más de quince minutos desde que había tenido el valor de entrar cuando tocaron a la puerta.

__ Ben, al set.

__ Voy , __ contestó levantándose de la silla __. Se me ha acabado el recreo. He de regresar al rodaje. Mery me ha encantado tu visita. Ojala se repita con más frecuencia. Me das un toque de aire fresco a una larga jornada laboral.

__ Gracias Ben, a mi también me ha gustado este café.

__ ¿En serio? Es malísimo.

__ Es verdad. No es muy bueno __ le contesté riendo mientras me levantaba y me encaminaba hacia la puerta.

__ Nos vemos pronto ¿vale? . __ me preguntó.

__ Claro, otro día. __ respondí dándome la vuelta para dirigirme de nuevo hacia él y no hice más que girarme cuando él estaba encima de mí. Sus brazos permanecían uno a cada lado de su cuerpo, quietos sin moverlos

pero su cabeza estaba tan cerca de la mía que podía sentir su respiración. Sus ojos se desplazaban rápidamente sobre mis labios a continuación sobre mis ojos para volver otra vez sobre mis labios. Mi respiración era entrecortada y rápida. Me eche un par de pasos hacia atrás para poder dejar algo de espacio entre los dos pues aquella situación me había pillado por sorpresa y estaba empezando a turbarme la visión. Ahora yo lo miraba con ojos aterrorizados.

__ Bien. __ dijo al fin mientras se acercaba un poco más y el espacio que nos separaba volvía ser más pequeño.

Me besó en la mejilla. Me pareció el beso más dulce que me habían dado en mucho tiempo. Me volví a sonrojar.

Apenas si había hablado en esos quince minutos que había permanecido junto a Ben en su camerino. Él era el que lo hacía y yo solo le admiraba. No porque no quisiera, es que no atinaba a decir ni media. Él me observaba continuamente y me miraba muy fijamente a mis ojos. Me hipnotizaban esos ojos azules. Tanto que me eclipsaban Y él lo sabía. Seguramente estaría harto de utilizar ese embrujo con todas. Pero la verdad es que a mí me hizo sentir algo más segura de mi misma.

De camino a casa no paré de sonreír en todo el trayecto. Y claro, Alice no paro de reírse de mí en todo el viaje. Por lo que llegó un momento que nos miramos las dos y no empezamos a reír a carcajadas.

__ Que bien te sienta reír Mery. Te sienta muy bien.__ afirmó Alice.

CAPITULO 4

Después de mi visita al set de rodaje habían pasado varios días hasta que volvimos a hablar. Le había pedido a Alice mi teléfono a través de Thomas y sus llamadas eran frecuentes, largas y apetecibles. Él casi no podía desplazarse a ningún lado. Su vida estaba totalmente programada y su día a día era del hotel donde se hospedaba al set de rodaje donde le tocaba trabajar, set de rodaje – hotel. De vez en cuando tenía alguna convención o evento en algún otro lugar de la ciudad e incluso fuera del país como consecuencia de otra película. Estaba promocionando a la par que trabajaba en el rodaje de esta película, la segunda entrega de una saga cuya primera parte hacia escasos meses que se había estrenado y que pintaba iba convertir en un éxito aún mayor que la anterior. Ya me comentó que no hacía mucho era él el que mendigaba papeles por los casting y ahora le llovían los guiones encima de su mesa. La fama le había llegado de repente, pero no parecía molestarle demasiado. Sabía torear a las miles de fans que le habían crecido y que salían de cualquier lado como hongos en el campo. Por suerte para mí, nadie sabía de mi existencia y a él no le convenía que se le viese con nadie excepto con Julia, la otra protagonista de la saga, que por marketing debía convertirse

con el paso del tiempo en algo más que la coprotagonista. Un chanchullo demasiado embrollado A mí tampoco me apetecía salir a la luz pública , así que..... Era nuestro secreto.

Era sábado por la tarde y Alice se preparaba para pasar una velada con Thómas. Por lo visto ese día no trabajaba ya que Ben estaba enclaustrado en la habitación de su hotel estudiando su nuevo guión. Antes de marcharse y asegurarse bien de que todo estaba en su sitio, me repitió como tres mil veces que si la necesitara la llamara a toda prisa, fuera la hora que fuera.

__ Que si Alice, que tengo el móvil a mano, que no abriré a nadie, que no me moveré, que solo veré un poco la tele y luego me acostaré, que pondré la alarma en cuanto salgas, que.....

Siempre era igual. La pobre no podía disfrutar una sola tarde libre sin estar yo presente en su mente. Era una buena empleada. Y sobre todo una buena amiga.

__ Bien Mery, si tú quieres llamo a Thomas y me quedo esta noche aquí contigo.

__ Que no Alice, que me apetece que pases un rato tu sola con Thomas.

__ De verdad, que si no le digo a que alquilamos un peli, pedimos unas pizzas o algo y venimos a cenar contigo, ¿vale?

__ Que no Alice, que te marches ya.

__ ¿Estás segura? El que Ben no pueda venir no quiere decir que no puedas venir con nosotros dos. No molestas, lo sabes ¿no?

__ Segurísima de que no quiero volver a sujetar el cirio guapa. __ ja, ja.. Tres en una relación son multitud, ¡créeme! __ le dije resoplando por su pesadez.

Al fin había podido quitármela de encima, aunque fuera por unas horas, aunque por dentro estuviera pensando en qué hacer si ella no volviera pronto. Mi viejo estado de ánimo empezaba a dejarse entrever. En cuanto estaba a solas, en la casa o incluso entre gente, pero sin mi compañera, no había forma de sentirme segura. La necesitaba más que el respirar, pero ella debía de tener vida propia y estaba en ese momento en el que debía tenerla. Todo parecía estar controlado desde hacía muchos meses con mi asunto y no podía hacerla alargarse más mi agonía. Hacía bastante que ya había acabado su trabajo para conmigo como inspectora en mi caso en el departamento de policía, pero debido por desgracia a la gran cantidad de horas que pasamos juntas, nuestra amistad creció de tal forma que nos convertimos en hermanas y la ofrecí quedarse a vivir

conmigo primero prestando sus servicios como guardaespaldas y después simplemente como amiga. Esto último no lo había conseguido. Aceptó mi oferta siempre y cuando siguiera ejerciendo como mi protectora. No hacía ni diez minutos que se había marchado cuando sonó el timbre.

__ Alice, ¿qué te has dejado las llaves? Vaya excusa tonta para regresar antes de tiempo.

Al abrir la puerta toda convencida de que era ella, me sobresalté cuando vi de que no era así.

__ Hola.

Era él. Habían pasado varios días que no había sabido nada de Ben. Lo poco que conocía de lo que hacía y en donde estaba era por Alice que a su vez se enteraba por Thomas, o cuando salía en el canal de las stars siempre arropado por sus compañeros de rodaje, o cuando leía historias en las noticias de la prensa rosa. La verdad es que estaba trabajando muy duro. Quedaban pocos días de rodaje de su última película, y andaban ultimando detalles para terminarla. Estaba más guapo que nunca. Vestía con unos vaqueros oscuros, una camisa azul clara que resaltaba aún más el color de sus ojos, y una americana negra por encima. Allí de pies delante del umbral de la puerta de entrada con aquella sonrisa y esa forma de arrugar su nariz cuando reía, hicieron que las mariposas de mi estómago alzaran su vuelo.

__ ¡Ben! .__ intenté disimular mi entusiasmo al volverlo a ver. No esperaba visita por lo que andaba por casa con unas mallas grises y una sudadera blanca y roída tres tallas más grandes que la mía. Mi pelo iba sujeto de cualquier manera en una coleta medio destruida. Quería ser tragada por un socavón en ese momento.

__ No parezco bienvenido.

__ No, no es eso. Es que pensé que era Alice. Acaba de marcharse y no esperaba visita __ le dije colocándome la coleta en su sitio __ ¿Cómo has encontrado la casa?

Mi casa estaba estratégicamente oculta entre una espesa y frondosa hilera de árboles en lo más profundo de una urbanización privada que por seguridad y por precaución para mi, salvo si habías recorrido el trayecto en varias ocasiones, era imposible llegar a ella sin haberte perdido un millón de veces y normalmente el que lo intentaba pasaba horas dando vueltas en círculos sin poder llegar hasta la puerta. No creía que con el único viaje que hizo cuando nos acompañó aquella noche a Alice y a mi, lo recordara. Eso y que había un guardia en la entrada que solo permitía la

entrada cuando ésta había sido confirmada por los habitantes de la urbanización.

___ Vine con Thomas hasta donde quedó con Alice. Luego ella nos indicó el camino hasta aquí y después se ha marchado con él en su coche.

___ Pero, ¿has venido sólo? .___ le dije mientras intentaba observar algo en la oscuridad de la tarde detrás de él, dentro e su coche.

___ Toma, son para ti. ___ dijo poniéndome delante de los ojos un enorme ramo de calas, mi flor preferida, que me impedían seguir mirando a ver si había alguien más ahí fuera. Al recogerlo, mis dedos tocaron los suyos en un roce corto y escueto pero entró en mi otra vez aquella descarga eléctrica ya habitual a su roce y que hacía que retirara el contacto bruscamente. Y él se dio cuenta porque chasco su lengua, produciendo un sonido de intranquilidad, que solo produjo en mi más deseo de que volviera a ocurrir.

___ ¡Ohi Ben, son preciosas, gracias. Pasa. ___ me di cuenta de que aún estábamos en el rellano de la puerta – Gracias. ___ le dije otra vez. ___ Las pondré en agua. ¿Quieres tomar algo?

___ Mejor aún – me sonrió. – Había pensado que podíamos ir a la feria del parque un rato, para desconectar un poco y divertirnos.

___ Verás no sé. ___ me excusé de nuevo. ___ Alice no sabe nada, cree que me quedaré en casa toda la tarde y si vuelve y no me ve, se asustará. Se ha olvidado aquí el bolso con las llaves, el móvil, el....

___ Le dejas una nota escrita y ya está. ___ me interrumpió con su orden. Se dio cuenta de que estaba poniendo excusas para no salir con él. Y yo no quería eso. Me apetecía estar cerca de él, pero mis miedos eran demasiado fuertes para mi. Sin Alice a mi lado me sentía como una niña chica y asustada.

___ No he venido sólo. Sabes que no puedo hacerlo, lo tengo firmado por contrato. Hay mucho fan demasiado trastornado. ___ me susurró guiñándome un ojo ___ Ahí fuera están dos personas de confianza que nos acompañarán en todo momento, si es lo que te preocupa. Y luego claro, estoy yo. ___ dijo riéndose y vacilando. ___ Sé que te produce un poco de rechazo estar a solas en un espacio abierto sin la retaguardia cubierta ___ me confirmó con una voz demasiado pausada y cauta con lo que decía. Mi ceño se frunció al escucharle. No quería que supiese demasiado de mis paranoias. Se quedó esperando alguna reacción más ante mi interrogativa ___ Tenemos la misma fuente de información entre los dos ___ continuo hablándome ___

__ ¡Alice! dijimos al unísono.

__ Creo que a ella no le importará que salgamos en lugar de quedarnos toda la noche aquí sentados en el sofá. ¡Sabes! estoy harto de tanto cine, ja, ja,

Y porque no. Alice seguro que se enfadaría si no saliera esa noche con Ben. Tenía razón. Le dejaría una nota y así no se asustaría a su vuelta. No podía ponerme en contacto con ella. Se había dejado olvidado su bolso y todo su arsenal dentro y el teléfono de Thomas según Ben estaba desconectado. Era su día libre.

__ Está bien __ dije al fin.

__ Bien, te espero aquí sentado mientras te cambias __ me ordenó mientras se tiraba en el pequeño banco que había en el recibidor.

Subí las escaleras de dos en dos mientras tiraba de la goma del pelo que sujetaba mi coleta. Me quité la ropa que llevaba para andar por casa y me cepille el pelo con urgencia. Me puse unos pantalones negros ajustados con una blusa de raso blanco anudada a la cadera, que hacía resaltar aún más mis curvas que andaban últimamente demasiado ocultas. Me calcé una botas negras altas hasta las rodillas y apenas me puse un poco de brillo en mis labios deshidratados. No había tiempo para más.

Cuando baje por las escaleras para reunirme con el en el hall, estaba aún sentado en el banco de roble con las manos cruzadas en su pecho y mirando fijamente hacia donde yo aparecí.

__ ¡Valla, estas preciosa!

__ Gracias __ le contesté volviéndome a sonrojar mientras cogía una pequeña mochila a modo de bolso del pechero. __ ¿Nos vamos?

__ Claro.

Por lo que no sin nervios me marché con Ben en su coche. Eso sí, con la seguridad de que sus dos guardaespaldas no se despegarían de él en toda la noche.

Cuando llegamos al recinto ferial sonaba de fondo la típica melodía de ferias, los ruidos de los caballitos, el rugir de los motores y el bullicio de la gente. Me estremecí. No sé exactamente si porque Ben me agarró de la mano para salir del coche o por mi fobia al mundo exterior. El caso es que ese desgarró interno, en el fondo me gustó. Él ya no soltó mi mano en todo momento, como si tuviera miedo de que saliera corriendo de allí.

Razón no le faltaba porque no dejaba de mirar de un lado a otro sin cesar, como si estuviera buscando algo o alguien.

__ Tranquila.__ me susurró muy cercano a mi oído__. Estoy aquí.

__ Ya, – contesté en un tono que ni yo misma me oí.

__ Vamos a disfrutar la noche ¿vale?. Hace mucho que no tengo “vacaciones”. Me apetece divertirme.

Tenía razón, estaba a punto de acababa el rodaje de su última película, y lo que quería era desconectar. Lo que menos necesitaba eran de mis fobias.

__ Claro .__ contesté__ pero ¿no saldrán tus fans por algún rincón?

__ Espero que no .__ musitó__ Hoy, espero que no.

Me agarró más fuerte la mano y tiró de mi hacia el interior del recinto. No recordaba ya unas atracciones tan divertidas, al menos a mí me lo parecían. Intentamos subir en todas las que mis nervios me concedían y reímos casi toda la velada. Algunas eran trepidantes y otras más calmadas, pero estando a su lado parecían juegos de niños. Él parecía un niño. Un niño grande. Siempre riendo, y siempre atento a mí. Siempre mirándome con esa mirada pícara que le hacía tan irresistible. Me dejé agarrar por la cintura. Paso su brazo por encima de mi talle y lo agarró con fuerza como si quisiera sujetarme ante una espantada mía, pero con el tacto suficiente como para que deseara que no se apartara de ahí. Mi piel se erizó al instante. No recordaba lo agradable que era el contacto con otro ser, si éstos venían de la persona adecuada. Sólo acertaba a mirarle, y cuando rozaba su mano contra mi pelo, no había universo donde esconderse. Me gustaba, me gustaba cuando me acariciaba mi mejilla, cuando se agachaba para hablarme y que sus ojos quedaran a la misma altura de los míos. Su belleza era terrible, su irreprimible seducción también, pero sobre todo lo que más me gustaba era sentirme como me sentía: segura. Muy segura y feliz, muy feliz.

__ Mira, un puesto de tiro al plato – gritó todo emocionado.__ De pequeño me encantaba ir con mi padre a estos puestos, siempre ganábamos algo. Corre ven.

Ni corto ni perezoso se plantó delante del puesto y cogió la escopeta. Disparó una vez, dos y a la tercera acertó. Estaba tan orgulloso de haber logrado una diana que casi lloraba de emoción.

___ Ahora me toca a mí – dije

Cogí el arma y Tres de tres en la diana. Él no podía abrir más sus ojos de la sorpresa.

___ Pero ¿dónde has aprendido a disparar así?. Qué vergüenza, yo tirándome el farol y acierto uno y vas tú y pleno , ja, ja .___ empezó a reírse de nuevo.

Y no paramos de hacerlo en varios minutos. A él le dieron un osito que no era más alto que un bote de refresco y a mí, un perro que abultaba más que yo. Cada vez que mirábamos a los peluches no podíamos parar de reír. Al final terminamos por regalarle el enorme perro a una pequeña que paseaba con sus padres por allí y el osito diminuto lo colgué de mi mochila.

Después de montarnos en todas las atracciones habidas y por haber, decidimos parar a descansar un rato. Los chicos grandes siempre a dos pasos detrás de nosotros, también lo hicieron. Paramos cerca de una especie de mirador de madera donde había unas vistas estupendas. Un fondo verde, una laguna enorme donde se reflejaba la luna y donde corría un brisa tenue, pero que me hacía sentir por primera vez en mucho tiempo viva. Miré al firmamento. Las estrellas parecían esa noche más cercanas.

No sé si fue la brisa o su mano cuando le noté cogiéndome de la nuca lo que me hizo sacudirme. De repente me paralicé como una adolescente novata, él acercó su rostro al mío y sujetó con sus fuertes manos mi faz inspeccionándome cada centímetro de mi dermis. Sus labios rozaron los míos e intenté con gran esfuerzo complacerle, pero los retire al segundo. Aún estaba en mí muy reciente esa sensación de mi pesadilla. Hacía que mi respiración se acelerara igual que los latidos de mi corazón. Soltó una mano de mi barbilla para dirigirla a mi mejilla. Me acarició con ternura, con demasiada ternura para él. Sus manos eran seguras, labradas quizás por su experiencia. Cerré los ojos dejándome llevar y le devolví el gesto de cariño obligando a mi rostro a apoyarse sobre su mano. Él sonrió. Sus ojos brillaban y entornándolos de una forma sensual me volvió a sujetar la barbilla aún con más dulzura e hizo un nuevo intento. Me volvió a besar, esta vez con un beso más pasional, más ardiente. Pronunció mi nombre muy despacio mientras apretaba sus labios a los míos. Aquellos labios tan fríos y tan cálidos a la vez hicieron que mi cuerpo se agitara tal cual lo hace una figura de papel soplando a través de ella. Pude sentir su lengua recorriendo cada rincón de mi guarida, pude por primera vez en muchos años sentir.

___ Me estoy enamorando de ti Mery – me dijo ahora rozando sus labios a

los míos__

__ Ben, yo... , no puedes estar enamorado de mi tan deprisa, apenas me conoces, casi no nos hemos visto. No sabes nada de mi – le contesté ahora permitiendo que sus labios se convirtiera sobre los míos en un no roce__

__Pero lo estoy haciendo__ me susurró. Tragué saliva para intentar deshacer el nudo que se había hecho en la garganta. Esa atracción, esos sentimientos que ambos no podían ocultar se habían desarrollado poco a poco en aquellas tardes largas de conversación telefónica.

Se oyeron a los lejos unos gritos femeninos. Su rostro cambió por completo. Era una cara de enfado e ira, un rostro de tormento y calvario. Giró su cabeza de un lado a otro como si quisiera negar algo y resoplaba continuamente como si quisiera controlar mucho.

__ ¡Es Ben, Ben!. __ gritaban sin cesar.

Y se rompió la magia. Esas niñas interrumpieron mi momento. Mi beso.

__ Será mejor que vaya a por un refresco antes de que se tiren encima de nosotros – comentó con voz muy seria y haciéndome una caricia sobre mi nariz a modo de pausa.__ No te vayas ¿eh?

__No lo haré.

Los guardaespaldas corrieron hacia él y se pusieron a su lado a la vez que se dirigieron a un quiosco cercano. Las niñas cambiaron su destino y marcharon tras de él. Yo quedé libre de aquel asalto. Giró la cabeza un par de veces hacia mí, y me sonreía a la vez mientras firmaba autógrafos. Comentó algo a uno de los chicos y éste volvió la cabeza hacia mi. No intuí ningún gesto en él que me debiera preocupar Yo a la vez no le quitaba la vista de encima y también le sonreía. ¡Me parecía tan apuesto en la distancia!. Se volvieron los tres de espaldas a mí como si quisieran ocultarme del resto del mundo.

De repente sentí que alguien tiraba de mi brazo derecho. Tiró con tanta fuerza que me giró con verdadera brutalidad. Me hacía daño. Cuando acerté a poder entender lo que estaba ocurriendo, entonces le vi. Era El. Me entró un terror y mis piernas que se doblaron hacia adelante cayendo mi cabeza contra su pecho. Con la otra mano agarró mi pelo hacia atrás con tanto odio que creí que lo arrancaba de mi cabellera.

__ Hola cariño, ¿cómo estás? __ logré oír en mi oído como si con ello me taladrasen el cerebro.__ Veo que no has perdido el tiempo y que estas muy bien acompañada. ¿No recuerdas que te dije que volvería aunque

estuvieras oculta en el mismísimo infierno? __

Como si acabara de despertar de uno de mis malos sueños, le vi encima de mi, con su rostro distorsionado, con sus ojos entrecerrados, pero que yo sabía cómo eran en esos momentos. Sus labios entreabiertos dejaban aflorar en toda su magnitud aquella dentadura perfecta y blanquecina, pero que hasta mi llegaba el hedor que desprendía cuando exhalo de su boca fétida aquella risotada. Su rostro rojo supongo por la ira de haberme visto besar con Ben me despachaba una sonrisa forzada en forma de mueca. Una mueca crispada y aquel jadeo incesante en un ir y venir, en un control o no control, en un gruñido y no exclamación. Le vi. Iba matarme de nuevo.

De mis ojos brotaban lágrimas pero no había llanto. Eran lágrimas de miedo. Estaba aterrada y no podía ni siquiera abrir la boca para pedir ayuda. Ben y sus chicos que estaban a diez pasos de mi, no se habían dado cuenta de que me estaban haciendo daño. Seguían girados de espaldas a mi. Sentí algo gélido en mi cuello. No sé lo que era porque ya tenía mis ojos cerrados para no ver lo que iba a hacer conmigo. Era algo frío y se movía de un lado a otro de mi cuello sin cesar. Opté por no moverme para nada. "¿Dónde estás Alice? Te necesito". Era lo único que mi cabeza acertaba a pensar.

__ Qué sorpresa ¿no?, "mi amor". Tu chico ha venido a verte. Ya tocaba.__ me susurraba mientras su lengua se hundía dentro de mi oído__ Hacía tiempo que no me veías. Seguro que hechas en falta algo de emoción en tus noches solitarias. Yo a ti sí, llevo varios días pegado a tu culo. Claro que tu no te has dado ni cuenta, zorra, has estado jugueteando con el larguirucho ese. ¿Te lo estás montando bien, guarra? Claro que te lo estas montando bien. ¿Lo hace también como te lo hacía yo o sólo te atrae su fama?¿Crees que no sé quién es?

Ahora entendía aquellas sensaciones constantes de que alguien me vigilaba, pero pensé, PENSAMOS todos, que era otra de mis paranoias.

__¿Que..., que estás haciendo

__ ¿Aquí? .__ termino con un tono rudo mi frase. __Visitándote, para que no me olvides de que sigo en tu vida porque yo quiero seguir en ella.

Con los ojos abiertos ahora pude ver a la par que presentir que aquello frío que rondaba mi pescuezo era un cuchillo. Podía notar la hoja jugar contra mi piel, pero a pesar de notar que un reguero de líquido caliente se deslizaba no sentía dolor. Solo sentía su odio en mis ojos. Aquella imagen que una y otra vez se repetían en mis sueños. Aquella imagen que una y otra vez hacían de mi un ser inservible. Mi respiración empezó a ser escasa y el jadeo de una nueva crisis empezó a oírse. Mis piernas parecían no poder sujetar mi peso, era como tener dos palos

clavados en mis caderas y que a cualquier movimiento se fueran a derrumbar. Estaba paralizada. Mi vista empezó a moverse de arriba a abajo, no veía nítido, todo era nublado. Le oía, pero cada vez más lejano y yo chillaba pero mi voz no salía. Estaba a punto de perder el conocimiento.

__ Aléjate de él. Échale de tu lado o lamentarás haberle dejado entrar en tu vida. Ya lo hice una vez ¿recuerdas? Pues intenta no olvidar que suelo cumplir bastante fácil mis promesas, sobre todo si concierne a ti.

__ ¡EH TU! ¿Qué demonios estás haciendo? .__ grito uno de los guardaespaldas de Ben .__ ¡Suéltala!

Aquellos gritos los oía muy lejanos. Sólo sentí que alguien me abrazaba por detrás y tiraba de mí hacia el lado contrario. Por fin. Ya no sentía dolor. Abrí los ojos esperando que todo aquello fuera una de mis pesadillas. Estaba rodeada con los brazos de Ben.

__ ¿Estás bien Mery?. Dios Santo. Pero.....

No acertaba a terminar las palabras. No sabía que había pasado y cómo. Sólo sabía que él había prometido protegerme y no lo había hecho.

__ Mery lo siento. No se quién era ese, pero ya está, ya se ha ido.

Giré la cabeza para ver si todavía seguía ahí, pero no, ya no estaba. Se había ido con el mismo sigilo con el que vino. No habían sido capaces de detenerle.

__ Llévame a casa Ben, por favor. Llévame a casa. .__ le supliqué mientras me ponía la mano en el cuello intentando ocultar mi herida.

__ Claro. Vamos.__ ordenó a los suyos.

El regreso a casa fue de lo más largo que nunca había tenido. No superaba la media hora de viaje y a mi me parecieron meses lo que tardamos en llegar. No cruzamos ninguna palabra en el trayecto. Creo que Ben no se atrevía a hacerlo por miedo a mi reacción. Permanecí todo el itinerario encogida con mis rodillas metidas dentro del pecho y con mi cabeza entre ellas. Movía mi cabeza en un continuo vaivén diciéndome a mi misma que no, que no podía ser, mientras me tapaba la herida con la mano. Ben suspiró profundamente y su rostro tomó un matiz dramático. Sacó un pañuelo de su bolsillo e intentó secar ese pequeño rastro de sangre que manchaba su cuello. Le retiró con brusquedad la mano de su piel. Al fin pareció que llegábamos a casa. Había muchas luces rojas y azules. Eran las sirenas de los coches patrulla. Yo buscaba incesantemente con la mirada a Alice. Cuando la encontré sus ojos

vomitaban dolor.

Ben me ayudo a bajar. Pero no deje que me tocara siquiera. En la puerta me esperaba Alice junto a Thomas. Estaba histérica, con los ojos desencajados y fuera de sí. Thomas parecía preocupado.

__ Mery, me lo prometiste. Me prometiste que estarías en casa toda la noche. Llevo horas intentando localizarte.__ me chillaba, me chillaba mucho.__ He recibido un chivatazo de la comisaría. Mery se ha escapado. Se ha escapado hace un par de días. No me lo puedo creer. Nadie me lo comunicó hasta hoy. ¿Por qué te has ido sin decirme nada?. Y ¿tú? __ esta vez se dirigía a Ben__ ¿eres del todo inconsciente o qué? Pensaba que os quedaríais en casa como me dijiste.

__Cambié de opinión ¿vale? me pareció más apetecible dar una vuelta por la feria. ¿Tan grave te parece?

En cuanto la vi, me vine abajo. Las lágrimas brotaban de mis ojos sin control. Ben me cogió del brazo y a pesar de que intenté deshacerme de su agarré él me apretó más fuerte para que no lo consiguiera ayudándome a subir las escaleras que separaban la calle de la entrada a la casa. Ya no lo sentía. No sentía la descarga.

__ Te dejó una nota en la cocina.__ intentó aclararle Ben a Alice para intentar apaciguarla.__ Al lado del jarrón.

__ ¿Qué nota? ¿Qué jarrón? Por Dios Mery me he vuelto loca pensando dónde estabas y si estabas bien. No contestabais al teléfono.__ terminó dirigiéndose a los chicos de Ben. __¡Ninguno joder!

__ Era imposible haber oído algo en la feria.__ contestó muy seguro de si mismo Ben__ Mery dejó una nota escrita indicándote dónde estaríamos y la dejó al lado del jarrón sobre la mesa de la cocina. La tratas como si fuera una niña de pecho Alice.

__ ¿Como una niña? .__ le gritó Alice sosteniéndole la mirada con gesto desafiante, apretando los puños de tal forma que sus nudillos se pusieron blancos.__ Es mi responsabilidad de que no le pase nada. ¿Sabes el riesgo que ha podido correr?.

__ Estaba conmigo, con nosotros Alice .__ le respondió más sereno Ben. __¿Riesgo? Pero de qué demonios me estás hablando, no entiendo nada.

__Calmémonos un poco ¿vale? __ intervino Thomas__ ¿Qué demonios ocurre con Mery, Alice?.

__ ¿No está la nota?¿ ni el jarrón con el ramo de flores ?.__ interrumpí ignorando la discusión de Alice con Ben.__ La dejé sobre la mesa bien

visible para que las vieras en cuanto llegaras.

__No, no está. Estoy segura de ello. En la mesa no hay nada. Llevo un par de horas en casa, regresé pronto, en cuanto me di cuenta de que me había olvidado el bolso. Y no te vi. Automáticamente después la comisaría me informo de la huida de ese cabrón. He movilizado a toda el mundo. He pensado lo peor.

Corrí hacia el interior de la cocina, y efectivamente, sobre la mesa donde yo lo dejé no había nada, NADA. Alice que me había seguido al mismo ritmo, rodeó la mesa y se puso a mirar por todos los lados. Se dirigió al cubo de basura y allí estaban, mi ramo, mi nota.

__ Ha estado aquí.__ dijo Alice agachando la cabeza y volviendo a dejar de malas maneras el cubo en el suelo.

__ ¿Aquí?.__ chille yo.__ Me abordó en la feria. Si ha estado aquí, a saber el tiempo que lleva vigilándome. Ha estado en mi casa, ha estado tocando mis cosas. ¡Dios, otra vez no!

__ En la feria Mery. ¿Te ha atacado?. __ me dijo mientras me zarandeaba de un lado a otro y me inspeccionaba intentado descubrir algo, hasta que lo descubrió. Vio la punzada del cuchillo en mi cuello. Apenas era un rasguño pero ella sabía lo que aquello significaba. Yo reaccioné como no debí hacerlo.

__ ¡Vete!.__ grité girándome hacia él y le volví a gritar.__ Vete de aquí, de mi casa, de mi vida. No has cumplido tu promesa. Me ha vuelto a tocar.

Estaba fuera de sí. No veía. No medía mis palabras. La cara de Ben era de alucinación. De no saber ni por dónde tirar. Seguí gritando fuera de control hasta que Alice me abrazó y.....

Y no me acordaba de más. Amanecí en la cama. Debieron de darme algo, algún tranquilizante porque no podía mover ni un sólo músculo, no quería mover ni un sólo músculo. Sin embargo mi oído estaba bien y oí en la habitación de al lado la voz de Alice y varias voces más que no conocía.

__ ¿Puedo pasar?.__ preguntó Alice mientras entraba dentro del dormitorio.__ ¿Has descansado bien? Tuvo que venir el médico a inyectarte algo. Estabas muy alterada.

De repente sentí una punzada en el corazón. Se me erizó el vello. Se me heló la sangre. Los recuerdos de hacía unas horas en la feria, volvieron a mí.

___ ¿Qué pasa? ¿Quién es toda esa gente? .___ pregunté.

___ Son de la comisaría. Hemos vuelto a retomar tu caso. Estamos haciendo una protección de testigos para ti. Es lo que as urge por ahora. Está claro que esta idea de tenerme de guardaespaldas las veinticuatro horas del día no ha funcionado. Mi error es imperdonable y tu peligro es ahora mayor que antes.

No dije nada, sólo la mire a los ojos. Sus ojos también habían llorado. Seguí escuchándola sin oírla. Sólo veía su rostro, sólo sentía la hoja del cuchillo fría sobre mi garganta, sólo sentía dolor en el hombro. Había vuelto. Había regresado mi pasado. Había vuelto EL.

___ Mery ¿me escuchas? .___ me grito Alice haciéndome salir de mi trance- Haz una maleta para varias semanas y con ropa de abrigo. Nos vamos.

___ ¿A dónde?

___ A Montt Green.

CAPITULO 5

Nos costó varias horas en helicóptero llegar hasta Montt Green. Estaba en un páramo lejano. Único en todos los sentidos, pero perdido en la nada. Sabía que allí no había nada. No había cobertura de móvil, ni de ADSL, ni teléfono fijo, nada. Sólo estaba la casa. Una casa grande de forma cuadrada con dos plantas. Estaba pintada de blanco, ahora algo más grisáceo por el paso del tiempo y por la falta de mantenimiento que había tenido en los últimos años, con los marcos de las puertas y de las ventanas pintadas en granate. En un lateral tenía un enorme porche con barandilla de madera que mi padre pacientemente fabricó en su día. Una gran galería de cristal lo custodiaba ocupando todo el ancho de la fachada. Ese franco daba a un pequeño lago artificial que mi padre se empeñó en tener. La casa apenas si estaba a 90 mts de su orilla. Todo el suelo estaba cubierto de un manto de hierba natural que aquel paraje regalaba. En la parte delantera había varios árboles centenarios situados de tal forma que siempre había sombra. Debajo de ellos, varios bancos de madera donde descansar y contemplar el paisaje. Estaba rodeada de un amplio bosque. Dentro de la espesura de aquello, había un pequeño edificio pero no por ello menos agradable, donde residía la persona que se encargaba de todo aquello y que vivía allí casi de continuo, ocupándose de las pocas reses que por ahí aún vagaban. Mi padre le regaló todo esto a su primogénito, mi hermano, como obsequio a su licenciatura. ^Por dentro toda ella era grande, con muchas habitaciones, con un gran salón y una gran chimenea en el centro de él. Un establo gigante donde antaño se poseía muchos caballos y ahora estaba lleno de viejos recuerdos A mi hermano siempre le gustó la soledad. A él siempre le gustó vivir allí, apartado del resto del mundo. Como a él le gustaba. Como él quería que fuese su vida futura.

Hacía mucho tiempo que yo no pisaba allí. Exactamente los mismos que no estaba con mi hermano. Ahora estaba vacío. Apenas unas viejas vacas y un perro.

Cuando aterrizamos en una gran explanada delante de la casa preparada para ello, una pequeña figura apareció de entre los árboles. Era MammaLuise, la encargada de todo aquello, una mujer de unos sesenta y tantos años pequeña y ya encorvada, con su pelo canoso recogido en un pasador en la nuca. Estaba como antaño. Alice bajo la primera y fue a su encuentro. Segundos más tarde se acercaron con tranquilidad al helicóptero en cuanto sus aspas habían terminado de girar. Apenas si me mantenía en pie aún convaleciente de los ansiolíticos inyectados y de las pastillas ingeridas por mí.

__Señorita, está preciosa. Bienvenida a su casa.

__Gracias MammaLuise.¿todo bien? __ la contesté sin ánimo y casi en un susurro.

__Todo está listo, la chimenea encendida, y la despensa llena. Alice ya me avisó el lunes cuando vino a prepararlo todo antes de que usted llegara hoy.

__Gracias __ le dijo Alice.__ Aún anda un poco aturdida. Debe descansar__ me justificó mientras me agarraba del brazo y entraba con ella de forma autónoma en el interior de la casa.

__Claro. Si me necesitan ya saben dónde estoy. Cuídate pequeña.

__ Mery, ¿te preparo algo de comer?

__ No gracias Alice, me doy una ducha y me echo a dormir un poco. Estoy muy cansada.

__ Bien como quieras.

__ Hasta mañana

__ Adiós Mery, hasta mañana.

Yo no estaba allí. Estaba de cuerpo, pero no de mente. Me sentía flotar. No se si por los ansiolíticos o por todo lo que estaba volviendo a pasar. Me habían vuelto a dejar vacía.

La mentí, no dormí nada esa noche. Sólo llore. Lloraba y lloraba sin parar por mí, por mi mala suerte, por mi miedo, por Ben. Le había echado de mi casa, de mi vida. Le había dicho que no quería volver a verle, que le odiaba, que había sido un error conocerle y había sido la mayor tontería

de mi vida dejarme besar por él cuando sabía perfectamente que aquel cerdo aparecería en mi vida otra vez, irrumpiendo en ella sin el derecho a hacerlo. Pero sabía, que lo haría.

"Yo no sentía nada por él. Sólo me atraía su fama, sus fans, quería notoriedad sobre la actualidad" aquellas palabras que mi monstruo me dedicó, retumbaban en mi cerebro una y otra vez.

No salí de la habitación en tres días con sus tres noches. Pasaban las horas y yo no estaba. A Alice también se la veía nerviosa. Se la oía recorrer la casa de arriba a abajo, de un lado a otro. Apenas nos dirigíamos alguna frase que otra cuando ella entraba a mi dormitorio a ver si no dormía en ese momento, o a atizar la chimenea que había a los pies de mi cama. No era capaz ni de levantarme a echar un leño al fuego a pesar de que hacía un frío invernal para la fecha en la que estábamos. Hacía mucho frío, mucho. Cada vez que pensaba en Ben mi cuerpo se agitaba con gran sufrimiento. Consciente de que le había herido con mi actitud, era lo mejor que podía hacer.

"Aléjate de él. Échale de tu lado o lamentarás haberle dejado entrar en tu vida." aquello se me repetía en mi cerebro una y otra vez.

Sabía que no debía volver a verle, era lo mejor para los dos. Lo mejor para su vida. Aunque esa elección esté a punto de volverme loca.

Paso por lo menos una semana cuando pude bajar a la cocina a por un café. Allí estaba ella, con lo pequeñita que era de tamaño y lo grande que era como persona. No hizo falta decir nada, sólo nos abrazamos muy fuerte durante varios minutos.

___ Lo superarás, Mery, lo superarás.

___ Claro, algún día lo haré, pero ahora Alice no puedo, no puedo más. Estoy cansada de todo esto, estoy cansada de mi vida.

___ No digas eso Mary. No permitas que ese maldito te vuelva a hundir.

___ La palabra exacta sería te vuelva a matar. Ya lo hizo dos veces y no voy a permitir que lo haga una tercera. Permaneceré en Montt Green hasta que todo esto haya pasado, aunque pasen años.

___ Te juro Mery, .___ dijo cogiéndome de la barbilla y obligándome a mirarla directamente a los ojos. ___ te juro, que esta vez seré yo quien te lo quite de encima. Te lo juro.

___ Ojalá Alice, ojalá.

___ Y también te juro que te haré ser feliz aunque tú no me dejes.

Aquella última frase no supe a qué se refería hasta que en la mitad de un mañana mientras estábamos tomando un café en el porche, mientras leíamos un libro, oímos llegar al helicóptero. Era la única forma de acceder al rancho además que por el lago que lo rodeaba. En teoría venía cada diez días con informaciones frescas para Alice del departamento de policía, víveres y por supuesto mis pastillas.

___ Ya toca zafarrancho. ___ bromeo Alice dejando su libro tirado encima de la mesa, estirándose su plumas verde y saliendo corriendo hacia el helicóptero.

___ ¿Habrá alguna novedad Alice? ___ la pregunté con la esperanza de que fueran positivas las noticias.

___ Seguro que si, por lo menos para mí.

Mire hacia la puerta del helicóptero y empezaron a bajar. Normalmente debían de venir dos o tres personas en total y cuando hubo bajado la tercera, me di cuenta de que Alice echó a correr aún as rápido. La vi tan entusiasmada que incluso me extrañó. Pero cuando pude enfocar la cara al dueño de esas largas piernas mi extrañeza se convirtió en pavor. Era Thomas y detrás de él..... Ben. No pude reaccionar de otro modo que levantándome de golpe salir corriendo hacia ellos y recriminar a gritos desde la distancia a Alice por su "forma de hacerme feliz"

___ ¡Estás loca ¿o qué? Alice! ___ la grité con los puños apretados y mi cara llena de ira ___ En qué estás pensando. Los estás poniendo en peligro. Me prometiste que lo alejarías de todo esto. Mierda Alice me has vuelto a mentir.

___ No sabía nada Mery, pero te prometo que a mi no me molesta para nada esta visita. ___ le contestó Alice rascándose la oreja ___

___ Pues espero que sea eso, una visita. En cuanto despegue el helicóptero te exijo que vuelva con los mismos pasajeros que han venido. ¡Ah! y te has vuelto a rascar la oreja y ya sabes que sé lo que eso significa.

___ ¡Vaya! parece que no somos bienvenidos. ___ sonó su voz ronca por detrás de todos ellos. Sintió dos profundos aguijonazos sobre sus ojos cuando Mery se giró con violencia hacia él. Estaba muy pálida y unas no pequeñas manchas violáceas habían aparecido bajos sus ojos. Parecía cansada pero aun así continuaba preciosa ___

___ ¿Es que acaso ha habido invitación alguna por mi parte? . ___ le

contesté de malas maneras

___ ¡Cálmate Mery !.___ me reprendió Alice .___ Te estás excediendo.

___ ¡ No lo creo! .___ continué desafiándola. No estaba dispuesta a acabar la conversación con un punto a su favor.

___ Es inútil contigo. ___ terminó Alice .___ No hay manera. Chicos pasad a casa, hace demasiado frío para estar hablando aquí afuera.

Cuando pasó por mi lado me rozó con su brazo. No me moví, y la expresión que tenía en la cara en esos momentos era por su parte de asombro, y por la mía, enfado. Nadie me había hecho caso ni por un sólo momento. Me ignoraban completamente. Me giré lanzándoles una mirada rabiosa a sus espaldas. Eso bastó para que supiese que aquella conversación había acabado

Alice los acomodó perfectamente. Había sitio de sobra en la casa, tanto que si quisiéramos, casi ni nos encontraríamos dos personas juntas en ningún habitáculo a la vez, salvo en la cocina, que era el centro neurológico de la casa. A mi madre siempre le gustó mucho cocinar por lo que se lo inculcó a mi hermano desde siempre, de ahí que la cocina fuera la habitación más amplia de la casa después del salón y a la vez una de las más acogedoras. En su día la disfrutamos mucho mi familia y yo. Ahora sólo había muebles, no había vida.

Yo me encerré a cal y canto en mi dormitorio, dando un sonoro portazo para que todo el mundo se enterara de que estaba terriblemente enfadada

___ ¿Qué le pasa a Mery? .___ preguntó contrariado Ben. ___ Pensé que sabría que veníamos.

___ Crees que he sido capaz de contárselo sin que me corte la cabeza. Mira como se ha puesto ___ le dijo poniendo los ojos en blanco. ___ No quiere que estés aquí con ella. ___ le confesó Alice ___ Bueno ni tú, ni nadie.

___ Pero así no podré ayudarla, estar juntos, conocerla...

___ Ben, todo esto ha sido idea mía, para que ella no estuviera sola, para que yo no me volviera loca con sus comeduras de cabeza, para que estuvierais entretenidos el uno con el otro. Creo que mereces la pena mucho y que ella lo sabe pero no quiere involucrarte en ésta historia. No quiere sufrir más. Además tú también estás más seguro aquí después del incidente.

___ Pero no sé, ___ le seguía debatiendo mientras se masajeara su nuca. ___ deberías habérselo consultado. Me siento fuera de lugar, invadiendo su

intimidad.

___ Dale tiempo Ben.

___ Alice, Mery me importa, me importa mucho.

___ Por eso, dale tiempo. Ese enfado no le va durar todo el tiempo y entonces caerá empicado en su error y ahí estarás tú. ¡Si es que eres capaz de soportarla hasta que eso suceda.!

La noche se echó y todos nos fuimos a descansar a las habitaciones. Bueno yo seguía en la mía desde el mediodía. En la habitación de Mery se oían cuchicheos a dos voces, la suya y la de Thomas. Ruidos, risitas y gemidos. Estaba claro que ella había sido la gran beneficiada. Tenía todo el tiempo del mundo en un paraje perdido, en el centro de ningún sitio, con el chico que te gusta y en una habitación a solas con él. Era la situación perfecta.

En la habitación donde estaba Ben, solo se oía el silencio, y en la mía solo sollozos y palabrotas saliendo de mi boca maldiciendo la situación en la que me encontraba. Era la misma situación que Alice pero yo en el extremo contrario. No quería a Ben cerca de mí. No quería verle sufrir, no quería verle Muerto.

Thomas y Alice permanecían semidesnudos en la cama. Después de una noche ajetreada, el amanecer abrazado a la persona que amas, es un momento digno de reposar. Thomas se incorporó poniéndose los pantalones y se acercó a la ventana. Agarró fuerte uno de los laterales de los cortinajes pesados que la cubrían y tiró de él para descorderlos, dejando entrar las primeras luces de la mañana en el dormitorio. Alice protestó aun tumbada en la cama por molestarla ese resplandor. Thomas con una sonrisa en su cara abrió la ventana. Una fuerte brisa húmeda por la cercanía del lago, le abofeteó en el rostro. Sacó medio cuerpo por fuera e inspiró profundamente para robar todo el oxígeno al viento. Se sentó en el alfeice con la espalda apoyada en la pared mientras intentaba sacar un paquete de tabaco del bolsillo del pantalón. Mery se acercó a él sigilosamente y cuando llegó a su altura le dio un dulce beso en cuello, robándole el cigarro que ya tenía encendido en su boca.

___ ¿Qué te preocupa?.___ le preguntó mientras le daba una calada y le devolvía el cigarro.

___ Nada ___ le contestó con un rictus obligado, intentando sonreír___ Todo.

___Aquí están seguros.

__Eso espero. También pensé que el Hotel era infranqueable.

__Ese tipo no solo está chiflado Thomas, es muy inteligente. No hay que subestimarle.

__Si hubiera querido me imagino que le hubiera atacado sin dudar un momento ¿verdad?

Alice giró levemente la cabeza para asentir a continuación.

__¿Estás seguro de que fue él quien entró y no ninguna loca de sus numerosas fans?

__ Le dejó un peluche encima de la almohada__ exclamó Thomas frunciendo el cejo por la rabia.__ ¡Entró sin más al Hotel, subió a la habitación y dejó un maldito peluche encima de su cama! Mierda Alice y nadie lo vimos. Si hubiera estado Ben dentro, le hubiera atacado.

__¿Un peluche?¿Sólo eso?

__Un pequeño osito. DECAPITADO Y DESMEMBRADO__ se incorporó con rabia tirando el cigarrillo por la ventana. Miró a Alice que parecía estar intentado resolver el enigma en su mente__ Era un pequeño osito que Mery llevaba colgando en mochila el día que la atacó en la feria. Solo quiso advertirle de que sabía quién era, donde estaba y su conexión con ella.

__Aquí estará seguro Thomas __ le susurró al oído mientras se abrazaba a su cuello__ Esto es como un guarida. Esperaremos a que se calmen un poco las cosas ahí fuera y regresaremos todos a nuestras vidas__ le dio un suave beso en los labios separándose mimosa de él unos centímetros __ ¿volvemos a la cama?

La noche se hizo larga, muy larga. Sobre todo cuando no la duermes más de diez minutos seguidos aun habiendo tomado la pastilla para hacerlo, por lo que cuando vi los primeros rayos de luz entrar por mi ventana me puse en pie, me di una ducha y bajé a hacerme el desayuno lo más rápido que pude, todo para evitar cruzarme con ellos, sobretodo en él. Poder parar de pensar por qué pasaba esto de nuevo en mi vida suponía un gran esfuerzo para poder seguir. Lo único que parecía tenerme a raya en mis pensamientos hacia aquel monstruo era el estar muy pendiente de que no coincidiera en ningún lado con ninguno de ellos. Pero no sirvió de nada. Cuando entre en la cocina allí estaba Alice con dos tazas en la mano, esperándome, mirándome. Me conocía demasiado bien para saber que madrugaría a posta para no enfrentarme con todos ellos.

__ Bueno Días.__ dijo Alice .__ Veo que tú tampoco a pesar del cabreo

que te pillaste, has dormido bien.

No contesté. Me limité a extender la mano y coger la taza del café.

___ Gracias . ___ le contesté.

___ ¿Por qué?

___ Por haberme hecho el desayuno. ___ le dije sin mirarla a la cara.

___ No, no digo eso, ¿Por qué te pusiste así ayer? Fue muy exagerada tu reacción.

___ ¿Exagerada?

___ Al pobre Ben le dejaste en off. No sabía por dónde salir.

___ ¿Acaso es mi culpa el que tú hayas tomado la decisión errónea de traerlo.?

___ No creo que sea errónea.

___ ¿Ah no? A mí sí me lo parece Alice. Corre peligro junto a mí. Y tú lo sabes. ___ Sólo de pensar que aquel bárbaro pudiera averiguar que o quien era, hacía que volviera a ella el daño que un día le otorgó.

___ Junto a ti y lejos de ti también. Lo ha visto contigo y ya sabe quién es Mery. Para más inri es un personaje público y famoso Y su rastro sale por todo los lados. Es muy fácil localizarlo. Ahí fuera apenas podrían protegerlo de esa mala bestia, ¿Thomas y alguien más quizás? No lo creo. Aquí tenemos a nuestro favor la situación geográfica, donde estamos. Lo veremos venir de frente si logra ubicarnos. Y él estará en el mismo lado que tú. Así será más fácil protegeros a los dos a la vez. ¿Entiendes? Un solo frente para dos puertas abiertas.

Hubo un silencio espantoso por parte de las dos. Un silencio que rompí con nuevos sollozos. Sólo acerté abrazarme a ella y pedirle mil perdones por mi comportamiento. Estaba hecha mil pedazos. Tenía tal dolor en mi corazón que no era capaz de respirar sin ahogarme. Era como un agujero en el pecho que me desquebrajaba, me sondeaba de arriba a abajo. Por una parte, aún seguía pensando que era un error que él estuviera allí, pero por otro lado, me gustaba tenerle presente junto a mi no sólo en pensamiento. Por lo menos no tenía que imaginarme que alguna tragedia le sucediera lejos de mí. Así que solo sufriría por tener que resistirme a tocarle, por reprimir mi deseo de quererle besar. No sabía si iba a ser capaz de aguantar dicha situación.

__ Debes de tranquilizarte Mery. Disfrútalo. Vive el día a día. No planees el futuro. No dejes que esto te vuelva a poder.

__ No puedo Alice. Me veo incapaz de hacerlo. Ni siquiera sé cómo demonios se ha escapado esta vez.

__ Fingió encontrarse mal, los funcionarios estaba convencidos de que se trataba un ataque al corazón y lo trasladaron con urgencia en una ambulancia al hospital. Fue todo tan rápido que se adoptaron las medidas mínimas de seguridad. En un semáforo en rojo aprovechó para huir. Se llevó con él la vida de dos enfermeros.

__ Bueno días .__ se oyó la voz detrás de nosotras acercándose a Alice para darle un pequeño beso en los labios.

__ Hola Thomas, buenos días .__ le contesto Alice con una sonrisa de oreja a oreja.

Estaba claro que ellos no habían dormido tampoco, pero no por no poder conciliar el sueño precisamente. Salí de la cocina lo más deprisa que pude, y al pasar por su lado me guiñó un ojo. Al menos, parecía que Thomas no estaba enfadado conmigo.

Pasaban las horas, y los días y allí no había mucho que hacer salvo leer o dejar pasar los minutos al día. Para eso estaba ese lugar, para desconectar de la realidad. Yo pasaba gran parte del tiempo dentro de mi habitación para no coincidir con Ben en ningún momento. Cuando llegaba la hora de comer o cenar, me las apañaba para bajar a escondidas antes que ellos,, hacerme un bocadillo rápido coger una vaso de leche y subirme a mi habitación. Otras veces si oía voces en la cocina cuando intentaba acceder a mi plan, me daba la vuelta y esperaba pacientemente en mi dormitorio a que se esfumaran de la cocina y bajar yo a cenar a escondidas. Los esquivaba y agradeciendo a la amplitud del espacio casi no tuve que encontrarme con ninguno de ellos en lo cuatro días siguientes a su llegada. Sabía que aquella forma de actuar era una autentica niñería pero no podía soportar su mirada sobre mí, suplicando una palabra agradable mía. También sabía que más temprano que tarde me encontraría con alguno de ellos. Y ese momento no tardó mucho en llegar.

El subía por las escaleras y yo pensando que ya estaría en su habitación aproveché a bajar un rato al porche y disfrutar de la noche estrellada en Montt Green. Ese pequeña coincidencia en el tramo de escalera pareció el fin del mundo para mí. Me miró fijamente a los ojos y yo apenas si aguante la mirada unos segundos. Explayaba pena y dolor a través de esos hermosos ojos azules. Nunca los había visto así, tan tristes. Por un momento quise tirarme a sus brazos y pedirle mil perdones, comérmelo a besos y hablar con él de todo esto, pero mi orgullo me lo impedía. Y mi

miedo por él me alejaban de esa idea.

Bajé la cabeza y pasé por delante de él sin decirle nada. Él se apartó, pero se quedó mirándome por detrás. Su mirada me traspasaba por la espalda, hacía que me helara la nuca, pero no podía devolvérsela, no podía mirarle yo también como si no hubiera pasado nada. Que tonta estaba siendo.

__ Mery .__ me llamó desde lo alto de la escalera. – ¿Hasta cuándo vas a seguir actuando así.? Han pasado casi cinco días y cada vez intento acercarme sales corriendo en dirección contraria. Necesito hablar contigo. __ Hizo una pausa mientras se pasaba la mano por su flequillo e intentaba coger aire para continuar. __No creo que me lo merezca. Esta actitud tuya parece de una colegiala.

No pude contestarle, le miré desde abajo y no pude abrir la boca para nada. Sus ojos me examinaban desde arriba haciéndome sentir pequeña, muy pequeña. Le sostuve su mirada no sin gran esfuerzo y permanecí así unos segundos. Mi mirada le traspasó. Mi silencio le perforó. Me moría de ganas de subir corriendo y tirarme a sus brazos, pero no lo hice. Sin decir nada, me di media vuelta girándome sobre mi misma y me marché a paso ligero hacia el porche. Él no me siguió ni en ese instante ni en los de después. Y yo, en el fondo, lo odié por no hacerlo.

CAPITULO 6

La vaca Abigail estaba a punto de parir. Esa vaca había estado con nosotros desde que yo la recordaba. Me traía buenos recuerdos cuando mi padre y yo íbamos al establo a ordeñarla o cuando mi hermano se ponía el sombrero de cowboy y hacía de la pobre vaca su propia res de rodeo. Fueron momentos preciosos. Con ella seguía MammaLuise, la vieja ayudante de mi madre. Era un anciana de lo más acogedora que se pudiera imaginar. Tenía tanto cariño en su corazón, que siempre hacía que te sintieras feliz a su lado. Siempre contando viejas historias que ella decía que eran verdaderas y siempre regalando besos y abrazos gratuitos sin que nadie se los pidiera. Pero a mí lo que verdaderamente me hacía sentir bien eran su consejos. Siempre que hablaba, lo hacía desde la sabiduría de la vida. Siempre me parecieron buenas sus conversaciones y nunca renuncié a escuchar alguna de ellas, aunque pasaran años sin visitarla. Era adorable y ella nunca me reprochaba mi falta de atención hacia ella cuando estaba fuera del rancho.

__ MamaLuise, ¿cómo está nuestra vieja Abigail? ,__ la pregunté con una sonrisa al entrar en su acogedora casa.

__ Mi niña .__ me respondió ella también con una sonrisa de oreja a oreja, limpiándose sus curtidas manos sobre el delantal mientras se dirigía hacia mi__. ¿Cómo has tardado tanto en visitarme? Pero pasa, pasa hasta

el fuego. Ya está casi el invierno encima. ¿Cómo está mi pequeña?

__ MamaLuise, como te he añorado. __ le dije con voz mimosa

__ Ven aquí mi niña, que te dé un abrazo.

Me dejé abrazar por largo tiempo, fundiéndome en su pecho. En su regazo me sentía bien. Siempre lo conseguía. Me sentía como un bebe arropado por los brazos de su madre, como lo hacía la mía. No hacía falta hablar, ella siempre te leía la mente. Tras varios minutos ambas en silencio me incorporé dando un profundo suspiro mientras me recogía el pelo de cualquier forma en una coleta.

__ Aún no eres feliz ¿verdad mi pequeña? __ intervino en mi pensamiento mientras me deshacía el recogido improvisado para empezar a cepillarme con delicadeza mi melena.

__ Aun no .__ le contesté sin dudarlo con una media sonrisa forzada.__
La vidano me deja serlo MamaLuise

__ ¿La vida Mery? __ se retiró con delicadez de mi espalda para ponerse por delante mientras me miraba directamente a los ojos __ O ¿tú misma hija.?

Mis cansados ojos de tanto llorar volvieron hacerlo sin control. Tenía razón a medias. La vida me iba cerrando puertas, pero yo no quería seguir abriendo otras tampoco. Era tan complicado y tan doloroso a la vez. Sacudí la cabeza para despejarme, para que no me viese también ella así. Si seguía dándole vueltas acabaría envolviéndome loca. Otra vez.

__ Ese muchacho desgarrado ¿es el culpable de tu sufrimiento? __ me preguntó con un susurro.

La miré ladeando mi mirada hacia un lado mientras automáticamente negaba con la cabeza.

__ No del todo.

__ ¡Uhhh!

__ Es solo que.... __ me incliné hacia delante tapándome la cara con las manos mientras me apoyaba en mis rodillas__ Es muy complicado para mi MammaLuise.

__ Pues no veo donde está la complicación hija mía.

__ No debería estar a mi lado.

__ Ahí está la cuestión. Has dicho que no debería, no que no quieres.

Supongo que mi rostro reflejaba una infinita pena y decepción. MammaLuise podía leer en mi cara mis pensamientos. Fuera, el cielo empezó a cubrirse de nubes negras. La luz que entraba por las ventanas se tiño de tinieblas. Un fuerte viento empezó a soplar moviendo las ramas de los árboles con violencia.

__ Será mejor que me vaya hacia la casa. Se avecina una tormenta. ____ comenté mientras abrazaba a la anciana y la apretujaba contra mi pecho.

__ Gracias MammaLuise__ le susurré al oído.

__ No creo que pase de dos o tres días antes de que para la vaca. __ exclamó mientras me acompañaba hacia a puerta__ Y espero que así lo haga. El invierno está cerca y no se si la cría será capaz de aguantarlo.

__ ¿Me avisarás cuando eso suceda?

__ Por supuesto, como siempre. Vete pensando en el nombre pequeña.

Salí de la pequeña cabaña con él ánimo un poco más altivo. A pesar de mi corta visita, regresaba a la casa mucho más relajada y tranquila. Hablar con la anciana siempre me daba esa serenidad que un ser humano necesita tener para estar equilibrado. A lo mejor esa noche no necesitaba la maldita pastilla. Tuve que acelerar mi paso pues un trueno retumbó con violencia sobre las copas de los árboles. La tormenta era inminente.

Cuando subí los cuatro peldaños que separaban el jardín del porche, allí estaba él, sentado en el viejo balancín de madera y mimbre de mi madre, con aquella chaqueta de lana gris que le daba ese aire que tanto me gustaba, con la cabeza entre sus manos inclinado hacia delante, entre sus rodillas. Con la mirada perdida en el suelo. Parecía estar pasándolo mal y todo era por mi culpa. El no tenía nada que ver con todo esto y yo le había metido siendo consciente del riesgo que le hacía correr. Me era imperdonable. Pero si algo era lo que tenía claro en mi cabeza era que estaba loca por él. Aunque no pudiera demostrárselo.

Pasé por delante de él y al oír mis pasos levantó bruscamente la cabeza, como si hasta ese momento no me hubiera oído. Me miró con esos ojos tan hermosos. Seguía con esa expresión de dolor. Esta vez sí le devolví la mirada, pero mi mirada era de consuelo, de auxilio hacia él. Suspiró y se recostó sobre el respaldo de mimbre con sus ojos hundidos en los míos. ¿Cómo podía ser culpa mía haberme enamorado de él odiando tanto a mis recuerdos?

___ Buenas noches .___ tragando saliva para poder bajar el nudo que tenía en la garganta, me atreví a hablarle por primera vez después de casi diez días sin dirigirlo casi ni la mirada___

En un principio no contestó, como si le hubiera pillado por sorpresa mis palabras pero luego me respondió con una voz rota pero a la vez sosegada y cansada.

___ Que descanses esta noche Mery. ___ se limitó a decir

No hubo más. Volvió a hundir su cabeza entre sus manos y sólo acerté a oírle un breve suspiro. Permanecí bajo el umbral de la puerta unos segundos más mirándole intentando ser capaz de calmar su desazón, de abalanzarme sobre él. Lo que habría dado por haber sido valiente y salir corriendo a sus brazos y pedirle perdón por enésima vez. Pero no fui capaz de hacerlo. Subí a la habitación y directamente fui al armarito del baño donde guardaba las medicinas. Abrí el frasco de las pastillas y me tome una, como venía haciendo las últimas semanas. Después me eché en la cama y esperé a que viniera el sueño.

Amaneció un día más. Hacía una mañana de perros, nunca mejor dicho. Había una lluvia espantosa y un frío horroroso. El día típico para estar sentada delante de la chimenea con una mantita por encima, una taza de café en una mano y un buen libro en la otra. Me imaginé esa escena una y otra vez mientras veía caer aquel diluvio ahí fuera, tras el ventanal de la cocina. Nadie había bajado aún a desayunar, era demasiado temprano para ello. Había madrugado de nuevo para no encontrarme con nadie y también para ir a visitar a MammaLuise, para ver como seguía la vaca. Pasar allí la mañana o prácticamente todo el día me hacía desconectar. Simplemente me escondía. Las nieves no tardarían mucho en llegar. MammaLuise se marcharía del rancho hacia la ciudad en cuanto eso pasara. No debía de quedarse allí prácticamente incomunicada..

Tras terminar de comer en compañía de la anciana, me asome a la ventana. La lluvia seguía cayendo ahí fuera aunque como poca intensidad y los truenos retumbaban sin cesar como si la tormenta estuviera dentro de la cabaña. Decidí marcharme hacia la casa en ese momento porque si no saldría de allí en toda la noche. MammaLuise parecía no tener muchas ganas de que eso sucediera pro lo que me invitó a marcharme de una forma muy cortés.

De regreso a casa empezó a levantarse mucho aire y el frío se me metía por todo mi cuerpo. A lo lejos pude ver una figura larga inmóvil, cerca de la orilla del lago. Era Ben con las manos en los bolsillos, con los hombros caídos y con su cabeza inclinada mirándose los pies. Vestía con ropa deportiva negra, seguramente habría estado corriendo por la zona. Tenía que pasar por su lado si quería entrar en casa. Indudablemente él también lo sabía, lo había planeado. Me armé de valor e intentando pasar

lo más desapercibida posible, crucé por sus espaldas.

__Mery __ llamó con un tono rudo __ ¿puedo hablar contigo un segundo?__ Su voz era segura, dura, inquebrantable.

Me paré en seco y tras intentar tragar saliva para deshacerme el nudo que tenía en la garganta me giré y le miré con la barbilla bien estirada y con un acto de altivez impropio en mi. Me miraba con aquellos ojos azules ahora entornados por la rabia. Yo sin embargo sentí deseos de abrazarlo por ser tan compresivo con migo y tan paciente. Con un gesto lleno de vanidad, me ladee el pelo hacia la espalda.

__Dime, Hace demasiado frío para estar de charla aquí fuera.__ le increpé mientras me cruzaba de brazos.

Ben cerró los puños y apretó sus manos contra sus muslos. Cerró sus ojos y suspiró durante varios segundos Seguramente estaba contando hasta diez para no soltarme ninguna grosería.

__ Mery esta situación para mi es insostenible. Apenas si nos cruzamos en la casa, i ni siquiera hablas con Mery!. Yo necesito saber a qué atenerme. Vine aquí por ti, pero no te engrandezcas demasiado con ello. Tanto Thomas como Alice me obligaron a permanecer en esta..... Prisión dorada.

__ Su voz cogía un tono cada vez más serio, más hostil y su rostro se endureció. Yo le escuchaba con los ojos como platos. No me esperaba aquello. Desvió su mirada y se frotó las sienes como si quisiera encontrar las palabras adecuadas____ Vivir con este tormento es muy fuerte y lo que no sabía era que esto iba a ser tan duro. No estoy acostumbrado a mendigar sentimientos __ esto lo dijo mirándome fijamente a los ojos, con arrogancia__ No quiero que eso se convierta en una costumbre mientras permanezca aquí, pero este dolor que siento por tu indiferencia es una agonía para mí y no se durante cuánto tiempo podré soportarla. Y aunque en un principio pensaba aguantarlo para averiguar que demonios sucedió en tu vida que te ha dejado tan marcada, quizás ha llegado el momento de alejarme de ti.__ Se detuvo unos segundos y pude ver como cogía aire con la nariz. Se adelantó un paso hacia mi poniéndome su mano en el hombro. Hice un pequeño movimiento para retirar ese contacto de mí.

__Lo siento __ exclamó a la par que encogía su mano como si le hubiera dado un calambre__ Aún te molesta ser tocada por mi__ Yo bajé la mirada avergonzada por esa reacciones innatas en mi. Pero no era porque él me tocara. _Mery necesito preguntarte algo __ su voz admitió un débil temblor.__ ¿Tú me quieres a tu lado?__ Hubo un instante de silencio por ambos y a la vista de que no pensaba contestarle dejó caer su cabeza hacia atrás mirando hacia el cielo, cerrando los ojos, dejando ver unas arrugas en su frente. Bajó de nuevo la cabeza y me increpó en un tono rudo__ Mírame a los ojos y dime que no me amas. Si no es así prometo

separarme de ti..... para siempre.

Cerré mis ojos con fuerza porque no podía mirarlo a la cara. Mis emociones controladas en ese momento no lo eran tanto y estaban provocándome náuseas que ascendían desde mi estómago hasta la garganta, haciendo que se me cortara la respiración.

__ Mery....

Hice gala de mis grandes dotes de disimular mi fortaleza y alcé mis ojos para encontrarme con los suyos que escupían dolor. Le sostuve como pude la mirada. Ninguno de los dos la bajo y permanecemos durante un instante en una especie de trance. Apreté con fuerza mis uñas en mis propias palmas de las manos para sentir el dolor ahí y no en el centro de mi pecho.

__ No, Ben. No te quiero. Deseo que te marches en cuanto puedas de aquí, de mi lado, que continúes tu maravillosa vida de famoso en tu mundo, lejos de mí. No soporto tu prepotencia y tu engreimiento. No soporto a todas esas niñas excitadas continuamente con tu mirar. __ el filo de aquel cuchillo en mi garganta vino a mí. Aquellas palabras de ese monstruo taladraron mi cerebro: "o le sacas de tu vida o le saco yo" eso me dio fuerzas para continuar. __ ¡No!. __ exclamé con crueldad para dar más credibilidad a mis palabras __ No te quiero.

Un relámpago ilumino la noche haciendo que se hiciera de día. Pude ver su palidez, aquellas sombras negras bajo sus ojos. Ese rictus en sus labios. Me miraba fijamente sin pestañear ni un solo instante. El trueno que sonó a continuación nos sobresaltó a los dos de ese brete.

__ Bien __ dijo al fin con reprobación frunciendo sus labios con un rictus de disgusto. __ Si es lo que deseas.....

Y avanzó hacia mi esquivándome al llegar a mi altura, para no rozarme siquiera, en dirección opuesta a la casa, adentrándose en la espesura de los árboles, primero andando y después inició una carrera. Una carrera desesperada.

Sentí como sus piernas empezaban a fallarme, como mis manos empezaban a temblar, y como una presión en el pecho me doblaba literalmente sobre mi misma, viniéndome arcadas. Me incorporé como pude con el rostro lleno de lágrimas, dirigiéndome hacia la casa y rezando por no encontrarme con nadie en ese momento. Al entrar en ella, Alice pasaba en ese momento por el hall con un vaso de zumo en la mano en dirección al salón. Me miró desconcertada por el ruido que hice al entrar.

__¿Estás bien Mery?__ me preguntó alarmada.

__ Si__ respondí forzando una sonrisa __ Estoy cansada, voy a darme una ducha ____ y la abandoné escaleras arriba mientras Alice se encogía de hombros y continuaba su marcha. Los escalones los subía a trompicones, nos lo veía porque mis ojos estaban cubiertos de lágrimas. Abrí la puerta de mi habitación cerrándola de un golpe a mis espaldas. Parpadeé varias veces para poder enfocar mi mirada ante el afloro de las lágrimas que ya se agolpaban derramándose por las mejillas. Un llanto sordo me atrapó. De pronto me detuve en seco, incorporándome como pudo mientras con el dorso de la mano me secaba las lágrimas. Me dirigí hacia el baño mientras me desprendía de la camiseta y me quitaba los pantalones. Abrí el grifo de la ducha y sin esperar a que saliera el agua caliente me metí debajo de ella. Cerré mis ojos y la imagen de Ben adentrándose, corriendo de esa forma hacia las profundidades de la arboleda me machacaban el cerebro una y otra vez. El peso la verdad sobre lo que había pasado me comprimían: Ben acababa de terminar conmigo de aquella forma, tal y como yo deseaba. Apoyé la espalda contra los fríos baldosines de la pared. Lentamente me dejó caer hasta quedarme en cuclillas, con los brazos abrazándome las rodillas. Y me rompí entre sollozos, primero cortos, entrecortados y fuertes para terminar siendo totalmente incontrolados.

Salí de la ducha tirándome literalmente sobre la cama. Me sentía como si un camión hubiera pasado por encima de mí. Estiré un poco el brazo para alcanzar el bote de pastillas que estaban encima de la mesilla. Lo abrí para descubrir que estaba vacío. Ya lo sabía. Llevaba un par de días sin ellas y un par de noches sin dormir. Estaba irascible, nerviosa, con continuos ataques de ansiedad. Intenté cerrar los ojos para descansar, intenté dejar pasar las horas para que volviera a amanecer.

__ Buenos días Mery .__ me dijo Alice pillándome desprevenida inmersa en mis pensamientos.

__ ¡Alice!, buenos días. ¿Has madrugado? – la exclamé disimulando mientras me giraba para ocultar mis párpados hinchados por el llanto.

__ Un penique por tus pensamiento. __ me contestó echándose leche en su café.

__ No lo malgastes, créeme Alice, no merece la pena. .__ le suspiré melancólicamente volviéndome hacia ella pero esta vez con una sonrisa __ ¿Sabes? Pronto parirá la vaca, espero no perdérmelo. MammaLuise me avisará. A ver si coincide con la visita del veterinario que debería haber venido ya por cierto; luego si quieres me podrías acompañar a ver a los cachorros de Fanny, creo que le pediré uno para que me haga algo de compañía en Portland. Por cierto a la que venga el veterinario podrías decirle a alguien que le acompañe a la ciudad y me traiga unas cositas

que necesito y

___ Bueno Mery, para ya. Estas exaltada ¿qué te ha pasado esta noche hija?. Vaya una retahíla que me has soltado a las ocho de la mañana. ___ me increpó Alice con una carcajada pero con una ceja arqueada. – Me alegro de verte algo más animada que estos últimos días, si es que esto se puede llamar estar más animada. Esto último lo dijo entre dientes. Guardó unos segundos de silencio mientras sorbía un trago de su taza ___ Pero dime, ¿que necesitas Mery? ___ no podía engañarla.

Hubo un mutismo mortal por mi parte. Me gire dándole la espalda y dejando mi taza vacía en el fregadero cerré los ojos adivinando la bronca que vendría a continuación.

___¿Ya se te han acabado las pastillas? – continuo mientras me cogía del hombro y me volteaba para mirarla directamente a la cara.

Me puse colorada pero de la misma ira que en ese momento parecía poseerme. A la vez me explotó algo en el interior incontrolable que no pude más que responderla de mala manera.

___ No tengo que darte explicaciones, Alice. Me hacen falta para dormir y punto. ___le contesté con reprobación.

___ Te traje pastillas de sobra para varias semanas, lo que me das a entender que te has estado tomando más de las que deberías.

___ No tengo que contestarte a eso. Las necesito. No puedo conciliar el sueño por las noches.

___ Quizás lo que no te deja conciliar el sueño es otra cosa. Deberías tomar menos pastillas e intentar solucionar tu insomnio hablando con él.

___ No empieces Alice . ___ la contesté con rabia.

___ No empiezo no ,Mery . ___ me dijo Alice muy cabreada. – Hace más de diez días que están aquí y no has cruzado palabra con él en ningún momento. Te comportas como una niña consentida.

___ ¿Cómo dices? No puedo creer lo que estoy oyendo. Deja de dar la vuelta a la tortilla a lo que aquí está ocurriendo. Si no vas a traerme las pastillas que vaya otra persona en tu lugar. ___ La fulminé con la mirada, di media vuelta y me alejé a paso ligero de su lado pero me detuve lanzando un gruñido y volví sobre mis pasos ___ Eres vanidosa, arrogante y engreída y para colmo mi empleada. Y no tengo que aguantar que un empleado mío me hable de esta manera. Lo de las pastillas es una orden.

___ No me vengas con este numerito Mery que ya conozco toda esta tragedia. ___ esta vez me agarro con fuerza de la manga obviando lo que le acaba de decir, mientras sus ojos escupían cólera ___ Tienes que contarle todo Mery. No se merece el trato que le estás dando. Él ha venido a apoyarte, a estar contigo.

___ Yo no se lo pedí, ¿recuerdas? ___ le indiqué con mofa mientras me soltaba con rabia de su mano.

___ No, no se lo pediste, se lo pedí yo. Hasta ahí todos de acuerdo, créeme, soy consciente de ello. Pero acaso te has parado a pensar ¿por qué están aquí?, ¿por qué iban a quererse auto desterrar con unas personas que apenas conocen?. Créeme hay más motivos de los que quisieras saber ___ la línea azul de su pequeño cuello empezaba a marcarse en exceso. Paró, resopló y volvió a mirarla con un leve temblor de labios. ___ Entiendo todo tu dolor Mery, pero eso no quita que te dejes ayudar por las personas que te queremos.

___ ¿Qué me queréis? Precisamente tú tienes una bonita forma de demostrármelo.

___ Si Mery QUE TE QUEREMOS. Yo te adoro, él también. Ambos te necesitamos. Aunque tú no nos dejes ___ Guardó unos segundos de silencio mientras se frotaba el puente de la nariz ___ Empiezo a estar harta de tu comportamiento. Debes contarle todo lo que te hizo ese canalla o lo haré yo maldita sea.. Él también lo necesita, está desconcertado y confuso contigo y no para de interrogarme a todas horas porque no es capaz de hacerlo contigo.

___ Alice, pero ¿qué quieres que le cuente? . ___ le dije esta vez entre sollozos, con un reguero de lágrimas por la cara y con un tono de lo más derrotado ___ No quiero hacerle más daño. No debí consentir que volviera a entrar alguien en mi vida.

___ Cuéntale la verdad.

___ La verdad, ¿crees que la verdad le hará sentirse mejor y entenderme?

___ Quizás así sea.

___ No seas tonta Alice, la verdad duele. A él le dolerá saber la verdad. Puede que sea mejor que descubra que hay cosas que es mejor no saberlas.

___ Quizás desee saberla, aunque duela. ¿No te has parado a pensar que tal vez Ben piense en todo menos en que existe una explicación a tu

comportamiento?

___ ¿Saberla Alice?. ___ chille con un tono que no dejaba lugar a dudas de que había explotado la herida ___¿Saber que un fulano cruel, maligno y enfermo, que un día entró en mi vida con mi consentimiento me la destrozó para siempre.?¿ Que el día que lo eché de mi lado, porque ya no podía más, su respuesta fue: lo lamentarás, tu siempre serás mía..?¿Saber que mató a mi familia y a mi prometido delante de mí como juró que lo haría si lo abandonaba?¿ qué me clavó un cuchillo sin pestañear una y otra vez, sabiendo donde hacerlo, como hacerlo, para que muriera poco a poco, para que pudiera ver lo que hacía con mis padres y con mi pobre hermano, como acababa con ellos?.¿ Que después de asesinarlos abusó de mi una y otra vez hasta que se sació, sin que yo hoy en día haya podido olvidar un mínimo de aquél tremendo dolor en mi cuerpo?. Y ¿que sólo paró cuando creyó que yo ya no respiraba?.___ me desplace un par de pasos hacia Alice poniéndola un dedo sobre su pecho, empezándola a golpear con él mientras mis ojos abiertos y enrojecidos por el llanto empezaban a tomar una expresión diabólica.___ O mejor¿ le cuento que estuve tres semanas en coma entre la vida y la muerte, y que cuando desperté lo había perdido todo, TODO, hasta el bebé que esperaba y que jamás podré volver a tener más porque me destrozó por dentro? . O tal vez ¿se sienta mejor si sabe que intenté suicidarme en dos ocasiones porque no era capaz de remontar y que no lo conseguí?.

___ ¡Para Mery, por dios....!

___ O también¿ le puedo decir que se cargó al segundo hombre con el que intenté rehacer mi asquerosa existencia aprovechando un permiso carcelario?. O le digo ¿que todo esto no es culpa de nadie salvo de nuestra amada justicia que una y otra vez le deja escapar y que no le meten en chirona o en un manicomio como estuve yo durante un año, para el resto de sus días? O ¿le explico que una pobre huérfana de veintiséis años de edad cronológica se siente como un anciana de ochenta, cansada y seca por dentro, que deseo la muerte de esa persona con todo el odio del mundo por haberme dejado muerta envidia.....?

___i Mery, cálmate!

___ No lo puedes llegar a entender Alice, que lo amo, que lo hago con todas mis fuerza, que para mi ha sido esa bocanada de aire fresco que necesitaba, y que no puedo dejarle morir a mi lado, que esta vez no sería capaz de soportarlo, que muero cada día cuando amanece y le veo ahí callado y sumiso, que le deseo cada noche a mi lado para poder conciliar mi sueño, que todas las noches necesito una pastilla para atreverme a enfrentarme a la pesadilla que se repite en mi cabeza una y otra vez, que

...

Sentí un ruido a mi espalda que me hizo callar y girarme bruscamente hacia allí . Era él, Ben, mi Ben, allí debajo del cerco de la puerta de la cocina, apoyado en el hombro contra la madera como si estuviera sujetándose cual alguien lo hace cuando ve que va a caer, con una expresión de horror en su rostro y con unos ojos llenos de dolor que me miraban con una expresión intensa mezcla de repulsión, tal vez por mi, deseo quizás, pero también miedo. Lo había oído todo, absolutamente todo.

___ Lo siento Mery, intenté avisarte... .___ me dijo Alice con espanto.

___ ¿Cuánto llevas ahí? .___ acerté a preguntarle aún con odio dentro de mi y con un tono cargado de desprecio.

___ El suficiente .___ contestó él con voz entrecortada.

___ Bien, pues ya lo sabes todo, enhorabuena. ¡Enhorabuena a todos por haberlo conseguido.!___ grité llorando a la vez que corría hacia la calle.

Corría y corría todo lo rápido que mis piernas me permitían bajo la terrible tormenta que acaecía, tropezando continuamente con todo lo que sobresalía del camino. La tormenta cobraba intensidad sobre mi cabeza al igual que el dolor en el corazón. El viento aliado con la lluvia me golpeaba el rostro sin vehemencia. haciendo que la visibilidad de mi huida fuera a ciegas. El corazón se me salía del pecho. No paré hasta que tropecé con algo y caí al suelo. No me levante. No me pude levantar. Me quedé ahí tirada en el fango, con la cabeza entre el barro, llorando. Lloré tanto que de los ojos ya no salían lágrimas. Noté una mano en mi hombro y horrorizada pensando que podía ser él, me giré bruscamente. Era MammaLuise.

CAPITULO 7

___ ¿Qué ha pasado pequeña? ¿Por qué estás así?

___ MamaLuise. ___ dije desconsolada – ya no puedo más.

___ Mi niñita, mi niñita linda. Ven, levántate y ven conmigo. Te secaré, te preparare algo caliente y te acurrucaré en mis brazos hasta que consigas dormirte. Ven. ___ me hablaba como a una niña. Como la niña desvalida que era en ese momento.

Me dejé llevar. No tenía fuerzas ni para caminar. Era como si me hubieran metido un Valium en vena y no controlara las extremidades. Tal y como ella había dicho lo hizo, y sólo cuando estaba entre sus brazos acariciándome el cabello me sentí más sosegada. Era como mi segunda

madre.

___ Ben se ha enterado de todo, MamaLuise ___ le dije mientras dejaba que la anciana me quitara la camiseta empapada.

___! Chiss! Ya ha pasado todo ,___ me susurró dirigiéndose a un pequeño armario blanco a recoger varias mantas. Me cubrió con una de ellas.

___ No lo sé MamaLuise, no lo sé. Me siento como si me hubiera quitado un peso de encima al saber que ya lo sabe todo, pero a la vez me hubiera gustado contárselo de otra forma. No sé, más serena para que no me hubiera visto como me vio. Su cara, sus ojos, eran de un sufrimiento total. Siento un gran vacío en mi pecho y un gran dolor en mi corazón.

___ Eso se llama amor, pequeña. Ese nudo que tienes ahí, se llama amor. Y es maravilloso que te esté ocurriendo. Debiste contárselo desde un principio y te hubieras quitado todo este sufrimiento inútil que estás pasando. Deja a los fantasmas pasados, ahí, en el pasado, e intenta labrar un poco un mañana. Todo se andará mi niña. Ahora te toca ser una persona feliz. Y él es tu destino. No lo estropees con tus miedos.

___ No son miedos, MamaLuise,son realidades. Ese maldito malnacido sigue ahí fuera seguramente tras de mí. Y yo no puedo avanzar. Tu sabes lo que es capaz de hacer.

___ Quizás deberías plantarlo cara, tal vez no se lo espere y entonces se pueda solucionar.

___ ¿Crees que si yo intentara seguir con mi vida, con Ben, a pesar de todo Él se olvidaría de mi?.___ mi voz estaba cargada de agonía. Ladee mi cabeza en signo de negación mientras una lágrima rodaba por mi mejilla
___Me dijo que le mataría si le volvía a ver conmigo.

___ No, no creo que se olvidara de ti. No lo ha hecho en estos últimos años, pero estoy segura que tu desobedecimiento le desconcertaría. El disfruta viéndote así. ¿no te das cuentas? Se vería más impotente, más rabioso y desesperado y entonces bajaría la guardia. Caería en algún error en algún momento.___ hizo una pausa para cogerme de la barbilla y alzarme el rostro hacia ella___ Mery eres una buena niña, siempre lo fuiste. Has de ser feliz. Inténtalo al menos y no dejes escapar esta oportunidad de serlo junto a ese chico.

___ Si, Ben es un buen tipo. ___ le exclame bajando mi cabeza de nuevo.

___ Si, es un buen partido, .___ se rio MammaLuise – y está loquito por ti. Debes elegir entre el amor de tu vida y el odio a tu pasado. Ahora cierra los ojos y solo piensa en él. Bueno y en el nombre que quieres que le

pongamos al ternero de Abigail, ya nació anoche.

___! Ohi y también me lo perdí. .___ dije ya medio dormida.

Las charlas con MamaLuise siempre fueron fructíferas y serenas. No fui capaz de confesarla en ese momento que Ben y yo ya no estábamos juntos. Que solo permanecía en mi esos sentimientos y que había sido yo la que le obligue a dejarme. Siempre sus palabras calmaban y siempre sus palabras tenían la verdad. Me acurruqué cuanto pude contra su pecho y esperé a que el sueño viniera a mi. A pesar de lo cansada que estaba parecía no querer darme tregua. Mi mente siempre se desviaba al mismo lugar. El dolor me encharcó de nuevo, tan intensamente, que parecía haber estado esperándome para hacer más daño. Sufría por él, sufría por mi amor. Me sentí la mujer más innoble que jamás había visto. Con ese fantasma me dormí. Esa noche no tuve pesadillas. Esa noche no tome mi pastilla.

En cuanto desperté al amanecer y desayuné el succulento manjar que mi vieja amiga me había obligado a tomar, me dirigí hacia la casa. Durante el pequeño trayecto que iba de la humilde casita a la gran casa, mi cuerpo temblaba sin control. Al traspasar el último umbral de la obscuridad que formaba tanto árboles, pude ver el resplandor que asomaba al fondo. Allí estaba la puerta principal. Regresaron a mi mis más terribles recuerdos. Me había dejado, me había abandonado. Y yo era la única culpable de ello.

No sabía lo que había pasado después de salir huyendo de allí. Había pasado toda la tarde y toda la noche fuera y nadie había ido a buscarme por lo que desconocía lo que me iba a encontrar. Tenía nervios, muchos nervios. Sobre todo por ver a Ben. No sabía cómo iba yo a actuar ante él, pero lo que verdaderamente me preocupaba era como iba él a actuar frente a mi después de conocer mi pasado. Seguro que me vería despreciable. Mi forma de pensar, aunque con recelo, había cambiado esa noche tras la conversación con MamaLuise, tras mi ataque de sinceridad rabiosa, tras mi derrota ante mi orgullo. Pero a la vez estaba desconcertada ya que no me hubiera importado que él esa noche hubiera salido a buscarme. En el fondo lo esperé.

Al llegar a casa estaba todo en silencio, sólo vi a los chicos merodeando por el exterior, fumándose un cigarrillo mientras intentaba taparse con el gorro. Hacía mucho frío y se avecinaba tormenta. Uno de ellos alzó su mano dándome la bienvenida con un rápido movimiento. Entré en casa y al no oír movimiento alguno, me imaginé que todos aún dormían. Me dirigí a mi habitación a darme un buen baño caliente. Entre en ella y al ir a quitarme la camiseta llamaron a mi puerta.

___¿Mery? .___ pregunto Ben a través de la puerta golpeando con los nudillos sobre ella. Era su voz. Sonaba tranquila y sosegada pero de lo

más melancólica y abatida, con un tono dulce pero firme.

Por fin, Ben se dirigía a mi. Corrí emocionada como una niña a abrir la puerta de mi dormitorio, a tirarme a sus brazos, a decirle cuanto le amaba y cuanto estúpida había sido en estos días con mi comportamiento. Que le había mentado ayer en el lago. Sentía visceralmente mariposas con su posible perdón en algún lugar profundo de mi interior. Estaba decidida a pedirle perdón y a entregarme a mi futuro, mi nuevo futuro junto a él. Abrí y allí estaba él. Tan hermoso como siempre. Llevaba una camisa negra impecable y totalmente ceñida a su tórax. Hacía que a través de ella se pudiera deslumbrar aquellos pectorales. Llevaba las mangas remangadas hasta el codo y los botones a medio abrochar. La llevaba por encima de unos vaqueros gastados como si no hubiera terminado de vestirse aún. Su cabello perfectamente peinado pero aún mojado por la ducha lucía esplendoroso. Su rostro parecía impasible desde la distancia, pero sus ojos me parecieron tan azules y expresivos, como yo no recordaba. En su boca se dibujaba una pequeña sonrisa. Quizás de victoria, quizás de infalibilidad.

__ Dime .__ le conteste balbuceando y sin apenas aguantarle su mirada.

__ Alice salió junto con Thomas ayer tarde, aprovechando el viaje de regreso del veterinario. Había ya que comprar provisiones y quería también acercarse a la comisaria para ver si había alguna noticia nueva. Quise regresar con ellos pero no había suficiente hueco para todos.__ eso lo dijo frotándose las sienes a modo de desencanto__ Me dijo que te diera el recado. No quisimos molestarte anoche. Te buscamos por aquí cerca y al no encontrarte, Alice dedujo que estarías en casa de la guardesa. Creyó que era mejor dejarte a solas.

Hubo un pequeño silencio. Un espacio de tiempo muerto en el que Ben solo se limitó a observarme. El me miraba, como siempre hacía, fijamente a mis ojos, ahora más afligidos que nunca. Vi como sus ojos se entrecerraron con una mueca de dolor mezclada con miedo pero ¿a qué?. Al final los cerró y suspiró, como si le costara continuar.

__¿Estás bien Mery?

__ Si, ahora sí ____ le contesté. Sus palabras demostraban algo de indiferencia y muy superficiales. No se, parecía estar actuando. __Veras Ben yo siento todo esto

__ No ahora no te preocupes por mi, por todo esto .__ me interrumpió – Descansa, pareces aún agotada.

Se giró para irse y no hubo andado un par de pasos cuando regreso a la misma posición en la que se encontraba. Yo tampoco me había movido de allí. Estaba echa un desastre, toda sucia de barro, despeinada y con la

misma ropa de los dos días anteriores. Pero no me importaba que me viera así. Ahora me sentía con fuerza.

__ Veras Mery,__ balbuceó, como si no se atreviese a decir lo que quería decir. __ Cuando Alice regrese de su viaje seré yo el que aproveche el transporte para regresar a Canadá. Ya he agotado mis días libres y me he de reincorporarme al nuevo rodaje en breve. Siento no haber podido ayudarte más, así que mi labor aquí ya no tiene sentido. El que siga aquí no parece lógico. Así que aprovecho ahora, para despedirme y desearte todo lo mejor.

Y se marchó. Me quede inmóvil, paralizada. No me esperaba esa reacción por su parte. Yo pretendía abrazarme a él y pedirle mil perdones por mi comportamiento. Pretendía hablar con él tranquilamente y que supiera de mis sentimientos. Pero me equivoqué. Se mostró frío y huidizo, como si ya se le hubiera agotado sus cartuchos o peor aún, como si yo ya no le interesase. Yo era la única culpable de todo ello. Por no haberle contado todo desde el principio o tal vez porque ahora era él el que decidía que ya no le interesaba. Volvía a dudar ahora si el que supiera mi verdad fuera todo lo positivo que todo el mundo me aseguraba era. Yo era la única culpable de todo ello. Mi corazón estaba hecho jirones, solo sentía *desgarros en el alma*.

CAPITULO 8

Pasé la mayor parte del día en mi cuarto, sentada delante de la chimenea. Ahora que yo había decidido cambiar mi actitud, él se había rendido. Ya no había nada que hacer. Sinceramente, estuve esperando todo el día a que pasara a mi cuarto y me abrazara, y me consolara. Entonces yo aprovecharía para hablar con él y sincerarme del todo. Lo deseaba con toda mi alma, pero no sucedió. Y Alice no estaba allí para consolarme. Pensé en MammaLuise, sus consejos siempre fueron buenos, pero ya la había dejado toda la noche sin dormir, no la molestaría más. Así que permanecí prácticamente todo el día ahí, sentada, dejando mi mente en blanco como un mueble más de la habitación.

Afuera continuaba la tormenta que hacía varios días se había iniciado y no había dado tregua. De repente se oyó un trueno espantoso en el exterior abriéndose la ventana con un golpe seco que me hizo saltar del sitio del enorme susto que me dio. Me levanté a cerrarla. Había mucho viento y la lluvia que caía era bastante copiosa. Ni los muchachos estaban ahí fuera, se habían refugiado en el cobertizo trasero. Me peleé con la ventana para poderla cerrar cuando oí un lamento en el exterior. Afine el oído. Parecía el lamento de algún animal. Volví a abrirla y a lo lejos tras la alambrada de acero vi a Abigail, la vaca, muy nerviosa. Hacía movimientos muy raros y muy rápidos, como si estuviese golpeando con la cabeza algo. Me fijé un

poco más y con la poca luz que daba la luna en esa noche tan cerrada, acerté a ver al ternero en el suelo contra la alambrada. No me lo pensé. Salí corriendo escaleras abajo tan veloz pude, y antes de salir de frente, choqué con Ben que salía en ese momento de la cocina.

__ ¿Qué ocurre Mery? ¿Has visto algo? Di me que no, por favor.__ me preguntó asustado pensando seguramente que había alguien no deseado en el exterior.

__ No, no es lo que estás imaginando. Es el ternero de Abigail. Le pasa algo. Está chillando mucho y esta caída en el suelo. Voy a ver qué sucede.

Salimos corriendo a la par. Ben no se lo pensó dos veces para acompañarme en mi carrera. Llovía tanto que casi no podíamos ver por dónde íbamos. Tropecé un par de veces y a la tercera resbalé e hincé una rodilla en el fango. Ben me cogió de la mano para ayudarme a levantarme y ya no la solté. Íbamos empapados. Pero yo no sentía ni el agua ni el frío.

Nos dirigimos hacia la cerca de alambre donde pastaban las reses y de donde provenían los gemidos. La cría de Abigail estaba en el suelo tendido, moviéndose muy rápido, pero no lograba ponerse en pie. La madre con el hocico intentaba incorporarla. Era muy pequeña apenas tenía horas de vida y sus movimientos eran muy torpes. No sé por qué motivo MammaLuise las había dejado fuera del establo. Acerté a ver que tenía una pata presa con el alambre. Si seguía empujándola de esa manera la reventaría a golpes.

__ ¡Tiene una pata atrapada con el alambre!. Ha debido engancharse. .__ grité

__ Voy a por una tenazas __ contestó Ben al intentar soltarla con la mano y no conseguir nada.

__ Date prisa, la madre la va a matar a golpes con la cabeza al intentar incorporarla.

Intenté serenar a Abigail con mi voz, pero era una bestia. Una bestia intentando salvar a su retoño. Quise hacer lo mismo que segundos antes

Ben realizó, tirando del alambre pero estaba bastante clavado en la pata. Era imposible. Me dio un golpe el ternero con la otra pata que me tiro de espaldas al lodo.

___ Ya estoy aquí. Échate a un lado. Intentaré cortar..___ grito Ben.

___ Ten cuidado, están muy nerviosos. .___ le supliqué con temor ___No te acerque a Abigail es peligrosa en este estado.

No había terminado de avisarle cuando le arremetió un cabezazo la vaca contra su espalda. Dio un grito de dolor y cayó al suelo con tal mala suerte que se golpeó en la cabeza con una piedra que sobresalía entre el barro. Empezó a brotar sangre por su frente. Me asusté, me asusté mucho.

___ ¡BEN, dios mío !.___ grité aterrorizada___ ¿Estás bien?.

Corrí a su lado e intenté incorporarle. Parecía aturdido por el golpe y se tocaba las costillas con una mano. Sus ojos permanecían cerrados y apretados con fuerza y de su boca solo se veía un rictus de dolor. Sangraba por la cabeza a borbotones. Estaba asustada.

___Ben, cariño.___ grité llorando___ dime algo, ¿estás herido?

Ben abrió los ojos, al menos estaba consciente.

___ Mery la mano. Está enganchada en el alambre. ¡Joder! me la ha pillado el ternero.

Miré hacia el ternero y efectivamente se le había quedado presa la mano entre el ternero y el alambre. Se le estaba clavando los pinchos y él gritaba. Gritaba de dolor. No sabía qué hacer, sólo oía sus gritos. Volví en

mí y reaccioné. Busqué en el suelo el cortaalambres que había traído Ben y se lo clavé el lomo a Abigail con decisión. La vaca retrocedió ante el pinchazo y así pude meter la herramienta entre la cabeza del ternero y el brazo de Ben. Como pude y casi sin poder ver nada en esa oscuridad, corté. Recé para que aquello que me costó doblar fuera el alambre y no un dedo de Ben. Cuando así lo hice, Ben dejó de gritar. Había acertado con el corte. El ternero se puso en pie y salió corriendo con su madre y yo hice lo mismo hacia Ben.

___ Vaya, no sabía que pudieras tener tanta fuerza, ___ balbuceó entre gestos de dolor intentando suavizar la escena___

___ Yo tampoco, debe ser el miedo o la adrenalina, no lo sé – le respondí algo más serena mientras le limpiaba el rostro encharcado en sangre con la mano.

Como pude le ayudé a levantarlo y abrazado a él, intenté sujetarlo. Se había golpeado las costillas también. Pensé que pudieran estar dañadas. Mientras caminábamos juntos, entrelazados el uno junto al otro, sentí su calor traspasar mi dermis, a pesar del frío que hacía ahí fuera. Entramos en casa y le ayudé a sentarse en el sillón. No había nadie por ahí. Busqué con la mirada dentro y a través de los ventanales y no pude encontrar ninguna figura que pudiera echarnos una mano. Nadie se había enterado de nada, me parecía increíble que hubiera pasado lo que pasó y los guardianes no se hubieran percatado. Esto no quedaría así. Corrí hacia el botiquín que había dentro de la despensa de la cocina toda empapada de la lluvia, muy nerviosa pero firme y segura de lo que hacía. No había nada de primeros auxilios en la despensa, apenas un bote de alcohol. ¡En mi baño!, pensé. Allí hay una farmacia entera. Me quité la camiseta y se la puse en la frente a Ben. Era lo único que tenía a mano. No dejaba de sangrar.

___ Ponte esto sobre la herida, aprieta fuerte contra ella a modo de presión mientras encuentro algo con que taponarla. Voy arriba a por vendas, ___ le ordené mientras intentaba acomodarlo sobre la banqueta de la mesa de la cocina.

Subí las escaleras como una gacela, rápida y de dos en dos. Me sentía ágil, útil y él ahora me necesitaba a mí. Abrí el armarito de medicinas y cogí todo lo que pude para intentar taponarle la herida de la cabeza. El

sólo se quejaba de la mano, pero a mí me preocupaba el golpe en el pecho. En cuanto cogí lo que pensé que podía necesitar giré para volver a bajar al salón. Me topé con Ben dentro del dormitorio. Estaba allí de pie sujetándose como podía contra en el umbral de la puerta con una mano mientras con la otra se sujetaba el pecho, sin atreverse a pasar.

___ He subido yo también para que no tengas que bajar corriendo otra vez por las escaleras. Te caerás seguro. Siempre lo haces. ___ me dijo sonriendo.

___ Ben estás loco, ¿porque te mueves? . ___ le regañé. No admites una orden de absolutamente nadie. Anda, tumbate sobre la cama y pórtate bien, por una vez en tu vida haz lo que te dicen, jolín.

Así lo hizo sin mediar palabra. Se sentó en el borde de mi cama, erguido sobre si mismo y no dejaba de observarme ni un segundo. No me había percatado que estaba en sujetador al quitarme la camiseta para ponérsela en la cabeza. Segundos después note como se elevaba la temperatura a mi rostro y él tan solo sonrió meneando el cabeza divertido por la situación. Se quejaba con insistencia del costado y parecía costarle respirar. Le quite la camisa, que estaba empapada, para poderle echar un vistazo al torso. Tenía un buen hematoma.

___ ¿Puedes respirar bien? ___ le pregunté preocupada mientras le buscaba las costillas_ Parece que te falta la respiración..

___ Sí, creo que sí. Si te pones algo encima seguro que lograré coger el ritmo respiratorio.

___ Deja de decir tonterías. ___ le contesté avergonzada de nuevo. ___ Me preocupa que te hayas roto alguna costilla.

___ No, no lo creo. Sólo tengo dolor pero del golpe. Me preocupa más la mano.

Le cogí su mano con sumo cuidado. Estaba también ensangrentada. Se la limpié más calmadamente con una de las toallas que había cogido del baño. Tenía una herida bastante fea llena de barro y con desgarros.

___ Es sólo una incisión de las púas del cable. No es muy profunda. ___ le mentí mientras le echaba el agua oxigenada por encima. ___ Te pondré una venda. Ahora te limpio la herida de la cabeza. No deja se sangrar.

No dijo ni media palabra. Se tumbó hacia atrás en la cama y se dejó hacer. Parecía bastante aturdido, quizás por el golpe. Le limpie la sangre de la cabeza y se la tape con un esparadrapo. La sangre era más

escandalosa allí que lo que realmente en si era la herida.

__ ¡Vayai te va a quedar una bonita cicatriz en la frente!. Volverás locas a tus fans. __ bromeé ya más calmada al ver que no era tan profunda como parecía en un principio.

Abrió los ojos y me sonrió. El también parecía más calmado.

__ Sólo pretendía volver loca a una, y mira, pues que no lo consigo.

__ Eso es lo que tú crees. A mi hace mucho que ya me tienes majareta. __ acerté a decirle, con mucha vergüenza, eso sí, mientras le retiraba los zapatos y a continuación los pantalones que también estaban empapados.

__ Bajaré a ver si busco a alguien que nos puede ayudar.

__ No espera, . __ dijo sujetándome el brazo __ Estoy bien, no llames a nadie. Quédate aquí junto a mi. Solo necesito eso.

Se tumbó otra vez hacia atrás y cerró los ojos como si quisiera dormirse. Le deje tranquilo y le hice caso. Le cubrí con el edredón. Estaba completamente desnudo y.... hacía frio.

__ Voy a quitarme yo también esta ropa mojada. Tú quédate hay tumbadito un rato ¿vale? . __ le ordené, pero él ya tenía los ojos cerrados. __ A ver si por una sola vez eres capaz de obedecer.

__ Le dijo la sartén al cazo..... __ no se callaba ni medio dormido.

Aproveché a darme una ducha rápida y cambiarme, y cuando salí estaba grogui encima de la cama. Le volví a tapar con el edredón. Le pase una mano por su brazo. Seguía frio no entraba en calor. Aticé el fuego con urgencia y pronto la habitación se caldearía. Volví a observarle ahora si con tranquilidad y sabiendo que él no iba a hacer lo mismo conmigo. Estaba plácidamente dormido como una bebe recién nacido. Era perfecto, tan guapo y tan irresistible. Me imaginaba que aquel estado de coma profundo en el que entró en veinte segundos podría deberse a su falta de sueño también. Pobre Ben, creo que él no había dormido mucho en todo el tiempo que llevaba allí. Yo no me había parado a pensar que esta situación a él le afectaba tanto o más que a mí. Quizás más porque estaba muy desconcertado con mi conducta. Me imagino que pensaría que hacía allí un chico como él que tiene a quien quiera con solo chascar los dedos. Estaba atrapado por obligación: no había transporte de salida programado, por eso en cuanto pudo me aviso de su inminente salida de Mont Green.

Ahora era yo la que no quería que se fuera. Tarde, como siempre.

Me senté delante de la chimenea y continué observándole en silencio durante horas. Cuando los ojos me parecían pesar toneladas, me eché a su lado, apoyando suavemente mi cabeza en la almohada, para no despertarle. Ahora le tenía a medio centímetro de mi rostro. Podía sentir su respiración, quizás un poco más acelerada de lo normal a cuando alguien duerme plácidamente. Tenía una piel muy lustrosa como si tuviera brillo propio, casi sin ninguna impureza, perfecto a no ser por las grandes ojeras que le marcaban y chivaban su cansancio. Y ese pelo de color castaño, despeinado y al vez perfectamente colocado, cada mechón en su sitio...Pero sin duda lo que seguían atrayéndome más eran sus manos. Grandes y muy masculinas pero muy sensibles a la vez al tacto sobre mi piel. Ahora era yo la que le cuidaba a él, era yo la que era útil. Me sentía bien, muy bien. Esa noche no necesite esa maldita pastilla. Dormí a su lado toda la noche de un tirón y sin pesadillas.

CAPITULO 9

A la mañana siguiente cuando me desperté, él seguía profundamente dormido. Me levanté lo más sigilosamente que pude para no despertarle. Le puse una mano en la frente para ver si tenía fiebre. Le miré en la distancia que las heridas no sangraran en exceso y todo parecía normal. Bajé a la cocina a preparar un desayuno para los dos. Un buen desayuno. Había hecho aparición mi apetito. En cuanto lo tomara le subiría a Ben una bandeja con el suyo, iría más tarde al establo a ver al ternero de Abigail y a contarle lo pasado a MamaLuise. Estaba enfrascada en ese pensamiento cuando noté una presencia tras de mí. Me giré con sobresalto.

__ No sabía que entendías de enfermería.__ me dijo susurrándome con voz seductora mientras se acercaba a mí con esa elegancia tan típica en él, estirando su brazo para robarme mi taza de café de la mano.

__ Buenos días Ben.__ le respondí ignorando aquel estremecimiento que volvía a producirme al rozarme con sus dedos.__ ¿Cómo están las heridas? ¿Y los golpes?

__ Las heridas al menos no sangran. Los golpes aún duelen. Y el auto estima... por los suelos __me contestó con sarcasmo.

__ ¿La auto estima? .__ pregunté.

__ Di me si no como me debo sentir cuando al levantarme me he visto sin pantalones. Estaría para echar a correr.

___ Bueno, he visto cosas peores, créeme.

___ ¿Muchas? ___ me preguntó con una gran risa

___ Bueno a decir verdad, no tantas como yo hubiera deseado, pero....

Y nos echamos los dos a reír a la vez. Hacía tiempo que no lo hacía. Que no lo hacíamos. Si algo me llamó desde un principio la atención sobre Ben era el continuo sentido del humor que tenía. Hacía chiste de cualquier situación ridícula o no. Pero la verdad es que siempre acababa riéndome con él.

Nos sentamos los dos decididos a comernos el gran desayuno que había estado preparando y nuestras miradas cómplices no hacían más que cruzarse de lado a lado. ¡Ojala Alice no regresara pronto!

Mientras desayunaba la tostada que le había preparado no podía quitar la mirada de su rostro. Él guardaba silencio. Mirando al plato entre bocado y bocado. Sólo levantó sus ojos hacia mi cuando hizo intención de incorporarse para recoger los restos del desayuno y llevarlos al fregadero. Un rictus de dolor apareció en su rostro.

___ Deja que yo lo haga ___ le imploré levantándome a retirar los restos mientras con un movimiento de mi cabeza le ordené que se volviera a sentar.

Él permanecía sentado enfrente mía, mientras yo paseaba de la mesa al fregadero, del fregadero a la mesa, ordenando las cosas, sin decir nada, observándome, con sus manos entrelazadas encima de la mesa, con la cabeza cabizbaja, pero mirándome fríamente, fijamente.

___ No me has contestado.

___ ¿A qué?

___ ¿Dónde aprendiste a hacer curas con esa frialdad? Con toda esa sangre..... Yo..... Tiendo a marearme ¿sabes?

___ Hubo una época que me interesé por la medicina. Solo logré terminar enfermería, pero nunca llegue a practicarla. ___ guardé silencio mientras le miraba tratando de asimilar al detalle la conversación que había mantenido en el lago no hacía mucho. ___ Debo ir a ver si el ternero está bien. Deberías tumbarte y descansar. Seguramente tendrás desgarró en las costillas y eso solo pide reposo.

Ben cerró los ojos con estremecimiento y truncó los labios con una mueca de desaprobación, pero se dirigió hacia el salón, se tumbó el sillón y cruzó los brazos sobre el pecho mirándome con una mirada pícaro de "ya he

hecho lo mandado, tú has ganado"

Tras visitar el establo y ver que todo estaba poco más o menos en orden y hablar con Mama Luise, volver a la casa, cambiar los apósitos de las heridas de Ben, y echar más leña a la chimenea mientras él me observaba en la distancia, no había mucho más que hacer. Aún no habíamos hablado de nada de lo que había sucedido en los días anteriores. Personalmente me daba un apuro tremendo y no me atrevía a sacar la conversación, pero lo que tenía claro es que me apetecía contárselo, pero más tranquilamente. Esperaría al momento adecuado, cuando él quisiera volverlo a oír. Esta vez no saldría huyendo.

Sólo intercambiamos frases tontas y triviales, nos reíamos y nos mirábamos continuamente. Como un coqueteo a cámara lenta. Estaba a gusto con ese momento. Ben se quedó un poco traspuesto en el sillón, tapado hasta las orejas con una manta bastante gorda. Hacía un frío feroz y casi no se notaba ni el calor de la chimenea. Aproveché su descanso para subir al dormitorio a recoger el desastre de la noche anterior mientras él dormía a pierna suelta en la sala. Al entrar me eche las manos a la cabeza. Parecía que había habido allí un bombardeo. Ropa sucia y ensangrentada por el suelo, las sábanas todas revueltas y también manchadas de lodo y sangre. No pude más que dar un pequeño suspiro de resignación. Cuando hube terminado me dirigí hacia una gran cómoda de nogal oscura que tenía bajo la ventana. Cuando abrí uno de sus cajones para coger la crema de manos, vi un pequeño marco plateado apoyado contra el fondo del cajón, del revés con la fotografía hacia abajo. No me había acordado hasta ese momento de que estaba allí. Lo cogí con miedo, con mis dedos temblorosos y lo volteeé para ver la foto que yo ya sabía que allí estaba. Era una foto familiar de las últimas navidades que pasamos todos juntos, incluido mi prometido. Me inundó una profunda tristeza al verla. Había mandado retirar de todos los sitios por donde yo andaba cualquier foto de la familia. De eso se había encargado Alice. Me deje caer sobre mis piernas hasta quedar sentada en la alfombra que había delante de la chimenea, con las manos sujetando aquel porta fotos y acariciando con los dedos todas las figuras que había dentro. ¡Los echaba tanto de menos!. Los necesitaba tanto, aunque mi mente durante esos últimos años los había intentado olvidar tal y como los recordaba la última vez que los vi a todos inertes sobre el suelo de casa. Al verlos allí no pude aguantar aquella pena, aquellas horrendas imágenes de sus cuerpos ensangrentados y sin vida y empezaron a salir de mis ojos un montón de lágrimas. Sentía una angustia espantosa en el pecho, pero un odio mortal hacia aquél ser que se atrevió a arrebatármelo todo.

De repente sentí algo detrás de mí. Intenté en un acto de valentía controlar mi llanto y limpiar mis lágrimas. Era él, sigilosamente y sin despegar su mirada de la mía, se sentó a mi lado. Me acarició el pelo como ya lo había hecho en otras ocasiones y permaneció a mi lado sin decir nada durante varios minutos. Me deje llevar, y entonces fue cuando

salió de mi garganta el llanto.

__. ¿Qué pasa Mery? No puedes seguir así.__ me dijo muy despacito y en voz baja al oído mientras estirando su mano me recogió un mechón de pelo colocándome tras la oreja con suma delicadeza, esperando mi rechazo. Aguardó un instante hasta que con el pulgar me acarició la mejilla dulcemente y sujetándome la barbilla con esa delicadeza de la que hacía uso a menudo, me obligó a mirarle a los ojos.

Me mordí el labio completamente nerviosa, mi corazón parecía galopar allí dentro

__Verás..... No se me da nada bien hablar de mi misma.

__Inténtalo __ rogó con tono compungido.

Cerré los ojos con estremecimiento y tragué saliva para aflojar el nudo de la garganta pero saqué fuerzas de lo más profundo para contarlo__ Es tal el dolor que siento que no puedo soportarlo Ben. El día a día se me hace muy cuesta arriba y hace falta muy poco para volver a caer. Y yo, ya no quiero verme mas así .__ le contesté muy angustiada pero aliviada porque por fin salía algo de dentro de mí.

__ Bueno, eso es un buen paso Mery, el que ya no quieras estar así. Es un buen principio. Lo conseguirás. Juntos lo conseguiremos.

__ ¿Juntos? .__ le pregunté temerosa de que todo aquello ya no tuviera significado para él.

__ Por supuesto. Juntos. Tú y yo. Te he dicho muchas veces con palabras o no, lo mucho que significas para mí. ¿Cómo un millón de veces en el último mes? __su voz estaba cargada de dulzura.

Era lo único que en ese instante quería oír, lo único que necesitaba en esos momentos. Saber que Ben quería estar a mi lado. Abrí la boca para decir algo pero me puso un dedo sobre los labios para cerrarlos recorriendo mi rostro con una mirada suave pero intensa. Deslizó ese mismo dedo por mi mejilla descendiendo hasta el cuello para volver a mi mejilla de nuevo. Ladee mi rostro hacia su palma de la mano para dejarme acunar por ella. Acercó entonces su rostro al mío sin dejar de mirarme, juntó su boca a la mía y me besó tan dulcemente que no pude controlar el escalofrío que me produjo. Entonces él se retiró como con miedo de no haber sido aceptado ante aquel temblor incontrolado. Pero yo le volví a buscar, y esta vez fui yo quien le besó. Un beso tan largo y tan húmedo que ya no pudimos controlar todo lo demás. No quería controlarlo. Le empujé hasta hacerle caer de espaldas sobre la alfombra. El me miraba con ternura, yo a él con deseo. Volví a poner mis labios sobre los suyos y rebusqué en su interior con decisión y con toda mi

pasión. Sus manos recorrían cada centímetro de mi piel, las mías se posaron sobre su rostro y no pude moverlas mientras él me hacía disfrutar con cada caricia. Intenté incorporarme para coger algo de aire ya que apenas circula en mis pulmones y sin darme apenas cuenta ya me tenía debajo de él, sujetándome contra la alfombra sintiendo el peso de su cuerpo contra mí. Arrastró sus manos bajo mi camiseta y lentamente la subió hacia arriba para terminar quitándomela con desazón por la cabeza. Le rodee el cuello con mis manos obligándole a continuar con aquello. Me besó tiernamente en el cuello y profundamente en la boca mientras ponía su mano en mi pierna, subiéndola despacio desde la rodilla hasta el muslo. Aquella sensación que me recorría me aturdí positivamente. Arquee mi cuerpo pegándome al suyo mientras que con la mano le enredaba el cabello de forma muy sensual. El continuaba besándome por cada rincón de mi piel, sintiendo su aliento cerca de mi oído. Se elevó sobre mí, intentando adivinar si todo seguía bien. Le sonreí y le contesté a aquel interrogante quitándole su camiseta sin ningún pudor. Me incorporó hacia él lentamente para volver a tomar mi boca, recorriéndole con mis manos su espalda mientras él hundía su rostro en mi cuello. Estaba deseando que pasara lo que pasó. Era la primera vez que hacíamos el amor desde que nos conocimos, era la primera vez que me entregaba a un hombre desde que aquél maldito cabrón me sometió sin yo permitirlo. Para mí fue la vez más especial de mi vida, incluida todas las noches de pasión que pase con mi prometido. Me hizo sentir mujer. Una mujer completa, querida, deseada y respetada. Fue perfecto y jamás la olvidaré. ¡Ojala Alice tampoco viniera hoy, ni mañana, ni pasado...!

Pasamos un par de días estupendos, maravillosos. Creo que tanto él como yo lo merecíamos. Descanso, risas, dialogo, amar, llorar, pasión y ante todo ser feliz. Le pregunté una y otra vez si cuando Alice regresara se marcharía ahora que estábamos juntos de nuevo, y él me repitió hasta la saciedad que debía marchar por asuntos laborables, que en ningún momento era por mí, aunque sí confesó que sí, que era cierto que se le había pasado por la mente en días anteriores. Cuando comprendí que yo allí sola no pintaba nada decidí marchar con él. Pasara lo que pasara, viniera lo que viniera, me iba con él a casa. Ahora no iba a perder todo lo que realmente había ganado en estos dos días. Aun así, no deseaba que Alice llegara a Mont Green . Ahora estaba disfrutando. Ahora si era feliz. Ahora yo no me sentía culpable de sentir lo que sentía.

Hasta que apareció Alice aquella mañana. Llegó el día que yo temía tanto. Él me dijo que se iría en cuanto ella llegara, para aprovechar el transporte de vuelta.

__ Mery, Mery .__ gritó Alice apeándose de un salto desde lo alto del helicóptero.

__ Alice .__ susurré en la distancia sin ningún entusiasmo mientras comprobaba como Ben salía corriendo hacia el helicóptero.Se fundió en

un largo abrazo con Thomas. Yo había llegado ya a su altura y en cuanto terminaron de abrazarse Ben se giró y le dio un beso a Alice. Ésta viendo que permanecía inmóvil sin hacer nada más, se dirigió muy seria hacia mí y me preguntó en un tono inquisidor.

___ ¿No vas a dar la bienvenida a tu vieja amiga?

___ Claro, te he echado de menos ___ la mentí, no porque no deseara estar con mi amiga si no porque su vuelta significaba el fin de mi particular luna de miel.

___ Bueno, tienes buen aspecto, y tú también Ben ___ dijo mientras nos contemplaba de arriba a abajo. Primero a mí y luego a Ben. Después a Ben y más tarde a mí. ___ ¿Me he perdido algo? ___ preguntó sonriendo.

___ Creo que algo. ___ contestó Ben sarcásticamente mientras se acercaba a Mery para rodearle la cintura con los brazos, empujándola contra si mientras le daba un inocente beso en el cuello.

___ ¡Creo que sí, que me lo he perdido!___ exclamo mientras me guiñaba un ojo y sonreía sinceramente por el agrado de lo que estaba viendo___ Mery, tengo noticias. Buenas noticias.

Ya supimos los dos de quien iban esas noticias.

___ El fin de semana pasado hubo un atraco en la gasolinera de la cuarta avenida con la sexta. Fue un atraco con violencia. Acabo en un tiroteo entre el atracador y la policía que lamentablemente hizo estallar un surtidor. Por desgracia, o más bien suerte para nosotros, alcanzó al atracador matándolo en el acto. ¿Adivinas quién era el malhechor?

No pude reaccionar, no supe sino mirar a Ben con terror.

___ Si Mery. Era él. Lo tiene que confirmar la autopsia pero encontramos el vehículo que utilizó para llegar hasta allí. En él había huellas suyas por todo el interior. También encontramos en el maletero su cazadora donde llevaba su documentación y tu.... . ___ balbuceó por un momento mientras metía su mano en el bolso y sacó una bolsita transparente con algo metálico en su interior. ___ tu colgante. El de tu abuela, ese que tenías en el cajón de la mesilla. Lo llevaba atado a un llavero con varias llaves.

___ ¿Llaves? . ___ sólo acerté a decir eso.

___ Las de nuestra casa. Eso sí lo pude confirmar. ¿Sabes lo que eso significa Mery? Que se ha acabado todo, que se ha acabado tu mala suerte y que ...

___ Pero ¿lo has visto tú?, el cadáver. ___la interrumpí.

___ Estaba irreconocible, por lo de la explosión, pero todas las pruebas indican que era él. Estaría colgado con alguna droga y cometió el error de robar en esas condiciones. Te dije que cometería un error y ahí estaríamos para cazarle. Esta pesadilla ya se terminó.

___ ¿Pero lo has visto tú? ___volví a preguntarle.

___No, pero no te preocupes. Era él Mery, no hay error, es tu colgante.___
dijo en un tono convincente mientras me ponía en mi mano el medallón.

No pude articular palabra alguna, tan solo me abrace a Ben una y otra vez, luego a Alice, después a Thomas y luego no me separe de Ben.

___ Ya acabado todo, cariño.___ me susurró al oído Ben. ___Ahora te toca vivir , ahora empezaremos de nuevo.

___ Claro que sí. Hacemos las maletas ahora mismo y no perdemos un sólo segundo más en regresar a casa. A mi casa. Junto a ti.

CAPITULO 10

Pasamos ese día en Mont Green, recogimos con tranquilidad y nos despedimos de MamaLuise prometiendo Ben y yo volver a visitarla en unas vacaciones próximas. El sitio era maravilloso para desconectar y lo hubiéramos hecho antes de no ser por las circunstancias. Volvimos a casa en cuanto el helicóptero estuvo preparado para el retorno. Volvimos todos, juntos y contentos.

En Portland, el día era más apetecible, no tan frío aunque nada caluroso. La casa estaba hecha un desastre. Había pasado casi un mes desde que salimos tan precipitadamente y había mucho que hacer.

Ben volvió a su rutina. Empezaba su próxima película, y había quedado ya con los productores y directores para empezar a trabajar. Casi no le dio tiempo a instalarse y mucho menos despedirse de mí. Estábamos a una distancia de unas horas de coche. Le echaría mucho de menos no teniéndole las veinticuatro horas del día a mi lado. Pero ahora, por primera vez en mucho tiempo, tenía ganas de planes de futuro. Me tomaría unos días para centrarme y llamaría a la "señorita Rothermeyer" para volver a trabajar en algo. Casi la echaba de menos no haberla oído su peculiar voz en ese mes.

Alice siguió viéndose con Thomas de tarde en tarde. Él no se separaba de Ben para nada. Había mucha niñita loca siempre alrededor de Ben. Tenía

que ir acostumbrándome. El fenómeno fan tenía su poder, pero a mí no me entraba en la cabeza eso de que unas adolescentes y no tanto, se pegaran unas a otras, se exasperaran por tocar aunque solo fuera la manga de su chaqueta, por hacer cualquier cosa para estar a su lado, por salir en una foto con su ídolo. Intentaba en todo momento no conectarme a Internet para no leer lo que se decía de él. Verdaderas mentiras casi siempre, pero he de reconocer que normalmente me dolían. Me ponían celosa. Sobre todo aquella relación laboral con Laura.

Él y yo habíamos llegado a una especie de acuerdo en el que yo no saliera a la luz pública como pareja de él. Tenía un contrato de restricción firmado con la productora desde antes de conocerme, en el que le prohibían relación alguna con otra persona dentro o fuera del set de rodaje, promoción de película o evento en el que apareciera su nombre asociado a la película.. Por lo menos a la vista de la humanidad, pero a la vez tenía que hacer creer que estaba empezando un idilio con Laura la coprotagonista todo ello para sacar morbo antes de estrenar la película y crear más expectación con el dúo de galán__damisela espectacular. Con lo cual, yo no podía aparecer a su lado bajo ningún concepto y romper el supuesto "no idilio" con la chica protagonista. En fin, una maraña de líos de marketing en lo que únicamente entendía que él y yo nos veríamos a escondidas y sin nos pillaban seríamos amigos, así que nada de demostraciones de cariño en público. Me prometió que esta situación perduraría lo que durara el rodaje de la película, aunque quedaban dos partes más de la saga que estaba rodando. Me suplicó que le apoyara. A sí lo hice. Él en su momento también lo hizo conmigo.

Volví a los pocos días a realizar reuniones de trabajo de la sociedad, a ser la presentadora de varios eventos benéficos, en fin a los que haceres que siempre había hecho hasta ahora, sólo que esta vez no me costaban casi esfuerzo realizarlos. De vez en cuando hacía también acto de presencia en la sede del edificio, para cambiar un poco de rutina y entretener mi mente algo más.

Alice pasaba grandes temporadas fuera de mi lado, ya no tenía que estar pegada a mí. Su trabajo de guardaespaldas ya había terminado gracias a que ese mal nacido ya era pasado, pero prefirió seguir viviendo conmigo ante mi petición de que se quedara a mi lado. Ella aceptó aunque no conviviría conmigo de continuo. Alice también tenía una vida fuera de la mía que se merecía. Se reincorporó a su puesto de trabajo en la comisaría, aunque yo sé que a ella estar allí no le apetecía demasiado. Vivía entre la comisaría, la alcoba de Thomas y su cama al lado de mi dormitorio.

De tarde en tarde recibía alguna llamada de Ben. Nos tirábamos horas hablando por teléfono, y algún que otro mensaje por correo electrónico o

wassap. Su trabajo le estaba avasallando. Le absorbía demasiadas horas. Las que se suponía debían tener libres, también. No le dejaba el suficiente tiempo seguido para venir a verme. El seguía jugando con la prensa a que su supuesta pareja era su compañera de rodaje. A mí no me hacía ninguna gracia. Reconozco que me ponía muy nerviosa. Pasaba más horas con ella últimamente que llamadas recibía yo. Cometí el error de intentar saber de ellos a través de la red, y fue lo peor que pude hacer. Cientos de noticias de su romance oculto, sus salidas nocturnas a garitos de moda cada uno por su lado pero que luego supuestamente eran pillados a la salida, ruedas de prensa en las que se veía un filin especial entre los dos y miles de cotilleos de si estaban o no juntos fuera de la película.

Le echaba tanto de menos que mi paciencia empezaba a flaquear. Cuando Alice venía a verme me tranquilizaba un poco dándome noticias de él, pero de las verdaderas. Todo aquello empezó a convertirse en más que una rutina. Comenzó a traerme mensajitos de él en lugar de ser él el que me llamara. Ya tampoco tenía tiempo ni para telefonearme. Todo esto empezaba a preocuparme y porque no decirlo, a molestarme de verdad. Cada vez el tiempo entre llamadas era más largo y los minutos de conversación más cortos, y para colmo, casi siempre terminaban en discusión, naturalmente por mis celos y por mi necesidad de saber de Ben en persona. Por querer volver a verle, a sentirle sobre mi piel. A tenerle a mi lado de nuevo. Así que no fue de extrañar que casi las llamadas se redujeran al mínimo. Ben intentaba no discutir tanto, aunque eso significara no hablar conmigo para no llegar a ello. Algo empezaba a fallar.

Era una tarde aburrida en la que decidí quedarme en casa viendo una peli en la tele con un enorme tarro de helado de chocolate y nata, tras una última discusión telefónica esa misma mañana con él. Mi estado de ánimo no era bueno para poder estar de juerga a mi lado y ni siquiera yo misma me aguantaba, cuanto menos para salir con Alice sabiendo que ella iba con Thomas mientras Ben se quedaba teóricamente en el hotel estudiando el guion y yo me enteraba de que había sido visto con Laura saliendo de un concierto. Mis cabreos eran continuos y mi estado de ánimo parecía una montaña rusa. Al igual que mi relación. Si es que lo mío con Ben se podía llamar relación.

Absorta en mis pensamientos recordando la foto que vi en internet de Ben agarrado al cuello de Laura saliendo de la sala donde un amigo había dado un concierto, se suponía privado, ambos con las capuchas de sus sudaderas sobre la cabeza, ocultándose del mundo para no ser vistos, que cuando sonó el móvil, del sobresalto derramé una porción de helado sobre mi vieja camiseta.

__ Asómate a la ventana.__ dijo su voz sensual y melódica.

__ ¿A la ventana? .__ contesté dirigiéndome hacia ella.

Me asomé apartando los visillos y miré hacia la calzada. Allí estaba él junto a su coche, apoyado en la puerta del copiloto, sonriéndome y saludándome con la mano que le quedaba libre. Llevaba unos pantalones grises con una chaqueta de cuero negro, que le hacían aquella cara de rebelde sin causa. Tan lindo como yo le recordaba, tan sexy como yo le añoraba.

__ ¿Me invitas a Pasar? Hace un frío espantoso aquí fuera.__ continuo hablando mientras se ponía una mano en donde se supone debía estar su corazón.

Hacía varios días que no le veía, más de los que a mí me hubiera gustado y con la discusión fuerte que habíamos tenido esa misma mañana no le contesté en el instante.

__ ¡ Por favor! __ rogó en un tono tan pesaroso que no pude que sonreírle.

__ Está bien, pasa, no sea que enfermes de frío también por mi culpa.__ le contesté rindiéndome a aquella suplica y muy nerviosa por su visita no anunciada.

Me temblaban las piernas y casi caí al suelo al intentar correr hacia la puerta. Estaba tan alterada como si fuera la primera vez que le viera. Me miré en el espejo del recibidor. Mi presencia no era digna de visita, y menos de él. En pijama, con una enorme mancha de chocolate en mi delantera, con el pelo recogido en una coleta retorcida y con las zapatillas rosa de "Hello Kitty". Pero no había tiempo para cambiarse. Casi ya no recordaba aquella dulce expresión de sus ojos azules. Hacía días que no le sentía entre mis brazos. A mí me parecían años. Según abrí la puerta se abalanzó sobre mí y con un fuerte abrazo, me besó. Casi no me dejaba respirar. Le miré y no pude sino sonreírle.

__ He venido a hacer las paces.__ me dijo ladeando su rostro de forma interrogativa__ si tú quieres, claro. Esta mañana parecías demasiado enfadada.

__ Si, si lo estaba.__ le confirmé__. Pero...., ya da igual, ahora ya se me ha pasado.

__ ¿Por qué discutimos tanto por teléfono?__ me dijo empujándome hacia dentro, haciéndome chocar tiernamente con la pared de enfrente a la puerta de entrada. Sus manos se posaban ahora sobre mi cintura.

__ Porque si estuviéramos de cuerpo presente discutiríamos en persona no por el teléfono.__ le contesté irónicamente apoyando mi cabeza sobre su pecho, intentando inhalar todo su aroma. Intentando recordar su olor.

__ Te enfadas demasiadas veces sin motivo Mery.__ me dijo serenamente y acariciándome la nuca tiernamente.

__ Ya, ya lo sé Ben, pero no lo puedo evitar. Te echo tanto de menos y luego veo tantas fotos con Julia, tan juntitos siempre, acaramelados todo el santo día.... y pasas tanto tiempo con ellos y tan poco conmigo que...

__ Sabes que lo de Julia es pura ficción.__ me interrumpió ahora enojado mientras me separaba de su pecho para que le mirara a la cara.__ ya te lo expliqué en su día, y pareció que lo entendías.

__ Lo sé, en su momento lo comprendí, y de veras que no me importo, pero también te veía más. No vi demasiado problema en aquél entonces y.... ¡Dios Ben! Te hecho tanto de menos, que sufro por ello.

__ Aún queda mucho rodaje Mery, has de relajarte un poquito. Entre Laura y yo no hay nada. Ese contrato lo tenía firmado mucho antes de conocerte. Te prometo que si te hubiera conocido antes, no lo habría hecho nunca. __ guardó un silencio incómodo mientras yo le ponía un mohín de los míos __No puedo romperlo, me costaría una fortuna además de mi reputación por no cumplir mis promesas laborales. Ese personaje me traerá todo lo que llevo años luchando. Sólo hay que esperar a que termine el rodaje.

__ Pero ella es... es... tan ...

__¿Guapa? __ me interrumpió con una sonrisa ladeada.

__ Sí, y tan inteligente y elegante, tan morena y delgada con ese físico que corta la respiración a cualquiera. Estoy segura que estando a su lado te mueres por saber cómo besa.

__ Bueno, ya lo he probado __ me admitió mientras me cogía de la barbilla y me la elevaba para obligarme a mirarle a los ojos mientras yo le lanzaba una mirada encolerizada__ ¿recuerdas?, ruedo una película de aventuras en la que ella es la chica salvada por su héroe y hay escenas en

las que solo no hay besos Mery.

Baje la cabeza a modo de reproche. No sé si iba a ser capaz de aguantarlo. Se acercó un poco más a mi rodeándome la cintura con sus brazos mientras me atraía hacia él y me besaba en la frente__ cuantas veces te he dicho lo que significas para mi ¿un millón?...

__ Si lo sé, en los últimos quince minutos.

Arqueó sus cejas mientras me cogía la coleta y me la alborotaba riéndose a la vez entre dientes de mi mohín de enfado. Bajo su dedo índice despacio hasta la mancha de helado que tenía en la camiseta, se detuvo sobre ella, rodeándola mientras sonreía entre diente, yo le seguía con la vista, me moría de vergüenza por cual era mi aspecto. Luego ascendió con su dedo de nuevo hacia mi barbilla__ Bueno que, ¿hacemos las paces?

Esa tarde hicimos el amor, hacia bastante tiempo que no nos habíamos visto que aquella vez volvió a ser muy especial. Pedí unas pizzas para cenar, ni me planteé salir a hacerlo a un restaurante con él. ¡Como odiaba aquella situación!. Entre bocado y bocado, saco algo del bolsillo de la chaqueta. Era un saquito de tela de raso, de color azul celeste, con un broche metálico haciendo de lazada. Me puse pálida y se me atragantó el bocado que en ese momento empezaba a engullir.

__ Veras Mery__ me dijo haciéndome coincidir mi mirada con la suya__, en mi familia hay una tradición tonta y antiquísima que pasa de madres a hijos. La primera mujer que aparezca en la familia sin que tenga que ver con ella, y que conquiste al primer hombre de la misma, recibirá este amuleto que le traerá suerte, equilibrio y tranquilidad. Ha de llevarlo siempre encima para que le de felicidad y a su vez cuando llegue el momento, realizará la misma operación con la siguiente chica que conquiste a su primer hijo. Lo llevamos haciendo varias generaciones.

__ ¿Estás de coña? ¿No? __no terminaba de creer lo absurdo de toda esa historia y tampoco me cuadraba que Ben estuviera disfrutando con esa tontería, que creyera en esas cosas, pero me arrepentí al instante al verle fruncir el cejo y ponerme morritos de enfadado_ ¿Y funciona? .__ le dije abrumada y desconcertada al comprobar que sí, que estaba convencido de toda esta actuación.

Se echó a reír, y quitó el broche del saquito. Lo abrió y sacó de su interior un anillo. Era precioso, era sencillo pero maravilloso, de un color platino y

un adorno negro, parecía una cuerdecita liada alrededor de ello.

__ Ben, es muy bonito, pero.__ le dije con precaución sin saber lo que aquello significaba.

__ ¿No te gusta? .__ preguntó disgustado

__ No, no es eso, ya te he dicho que es precioso, es que ...no sé, quizás sea muy pronto.

__ ¿Pronto? ¿Es que tiene que haber una medida en el tiempo para que un chico quiera regalarme algo a su chica? __ ¡Ah! Ya veo __ se rio entre dientes__ Sólo es una anillo en el que regalamos cuando una mujer entra en nuestro corazón con tanta fuerza que no queremos separarnos de ella. __ resopló entrecerrando aquellos ojos azules __Tranquila, no es una petición de compromiso, si es eso lo que te preocupa.

Me dejó perpleja. A mi estas series de historias no me gustaban, me parecían ridículas, pero no quería herir sus sentimientos. Fuera cual fuera su intención, compromiso o no, me parecía muy pronto para aceptar un regalo de esa carga emocional que llevaba el obsequio, pero no quería herirle, por lo que acepté sin más el regalo.

__ Quiero decir que llevamos poco juntos y que últimamente no paramos de discutir, eso sí por teléfono.__ le dije sarcásticamente.

__ Sí, llevamos muy poco juntos, pero hemos pasado mucho. Yo no necesito saber más para darme cuenta que ya he encontrado lo que quería. Que he encontrado a la mujer de mi vida.

Sus palabras me alagaban, es más, me satisfacían enormemente. Me sentía toda una mujer amada a su lado. Pero mis dudas no dejaban de golpear mi cabeza. Yo no paraba de discutir con él por teléfono y aquella situación me agotaba emocionalmente.

__ Pero ¿Y tus hermanas? Ellas son mayores que tú. ¿Las pertenecerá a ellas?__ pregunte sin que pareciera una excusa para no aceptarlo.

__ Te he dicho que la tradición es de madres a hijos, a su primer hijo varón. En mi familia solo hay un varón y soy yo. Mi madre me lo dio

encantada cuando se enteró que salía con una chica.

___ ¿Se lo has dicho a tu madre? .___ pregunté extrañada a la par que cortada.

___ Claro, yo le cuento muchas cosas a mi madre, no todas por supuesto, pero si las importantes.

___ ¿Sabe de mi existencia? Pero...

___ Deja ya de preguntar, y de preocuparte por todo Mery, ¿quieres aceptar mi regalo si o no?

Me sonrojé por mi poco tacto con aquella situación, extendí la mano y me puso el anillo. Era de mi medida justa.

___ Te queda perfecto.

___ Es precioso Ben, es.....___ no acertaba con el adjetivo adecuado – mágico. ¿Cómo has sabido mi medida? Tengo los dedos muy finos y normalmente casi todo lo que me compro han de reducirlo.

___ Es que es eso, mágico. ___ me devolvió la sonrisa él también mientras se acercaba mi mano a los labios y me besaba el anillo con delicadeza.

Y nos echamos los dos a reír. No había nada de malo en aceptar un obsequio del hombre al que amabas ¿no? Aunque he de reconocer, que aquello me perturbaba sin tener que hacerlo.

Esa noche la paso entera conmigo. Pero a la mañana siguiente cuando desperté y estiré el brazo para sentir su calor, ya no estaba allí. Me incorporé y pude ver una nota sobre la almohada:

"No he querido despertarte cariño, dormías tan dulcemente, que no he sido capaz.

Vuelvo al rodaje de inmediato, sólo tenía unas horas libres y decidí pasarlas contigo. No te enfades por ello.

Espero que nuestro "anillo mágico" surja efecto sobre ti y te de suerte.

Nos veremos muy pronto. Te quiero Ben”.

Era un ser maravilloso, excepcional y romántico, eso sin duda, pero a mí, el sexto sentido que tenía para la negatividad empezaba a aflorar a la superficie. Miré entonces mi mano, observé el dedo donde se hallaba el anillo y lo acaricié haciéndolo girar continuamente en mi dedo y tras un largo suspiro, me tranquilicé. Quizás fuera verdad que era mágico.

CAPITULO 11

Todo seguía igual.

Una llamada de vez en cuando, discusión telefónica tras discusión por que podían pasar días e incluso semanas sin vernos y yo cada vez soportaba menos esas separaciones. Aquellas largas esperas me mataban y empezaba a preguntarme si estaba haciendo lo correcto quedándome en esa situación, esperándole, siempre esperándole.

Después venía una reconciliación dulce y pasional, para más tarde volver a discutir cuando le echaba en cara el haberle visto alguna que otra foto en internet suya con Laura en actitud demasiado cariñosa para ser una farsa. Unos celos horribles por mi parte hacían sacar lo peor de mí. Luego él lo arreglaba con una visita inesperada convenciéndome de nuevo de que lo magnificaba demasiado, que me relajara un poco con el tema. Llegue incluso a pensar que solo venía a verme cuando necesitaba hacer el amor con migo.

Estaba empezando a cansarme de todo aquello. Mi relación se había convertido en un sube y baja continuo, en un paseo hacia un callejón sin salida que cuando te chocas contra la pared has de volver al principio para volver a plantearte si dirigirte de nuevo hacia aquella tapia que había al final o salir corriendo en dirección contraria. Había salido de un pozo sin fondo y me estaba metiendo en otro en el que me hundía más y más. No podía seguir así.

Esa mañana como las últimas en las últimas semanas, decidí pasarme por la oficina a ver a la gente de allí. Necesitaba recuperar el tiempo que había perdido estando en mi cárcel dorada y quería retomar el contacto con seres humanos de carne y hueso, no con imágenes virtuales de él en el portátil.

__Mery, tú tan pronto por aquí.__ me preguntó la recepcionista.__ Nos vas a mal acostumbrar con tu presencia.

__ Si, es que no puedo pasar sin vosotros.__ la contesté riendo con mofa.

Llegué a mi despacho, y no hice más que quitarme el abrigo cuando recibí una llamada por el teléfono interno.

___ ¿Stra. Jakov?, tiene una llamada de la señorita Taylor.

___ Bien, pásamela. ___ la contesté con verdadera emoción pues hacía días que no sabía nada de ella ___ ¡Alice!, como tu llamándome aquí.

___ Es que tienes el móvil desconectado desde hace tres días. Y en casa no te pillo ni de broma. Estas echa todo un pingo.

___ Si, la verdad es que sí. He de recuperar todo el tiempo perdido Aquí me siento útil y las horas transcurren más deprisa. ___ le contesté en un tono melancólico.

___ Eso está bien. Veo que estás empezando a retomar tu vida. ¡Oye!, te aviso que vamos a la oficina a buscarte. ¿Cómo vas vestida?

___ ¿Para qué Alice?, la última vez que oí esa pregunta me metiste en un buen lío. ___ La dije mientras me dejaba caer sobre el respaldo de silla.

___ Un lío muy apetecible sino recuerdo mal, ja,ja.

___ ¿Has dicho que vamos? ___ la volvía preguntar sorprendida.

___ Si eso he dicho.

___ ¿Quiénes? ¿ Thomas y tu? Alice y que pinto yo de candelabro de nuevo.
___ la contesté burlonamente.

___ Mery los dos no. Somos tres. Ben también viene. Mierda, era un sorpresa.

___ Y si era una sorpresa ¿Por qué demonios me lo has dicho?

___ Bueno ya sabes, no soy buena para guardar secretitos. Estamos en tu oficina en diez minutos.

___ ¿Diez minutos? Espera Alice. ___ intente sujetar la conversación por teléfono pero el ruido discontinuo me confirmo que había colgado.

Con un golpe seco y rotundo colgué yo también el auricular maldiciendo a Alice por lo que acababa de hacerme. Recibí otro timbrado esta vez por el teléfono interno de la oficina. Era la recepcionista de la planta baja.

___ ¿Si?

___ Sta. Jakov. Hay aquí una señorita que pregunta por usted. Dice que está esperando su visita.

___ ¿Tiene aspecto de duendecilla traviesa?

___ Sí... creo que sí. _____ exclamó dubitativa la recepcionista

___ Bien, dígale que ahora mismo bajo .___ la contesté encolerizada mientras despegaba el dedo del botón que accionaba las entradas a través de él. Cogí mi abrigo y el bolso que colgaban de un perchero metálico el cual se cayó al retirar mis prendas de mala leche. No me molesté ni en recogerlo. Di un portazo a la puerta de mi despacho que hizo que mi secretaria que poseía su mesa de trabajo nada más salir por la puerta, no levantara la vista de la pantalla del ordenador. Me encaminé escaleras abajo a paso ligero hacia recepción. No podía ni siquiera esperar al ascensor. Se iba a enterar bien clarito que con aquella actitud suya hacía más que enfadarme. Alice me había vuelto a mentir, no habían pasado los diez minutos y ya estaba en el hall esperándome. Siempre me hacía lo mismo. Su llamada para avisar de su llegada era realizada estando ya en el lugar. Así no había tiempo de reaccionar.

___ Corre sube al coche antes de que se den cuenta de que está ahí. ___ me dijo Alice tirándome del brazo hacia el exterior. ___ Nos han seguido algunos periodistas de la prensa rosa.

___ Espera, espera guapa, esto no va así ___ le dije intentando soltarme de su agarre mientras era literalmente arrastrada hacia un coche negro que estaba aparcado con la puerta trasera abierta de par en par.

___ Vamos Mery entra ahí y calla ___ me increpó con un tono de voz altivo mientras me empujaba dentro del coche con un empujón haciendo que me cayera de bruces literalmente sobre los asientos. Cuando intenté recomponerme de la postura ridícula en la que había quedado tras despanzurrarme, pude además de oír unas risitas cómplices entre Alice y Thomas en la parte delantera del coche, su figura. Él estaba dentro apoyado contra la puerta opuesta a la que entré. Llevaba una gorra de básquet puesta y unas gafas de sol que le cubrían prácticamente todo el rostro. Pero su sonrisa era delatadora.

___ Hola Mery ¿qué tal? .___ me preguntó con aquella sonrisa arrogante que poseía pero con una voz melodiosa .

__ Bien .__ contesté fríamente mientras apartaba mi vista de la suya.

Hacía varios días que no lo veía y apenas había recibido tres llamadas muy cortas al móvil en las últimas cuarenta y ocho horas. Estaba enfadada con él. Por eso había desconectado el teléfono. Sin embargo sabía el teléfono de la fundación y tampoco había llamado allí. Ahora me hablaba como si no hubiera pasado nada, como si aquella "relación" que manteníamos fuese de lo más normal esas enormes ausencias.

__ Empiezo a estar cansada de que aparezcas en mi vida cuando tú quieras y sin avisar. Y que yo tenga que dejarlo todo lo que esté haciendo en ese momento por ti. __ le tire en cara sin importarme que Alice y Thomas lo oyeran.

__ Tienes toda la razón.__ me contestó pasando por encima de mi y alcanzando el pomo de la puerta para cerrarlo rápidamente. Podía sentir los latidos de su corazón desde donde estaba. Posó su mano sobre la mía y se la llevó a los labios para besármela dulcemente. – Te he echado tanto de menos.

__ Y por ti también va, Alice.__ le dije ignorando la última parte de la frase que acababa de decir mientras le retiraba la mano de su boca con desprecio – Hace por lo menos tres semana que no sé nada de ti y ahora os presentáis aquí los tres.....

__ Hola Mery .__ me interrumpió Thomas. girándose en su asiento de conductor y saludándome con la mano mientras me guiñaba un ojo__
Abróchate el cinturón. Nos vamos.

__ ¿Nos vamos? ¿A dónde? ____ exclame con los ojos abiertos viendo que el coche se ponía en marcha sin mi consentimiento.

__ De viaje __dijo Alice__ Los chicos tienen dos semanas de vacaciones y nos han invitado a Londres a pasarlas con ellos.

__ Y ¿pretendéis sin consultarlo, que yo vaya con vosotros? Pues estáis listos. Para el coche Thomas que yo me bajo.__ le ordené con un grito mientras me echaba hacia delante y le agarraba con fuerza del hombro para que detuviera el coche.

__ Cálmate Mery – intento tranquilizarme Alice__ No ha habido tiempo para planearlo de otro modo. Si quiere salir del país sin aviso y sin dejar rastro alguno para que nadie pueda rastrearle y seguirle, debe de ser así____ guardó un silencio mientras se frotaba el puente de la nariz ____
Y tú lo sabes ¿verdad?____ Volvió a callarse dándose la vuelta en su posición mientras se ponía ella también unas gafas de sol____. Así podrá

disfrutar un poco de su tiempo contigo en Londres.

___ ¿A Londres? ___ grité___ Vosotros estáis locos. Para de una vez Thomas.

___ ¿No quieres venir conmigo?.___ me preguntó Ben de una forma muy melancólica llamando la atención sobre mí___

___ No es que no quiera ir contigo, es que estoy un poco harta de la situación._____ le increpé mientras él volvía a acercarse de nuevo a mi.

___ Allí, por suerte para mi, no soy tan conocido como aquí. Aún no han estrenado ninguna película de la saga y solo soy un actor mediocre sin interés para ellos. Podremos pasar unos días de descanso, sin el agobio de la gente merodeando alrededor mío. Tranquilos y relajados. Todo mi tiempo para ti, te tengo que recompensar.

___ Pero es que sin avisarme, mis citas de trabajo, sin ropa, sin nada. ___ contesté torpemente mientras agitaba las manos en el aire y con otro tono de voz ya más relajado y derrotado por estar convencida. Aquellos pucheros que me ponía cuando quería conseguir algo de mi eran arrebatadores y no podía resistirme a ellos. Además esa parte última de la frase no me disgustaba del todo.

___ No te apures. Pase por tu casa y te he preparado un par de maletas. Agradéceme el esfuerzo mujer. ___ me dijo Alice con una sonrisa de oreja a oreja.

___ Gracias – contesté del todo ya convencida de que mi negativa no iba a ser escuchada por ninguno de ellos. Alice me conocía perfectamente y se adelantó a todo lo que yo pudiera utilizar como excusa.

___ Relájate y disfruta. ___ se rio Alice dándose la vuelta hacia delante mientras que daba palmaditas victoriosas en la mano a Thomas. Su plan había funcionado de nuevo.

La verdad es que si me apetecían esos días junto a él, tranquilos, y solos, aunque no estaba del todo convencida de que no le conocieran tal y como había comentado. ¡Por Dios! Ni que Londres estuviera metido dentro de una cúpula. Aun así no volví a protestar en todo el trayecto hacia el aeropuerto. Guardé silencio mientras contemplaba a través de la ventanilla del coche el tráfico intenso de esa primera hora de la mañana, mientras intentaba asimilar en silencio todo lo que mi vida había cambiado estando a su lado. Me giré disimuladamente para observarle con el rabillo del ojo. Estaba imponente con aquellas gafas de sol. Me miré la mano donde estaba el anillo. Lo rodee con mis dedos y empecé a acariciarlo pensando que tal vez era yo la que me ponía de esa manera porque sólo era yo quien veía las cosas así. Él también miraba por su ventanilla

mientras no dejaba de mover los dedos de las manos sobre sus muslos. Estaba nervioso. Me moví en mi posición, acercándome con disimulo hacia él. Estire el brazo para rozar su mano mientras seguía mirando hacia el exterior. Noté como giraba su cabeza y me devolvía con un apretón de manos su arrepentimiento. Volvió a acercar sus labios a la mano donde estaba el anillo y la beso sin que esta vez se la quitara.

Quizás me vendría bien para analizar mis sentimientos que en esos momentos no sabía descifrar para donde viajaban. Solo esperaba que nuestra estancia en Londres fuera fructífera además de placentera.

En la entrada de la terminal del aeropuerto Alice y yo nos bajamos con nuestras maletas para ir a facturarlas mientras Thomas continuo su marcha hacia algún sitio menos concurrido. No podían vernos entrando ni siquiera por la misma puerta para evitar habladurías en la prensa.

Desde donde estábamos esperando a que nos llamaran para embarcar los vimos dirigirse hacia otro pasillo más escondido, un poco fuera del epicentro del bullicio de lo que es una facturación de equipaje. Pude observar cómo ni siquiera se quitaba la gorra ni las gafas de sol allí dentro. Pasó los controles reglamentarios como cualquiera de nosotros pero ellos no tuvieron que aguardar en la salita de espera. Cruzaron directamente una puerta donde ponía VIP.

Volví a verlos una vez estábamos ya sentadas en los asientos del avión. Ellos viajaban tres filas más adelante de las nuestras y pude observarle sin que nadie sospechara de mi presencia. Incluso a la azafata que le servía con demasiada asiduidad zumos despachándole con una grata sonrisa prolongada. Yo desde mi asiento me hundía contra el respaldo intentando ignorar todas aquellas señales que continuamente le lanzaba aquella señorita. Así pase un gran rato hasta que mi paciencia claudicó.

__ ¿A dónde vas? __ me preguntó Alice cuando me levante de mi sitio.

__ Al baño, no lo soporto más.

__¿Tanto zumo has bebido para tener tantas ganas de hacer pis?

__ Mierda Alice no es porque me esté haciendo un pis. Si la sigo viendo acosándole de esa forma tan descarada me lanzo contra su estirado cuello y se lo muerdo.

_____ Ja, ja, __ carcajeo Alice mientras retiraba sus piernas permitiéndome la salida __ Eso te pasa por tirarte a un ejemplar en peligro de extinción

La fulmine con la mirada mientras ella no dejaba de reírse de mí y mis celos. Lo único malo es que para llegar al aseo tenía que pasar por

delante de sus asientos. Lo hice, muy estirada y muy digna yo, contoneando mi trasero cuando llegué a su altura. y empujando de forma sutil a la dichosa azafata que volvía a ofrecerle otra vez un vaso de zumo inclinándose con exageración sobre él para dejar ver su escote. Simplemente marcaba mi territorio. Cuando mire de soslayo a Ben éste meneaba la cabeza de un lado a otro divertido y sonreía con aquella sonrisa arrogante.

Entré en el pequeño camerino que era el aseo tras comprobar que estaba vacío. Cerré la puerta al entrar y abrí el grifo del diminuto lavabo que allí había. Me moje la cara intentando que con ello bajara la temperatura que había tomado mi rostro por la ira. Me comportaba como una perra en celo.

Sentí como se abría la puerta a mi espalda.

___ Está ocupado ___ respondí en voz alta mientras cogía un trozo de papel y me secaba el rostro.

___ Ya lo se ___ dijo una voz ronca y seductora mientras cerraba el pestillo de la puerta

___ Ben que haces aquí. Todo el mundo ha visto que he entrado y si se dan cuenta de que tú has pasado después....

Ben sonreía con los ojos entornados de aquella manera que solo él hacía. Avanzó el escaso medio metro que nos separaba

___ ¿Qué haces?

Él no contestó, se limitó a mirarme de arriba abajo con desdén en la pequeña distancia que nos separaba y a cercarse muy lentamente hacia mí.

___ Estás celosa ___ dijo en un susurro lento mientras sus manos se agarraban a mi cintura ___ Y eso me gusta.

___ No es cierto .

___ ¡Shuuu! ___ me exclamó poniéndome un dedo sobre mis labios para callarme. Comenzó a acariciarlos muy lentamente y cuando me estaba deleitando con su tacto lo desplazó sutilmente hacia mi mejilla para terminar cogiéndome un mechón de pelo que en ella había y colocarlo tras mi oreja.

___ Ben....

Me empujó hacia el lavabo que estaba en mi espalda, haciendo que mis caderas se apoyaran contra la encimera fría de mármol.

__ Mierda Ben, y ¿si entra alguien.... ¿

En su rostro apareció aquella sonrisa pícara y juguetona. Puso sus brazos al lado de mi cuerpo, uno a cada lado, a modo de barrera.

__ Cuando te pones así hace que afloren en mi mis más bajos instintos animales __ admitió en una carcajada__ Pensé que ya tenías los celos controlados__ replicó mientras me daba un beso en la barbilla.

__ Pues ya ves que no __ le contesté como pude pues su boca ya andaba por mi clavícula.

__Ya sabes que te he dicho como un millón de veces que solo te veo a ti. ____ susurró mientras subía a base de besos cortos desde el cuello a mis labios.

Le devolví el beso con pasión. El respondió con tal frenesí que me hizo estremecer. Noté como sus manos se desplazaban hacia las rodillas y de un movimiento brusco me separaba las piernas haciendo hueco mientras pegaba su cuerpo al mío. Ascendió hasta mi cintura, subiendo mi falda hasta ella y con un tirón intentó bajarme la cinturilla de las medias. Estuvo luchando con ellas un rato interminable y al final terminó apartando esa idea y terminó desgarrándolas cruelmente gracias al delirio de excitación que le poseía. Era el momento de separar nuestras bocas para poder tomar un poco de aire y que entrara en nuestros pulmones. Entrecerró aquellos ojos repletos de lujuria y empezó a desabrocharme los botones de mi blusa. Primero lentamente, de uno en uno, de arriba abajo para terminar tirando de los últimos sin miramientos, haciendo que éstos saltaran del ojal. Mientras, yo encontré el cinturón, logre desabrocharlo no sin esfuerzo, mientras intentaba bajar la cremallera de sus pantalones.

Con fatiga y ahogo por mi excitación pude sentir sus manos sobre el encaje del sujetador y con unos movimientos experimentados recorrió mi pecho con decisión y delicadez para pasar a tomarlos con desenfreno entre sus labios. Los besos húmedos sobre mis pezones me llevaron al límite de la excitación. Sólo pedía que por favor aquellos gemidos irregulares no se oyeran desde el exterior del aseo. Un calor recorrió ambos cuerpos hasta que de nuestra garganta se abrió camino un rugido de placer acompañado de un temblor incontrolado como ocaso final al encuentro.

CAPITULO 12

Primero abandonó él el baño y esperando los cinco minutos de rigor hice yo lo mismo. Muerta de vergüenza por si alguien se había dado cuenta de lo que tras aquella puerta había pasado, me dirigí sin levantar la vista del suelo a mi asiento.

Alice me miraba con aquel interrogante que normalmente su rostro adoptaba cuando intentaba averiguar algo más.

__ Muy largo tu "pis" ¿no? __ me dijo con tono socarrón.

__ ¿Qué? __ intenté disimular mientras me colocaba la falda que se había quedado retorcida. Sentí como una risilla escapaba de su boca.

__ Al bajarte las medias, ¿se las ha tragado el inodoro? __ me susurró muy cerca para que nadie más pudiera oírlo.

__ ¿Cómo dices? __ le dije con las cejas alzadas y poniéndome roja a continuación al comprobar que no las llevaba puestas. Tenía que improvisar __ ...El avión ha dado un trompicón y en ese momento que estaba... ya sabes haciendo el pis, pues me he movido y me he empapado todas las medias. No he tenido más remedio que quitármelas.

__ ¡Ja, ja! __ Se rio con ganas __ Debió de ser el mismo trompicón que ha hecho que te saliera ese pedazo de chupetón en el cuello. Ja, ja __

__ ¡Dios Alice! __ La contesté yo también partida de risa mientras me tapaba el lado del cuello donde ella miraba.

__ La próxima vez que desatéis vuestra fantasía más erótico, dile a Ben que se afeite mejor. Tu piel es muy sensible al roce. Ja. ja.

__ ¡Calla Alice por Dios!

Lo poco que quedaba para llegar a Londres lo pasé recordando los últimos quince minutos metidos en el aseo.

En el trayecto del aeropuerto al hotel en taxi, no dejaba de mirar de un lado a otro con los ojos como platos y la boca abierta. Londres había sido un deseo para mí el conocerlo desde hacía mucho tiempo. Tenía unas vistas espectaculares allí donde mirara, a pesar de la típica niebla que había en cada rincón. Mire a Ben con una sonrisa de oreja a oreja y él me la devolvió. Ya se notó desde el mismo aeropuerto de Londres que aquello estaba en otra onda. No había gente intentando acercarse a Ben continuamente. Y parecían no conocerle ya que nadie le paraba cada tres minutos para que firmara un autógrafo ni hacerse una foto con él. Según el piloto anunció nuestra llegada, se quitó la gorra y las gafas de sol que

había mantenido puestas en todo el viaje hasta nuestro pequeño encuentro en el baño. Su rostro tomó esa expresión de relajación.

Alice y Thomas se hospedaron en el Sheraton Skyline Hotel London Heathrow, cerca del aeropuerto, y Ben reservó otra habitación para los dos en la misma planta, a mi nombre por supuesto, para no dejar pistas. No obstante, me convenció para que pasáramos unos días en la casa de sus padres, que estaban a unos pocos kilómetros de allí, alejados del centro. Cuando viajaba a Londres era cuando aprovechaba para visitarlos pues el resto del tiempo no le era posible. Me había hablado en numerosas ocasiones de sus padres y dos hermanas. Él era el mediano de los tres. Su hermana mayor se llamaba Pam y la pequeña Rose. Pam le sacaba bastantes años y tenía su vida mas o menos organizada. Era cirujana y mantenía una relación estable con un colega de profesión desde hacía bastante tiempo aunque no se decidían a dar el paso definitivo. Y luego estaba Rose, la pequeña, la problemática y la inconformista de la familia. Estudiando a ratos y metida en una panda de "siniestros" no había todavía decidido su futuro. Tenía dieciochos años y seguía comportándose como si tuviera catorce.

Por lo visto estaban deseosos de conocerme y he de confesar que a mí me apetecía un poco de amor familiar, ese calor que tanto añoraba.

Tras deshacer las maletas, algún beso pasional, un cambio de vestuario obligado por la situación en la que iba, algún que otro achuchón, un par de llamadas que Ben tuvo que atender de su agente; otro par de parones obligados tras salir de la ducha, la despedida que nos dieron Thomas y Alice que esperaban no coincidir con nosotros en esos casi diez días de vacaciones, y el alquiler de un coche, nos dirigimos hacia la casa de sus padres.

No sin los nervios lógicos de la situación, llegamos al umbral de su casa bastante dispuesta a complacer los deseos de Ben Antes de atravesar la puerta, Ben se detuvo y me agarró de la cintura girándome hacia él.

__ Gracias de nuevo por venir,__ me dijo dulcemente__ Me apetecía mucho que estuvieras conmigo estos días que pasaré con mi familia. Te van a encantar, ya verás.

__ Espero que les encante yo a ellos.__ musité con recelo.

__ Por supuesto que sí. No son nada exigentes con las personas. Sobre todo si son tan guapas como tú.

__ Eres el típico galán londinense.

__ Te acogerán con mucho agrado, ya verás.__ guardó un instante de silencio mientras bajaba sus manos hacia las mías __ ¿Llevas el anillo, no?

__Pues claro __ le contesté indignada por su duda. __ Te prometí no quitármelo nunca, pero quizás sea algo pronto para que tus padres... no sé. Ni siquiera me conocen y ya lo llevo plantado. A lo mejor no les parece bien ...

Entonces me besó. Un beso muy largo y con mucho amor.

La puerta se abrió a nuestra espalda como si nos hubieran estado espiando y estuvieran esperando a que acabáramos nuestra conversación. Noté como un calor subía a mi rostro.

__ ¡Ben hijo!,__ dijo una voz femenina desde el interior

__ Mamá.__ contestó Ben separando dulcemente de mí y abrazándose a ella.

__ ¿Qué tal hijo? Eres un bribón, cuanto tiempo sin saber de ti. __ Le reprendió cariñosamente su madre a la vez que le despeinaba el pelo del flequillo con la mano, mientras su mirada se desplazaba a mí. __ Tú debes ser Mery. Bienvenida hija. Pasad.__ dijo su madre abrazándome – ¡Oh Ben es preciosa!__ le musitó al oído a su hijo mientras nos empujaba al interior.

La Sra. Yurit, Emily, tenía un aspecto muy jovial, muy aniñado. No aparentaba la edad que tenía. Apenas la delataban algunas canas que tenía en su cabello, pero emergía mucha paz en su rostro, en su mirada. Sin duda Ben heredó los ojos y la forma de mirar de su madre.

Entramos a la casa. En el mismo recibidor ya se olía a hogar. La temperatura era ideal y de algún lugar salía un delicioso olor a tarta recién hecha. Ben me ayudó a quitarme el abrigo

__ ¡Ben! .__ salió una voz desde adentro. Era de un hombre, que apareció detrás de una puerta con un libro en la mano y una gafas en la otra. Era un hombre alto y delgado con el pelo canoso en las sienes pero con aire intelectual y por cierto bastante atractivo para la edad que debía tener. En su juventud debió de ser un señor muy guapo, como Ben

__Hijo __ le dijo emocionado a Ben mientras primero le estrechaba la mano y luego le daba un sonoro abrazo.

__ Mamá, papá, ella es Mery. __ exclamó cuando se separó de su padre.

__Encantado de conocerte __ me dijo el señor Affel dándome un beso en la

mejilla.

Inmediatamente después con gritos que descendían desde la escalera, la dueña de la otra voz que se oía desde que entramos, dando trotes se podía sentir desde donde estábamos, alguien bajaba corriendo por ellas.

__ ¡Hermanito! __ chilló desde lo alto del penúltimo escalón una voz juvenil y sin avisar se tiró literalmente al cuello de Ben cogiéndole éste al vuelo y girando sobre sí mismo los dos. Por el aspecto debía de ser Rose.

Según me había contado Ben, Rose estaba atravesando la época en la que no sabía a qué género pertenecía. Tenía dieciocho años y en esta última época le tocaba ir de negro total, con el pelo liso también de color negro azabache y un montón de piercing por todo su cuerpo. Tenía los ojos azules, pero más oscuros que Ben.

__ ¡Vaya! Por lo que veo seguimos usando como fondo de armario el negro ¿no? __ le dijo Ben dejándola en el suelo.

__ Que bobo eres. __ le dijo con reprobación.

__ Rose, ella es Mery. Mery esta es mi hermanita Rose.

Avancé los apenas dos pasos que nos separaban para saludarla y ella levanto su mano a modo de saludo con una sonrisa forzada y una mirada de reproche total. Me quedé quieta en el sitio mientras ella se giraba y desaparecía por una de las puertas. Sonó el timbre de la entrada. Eso nos salvó a todos del silencio incomodo en el que estábamos.

Una mujer también alta y esbelta apareció tras la puerta. Era Pam. . Una chica treintañera pero también con un aire jovial. Era tremendamente atractiva y se la veía muy segura en la forma de caminar.

Tras las presentaciones oportunas y verborrea sin importancia, el padre de Ben nos hizo pasar al salón donde una enorme chimenea presidia la pared principal

__ ¿Quieres dejar tus cosa en el dormitorio Mery? __ me preguntó Pam educadamente.

__ Claro, porque no.

Pam me enseñó el dormitorio donde iba a dormir en esos días. Tras subir la enorme escalera de roble macizo me dirigió hacia una de las puertas que permanecía cerrada. Según la abrió un olor a jazmín salió del interior. Se apartó hacia un lado para dejarme pasar a mi primero. A simple vista era un espacio grande pero sin ostentaciones. Las paredes estaban pintadas de color café clarito y en un tono más oscuro la que se apoyaba

el cabecero de la cama. Era una cama amplia y alta, vestida con edredones blancos y almohadones del mismo color. A los pies presidía una alfombra de pelo largo en los mismos tonos. Una enorme ventana cubierta con unos estores estampados hacía que la luz natural matizara el tono del dormitorio. Bajo ésta una enorme cómoda de color blanco presidía la estancia.

___ Verdaderamente precioso.

___ ¿Te gusta?, era el mío cuando vivía aquí. ___ me confesó con un tono de añoranza.

___ Es muy bonito, es perfecto diría yo. Muy acogedor. ___ le dije al fin dejando mi pequeña maleta sobre los pies de la cama. Ella se había quedado en el umbral de la puerta observándome.

___ ¿Sabes? ___ me preguntó mirándome de arriba abajo ___ Te había imaginado de otra forma.

___ ¿Ah si? ___ le dije en un tomo débil ___ Por cómo se ha tomado la visita Rose, creo que no llego a las expectativas oportunas.

___ No, no quería decir eso. Eres una preciosidad de niña. Te había imaginado no se... más mayor y más morena. A mi hermano le atraen las mujeres más mayores por su madurez. O eso creía yo. ___ me contestó entrando en la habitación y dirigiéndose hacia donde había dejado mi maleta ___ En cuanto a Rose, no la hagas ni caso. Está atravesando ya sabes... Esa etapa en la que todos y todo le parece mal.

___ Entiendo, todas hemos pasado por eso y bueno, no soy tan niña. ___ la contesté riendo mientras abría la cremallera de la maleta pero dejando entrever que no por ser mayor se era más madura. ___ Es que me conservo muy bien. Las cremas hacen verdaderos milagros. Eso si mi pelo será siempre rubio.

___ Oh claro, además de la genética me imagino, ja, ja, ___ me dijo ya carcajeando ___ Puedes colocar tus cosas donde quieras. Los cajones están vacíos. Esa puerta de ahí es el baño. ¡Todo para ti sola! Después baja sin temor, estás en tu casa.

___ Gracias Pam.

Estuve inspeccionando la habitación con detalle. No había ni un solo rincón que me desagradara. Se respiraba sosiego en esa estancia. Me asee un poco, coloqué el contenido de mi pequeña maleta que llevaba, y bajé al sitio donde más voces se oían. Estaban todos en el salón hablando uno

sobre otros alrededor de Ben. No dejaban de tocarle, de abrazarle y besarle en todo momento. Incluso el Sr. Yurit. Al lado estaba Pam, su hermana mayor. Encima de Ben colgada a su cuello estaba Rose, haciéndole de rabiarse sin parar a su hermano. A ella fue a la única que no se le notó ese buen estar de las familias inglesas.

Al oírme se dieron toda la vuelta como si estuvieran esperando a que bajara. Sin perder la sonrisa de su rostro, Emily me agarraron del brazo y me empujó en dirección contraria.

___ Ben Mery, vamos a cenar. ___ me dijo ___. Nosotros lo hacemos en la cocina. ¿No te importa, verdad?

___ No, por supuesto que no. Paso muchas horas en la cocina. ___ La contesté amigablemente.

Nos sentamos en la mesa que había en el centro de la cocina. Era cuadrada pero muy amplia. Aun así Ben trajinó con ella sacando un tablero del interior de ésta haciéndola el doble de grande. Como pude hice que Ben se sentara a mi lado. En toda la velada desde que llegamos a su casa, había podido pasar un segundo junto a él. Fue una cena muy amena y rica. Nos reímos mucho y preguntaron mucho a Ben sobre su trabajo, sus fans y sus amigas. Yo me arrugué cuando empezaron a hablar de Laura, parecía que todos ellos la conocían. Se debieron dar cuenta porque Pam enseguida dirigiéndose a mí, me aclaró que conocían toda la famosa trama del contrato. Quedé un poco más tranquila por la explicación, por lo que deduje que Ben solía contarles casi todo. ¿Le habría contado también lo nuestro? ¿Lo mío?. En ningún momento me hicieron ninguna pregunta comprometida de mi pasado. Rose masticaba por inercia la cena mientras me escrutaba con detenimiento, sobre todo miraba mi mano y ponía morritos cuando pensaba que no la veían.

Pam se dio cuenta de la nueva cicatriz en la frente de Ben.

___ ¿Con qué te has hecho esa herida Ben? . ___ le pregunto inspeccionándole con la mano. ___ Parece que ha soldado bien a pesar de que hubiera necesitado algún punto de sutura.

___ Gajes del oficio. ___ la respondió. ___ Hermana, tú lo que tienes es defecto profesional, ja, ja,

Pam era médico cirujano y en estos momentos estaba en el servicio de urgencia Royal London Hospital. No pareció creérselo demasiado, pero no insistió más en el tema.

Con la hermana menor de Ben, Rose, casi no hablé. Ella parecía la más fría conmigo porque sin palabras con su actitud hacia mí me hacía sentir algo incómoda. De vez en cuando mi mirada se encontraba con la suya, observándome minuciosamente y en más de una ocasión Ben la intentó distraer con preguntas banales. Hasta que encontró la ocasión para sacarme en evidencia delante de todos.

__ Vaya, __ dijo mirándome de nuevo la mano donde llevaba el anillo de su madre – Parece que nuestro hermanito ha encontrado el dedo donde ponerlo.

No sabía dónde mirar, y solo busque los ojos de Ben para pedirle auxilio ante tal incómoda situación. Él me agarro con fuerza la mano y me beso el dedo donde llevaba la alianza sin ningún pudor delante de todos.

__ ¿A caso dudabas hermanita que no fuera capaz algún día de encontrar la persona adecuada? __ le preguntó Ben desafiante mientras cogía mi mano y la alzaba para que todos pudieran ver que llevaba el anillo.

__ Pues la verdad es que sí. __ le contestó Rose dejando el tenedor con un golpe seco en el plato __ Sinceramente no te veo ni con ella ni con nadie. Eres un poco picaflor por lo que no te extrañes si pienso eso Ben.

__ ¿Picaflor? __ Le contestó un poco brusco, pero luego la sonrió. __ Lees demasiada prensa rosa, hermanita.

__ Me alegro mucho por ti Ben . __ dijo el sr. Yurit poniendo su mano en el corazón con los ojos en blanco con auténtica mofa sobre el tema del anillito __. Espero que te encuentres feliz con tu decisión. Ya sabes lo que significa el anillo de tu madre en nuestra familia.

__ Lo estoy papa, tranquilo.

Y ahí acabó la conversación referente al anillo. Habían estado conversando acerca del anillo, de la situación y de la elegida como si yo no estuviera presente. Me sentí realmente incómoda.

Cuando terminamos de cenar, Pam salió rápidamente de la casa. Libraba ese fin de semana en el Hospital y lo pasaría fuera de Londres en un seminario programado. Se entristeció por no poder cambiar el billete de avión para quedarse con la familia, pero como Ben no avisó hasta que no llegamos al aeropuerto no pudo hacer otra cosa. Era un viaje planeado con bastante antelación, de trabajo, que no se podía posponer.

Después de una buena taza de té, nos fuimos a dormir. Recé para que a Ben no se le ocurriera la idea de pasar la noche conmigo, en la misma habitación. Me sonrojaba solo de pensar faltarle a sí a su familia, en su casa. Por suerte él debió de pensar lo mismo porque se despidió de mí en la puerta con un casto beso de buenas noches y no apareció hasta la mañana siguiente para despertarme con otro de buenos días. Me había quedado dormida. Yo solía madrugar bastante, aún no tenía el sueño controlado del todo y me extrañé que durmiera tantas horas en una casa ajena a la mía.

___ Buenos días dormilona. ___ me despertó con un pequeño beso en los labios – He decidido despertarte. Tenemos muchas cosas que hacer. Los días se pasan rápido y cuando nos demos cuenta tendremos que estar de regreso a la rutina. Me estiré bajo aquellas cálidas sábanas mientras me restregaba los ojos para poder abrirlos.

___ Dame un minuto y me ducho ___ le respondí incorporándome para dale los buenos días con otro beso pero no tan pequeño

___ Será mejor que baje, si no.....

Bajamos a desayunar juntos. Estaban esperándonos los padres de Ben para empezar a hacerlo. Sus hermanas no estaban. Fue un desayuno de lo más agradable. Me habían aceptado de maravillas y yo me sentía integrada por completo con ellos. Me trataban como si me conocieran de toda la vida. Después de desayunar, Ben y yo nos marchamos a pasear por la ciudad, los dos solos agarrados de la mano, con abrazos y besos en cada rincón. Como una verdadera pareja de... novios. Tal y como yo había imaginado en mi cabeza debía ser una pareja. Sin fans, ni periodistas, ni fotógrafos acechando en cualquier esquina. Sin miedo a que nos viesen juntos. Estaba encantada.

Me presentó a su vieja panda de amigos de toda la vida, eran muy agradables y también me aceptaron sin dudarlos, en especial Eric, que se mostraba demasiado pendiente de mí, e incluso me hacía sentir demasiada incomoda. En cuanto Ben se separaba un poco de mi lado, allí estaba él, pegado a mi lado como un Golden Retriever. Llegué a pensar que en cualquier momento me iba a tirar los trastos, pero por fortuna para mí no debió de ver el momento adecuado y no lo intentó en ninguna ocasión. Sobre todo después de haberle visto hablando con Ben en un momento que me fui al baño. Ambos tenían el rostro serio y Ben hacía espavientos con la mano en el aire. Eric terminó apretándole un hombro

mientras se marchaba por la puerta.

__ ¿Se marcha Eric? __ pregunté al llegar a su altura

__ Si tenías cosas que hacer __ me contestó encogiendo los hombros mientras agarrándome de la cintura nos volvíamos a sentar con el resto.

__ Bien porque me pareció que "meabas" en aquella esquina para marcar territorio.

Me devolvió una mirada furiosa, pero volvió a encogerse de hombros. ¿Estaba celoso él en esos momentos? BIEN pensé yo.

Aquello empezaba a ir bien, y mis sentimientos parecían estar a flor de piel. Estaba a gusto, completa y realizada a su lado. Quizás fuera Londres, quizás fuera que Ben se encontraba a gusto en Londres, quizás fuera que yo había pensado demasiadas cosas erróneas sobre nosotros. Quizás todo empezaría a ir como yo quería que fuera: Normal.

CAPITULO 13

Casi no coincidíamos con Alice y Thomas. Alguna que otra vez les veíamos cuando tomábamos una cerveza juntos en la cafetería del Hotel antes de pasarnos por la habitación que teníamos alquilada, para deshacer la cama, por supuesto. El resto de nuestro tiempo nos dedicábamos el uno al otro y yo en particular a disfrutar de todo lo que proviniera de su entorno como sus amigos, sus sitios preferidos, su casa y sin duda alguna, su familia. En alguna ocasión Ben me preguntó si estaba a gusto durmiendo en su casa, con los suyos, que si no era así, nos mudábamos al hotel, pero en ningún momento se me pasó por la cabeza hacerlo. Me encontraba muy tranquila y muy querida con sus padres. Sobre todo con Emily. Teníamos una conexión muy especial y muy fuerte que a mi particularmente, me encantaba. Prefería estar con ellos y de vez en cuando visitar el hotel para nuestros encuentros. Para mi eran mis primeras vacaciones con Ben. Perfectas. Iban a ser breves, pero intensas, de eso estaba segura. No sucedía lo mismo con Rose. Pero a mi, que realmente no me caía mal, me hizo esforzarme mucho por complacerla, sin éxito alguno, todo hay que decirlo.

__ Mañana tengo que reunirme durante toda la mañana para terminar de concretar las condiciones de la promoción de la nueva película de la que en breve se estrenará en Europa. Elegí Londres con primera país europeo donde se estrenara por egoísmo, je, je. Ya te lo comente en el avión __ me dijo con miedo mientras su frente se apoyaba sobre la mía__ . Un

breve inciso en nuestras vacaciones, pero que te prometo te recompensaré. ¿Te quedas en mi casa o te acerco al hotel,? .___ me preguntó al final viendo que no le mal contestaba – No creo que me lleve más de media mañana. Lo que prefieras.

___ Casi me quedo en tu casa, con Emily. Si no te importa – le contesté con una sonrisa de oreja a oreja ya que la verdad era que no me importaba. Ben puso los ojos en blanco ante mi reacción. Él esperaba una discusión y obtuvo mi beneplácito ___ Así hablamos un poquito de nuestras cosas. En la habitación sólo vería la tele A Alice no se la ve el pelo, debe estar muy ocupada con su renovación de vestuario. Mejor le diré a tu madre y a tu hermana si me lleven de compras por la ciudad. Seguro que nos lo pasaremos genial.

___ Vale .___ me dijo dándome un beso en la mejilla a la vez que alucinado – Estoy tan feliz de que congenies tan bien con mi madre. Te lo agradezco mucho Mery.

___ No me tienes que agradecer nada. Estoy encantada y la agradecida soy yo de que me hayas dado esta oportunidad de conocer a los tuyos. Gracias.

Y me volvió a besar, esta vez en la boca.

A la mañana siguiente tal y como Ben me anuncio, partió temprano al evento que tenía programado para ese día, así que, baje a desayunar tranquilamente con Emily. Mantuvimos una dulce charla y no dejaba de recordarme a mi madre cuando movía de esa manera los ojos al contarme alguna cosa y expresaba con multitud de gestos en sus manos lo que no le daba tiempo a hacerlo con sus frases. Creo que ese era el verdadero secreto del porque me apetecía tanto sus entrañables horas de cháchara. Después subí a ducharme y me arreglé para ir de compras por la ciudad con ella, como habíamos planeado. Por supuesto Rose no quiso acompañarnos. Pero yo no me daba por vencida. Haría que la cayese bien tarde o temprano.

Estuvimos prácticamente toda la mañana en la calle. Vinimos con un montón de bolsas de compras y regalos para todos, incluido para Rose. Dejé el bolso encima de la mesa de la cocina mientras Emily ponía una tetera con agua sobre el fuego.

___ Subiré todas estas bolsa a la habitación.

___ Bien ¿quieres té o café? ___ me preguntó mientras se quitaba el abrigo

___ Café, gracias. Las aguas calientes

___ ¡Vale, vale! ___ me dijo levantando la mano. No aceptaba que no me gustara el té

Dejé las bolsas en la que era mi habitación y cogí una de ellas para llevarla a otro sitio. Fui hacia donde sabía que estaba el dormitorio de Rose, golpeé con los nudillos la puerta cerrada y al no contestar entre, dejando aquella bolsa sobre su cama. Cuando llegué a la puerta me di media vuelta y regrese a donde había dejado la bolsa. La abrí y saqué lo que la había comprado. La dejé extendida sobre los pies de la cama: una chaqueta de cuero, negra, por supuesto.

___ Mery suena el móvil en tu bolso ___ me gritaba Emily desde la cocina.

Baje lo mas deprisa posible y cuando por fin encontré el teléfono entre tanto trasto dentro del bolso la llamada se había cortado.

___ Sera Ben ___ le dije sujetando con la otra mano la taza de café que me ofrecía Emily ___ quedó en avisarme cuando acabara para ir a comer juntos. ___ Miré el registro mientras daba un sorbo al café ___ Pues no. Era Alice.

Intenté ponerme en contacto con ella pero n cogía el teléfono. Recibí un wassap en ese mismo instante:

"" Necesito hablar contigo Mery. He discutido con Thomas y hemos cortado. Por favor necesito verte. Estoy en el Hotel. Esto es horroroso ""

Mi rostro preocupó a Emily. Le explique según salía por la puerta a Emily lo que sucedía y me dirigí al hotel en taxi no sin antes ponerme en contacto con Ben para decirle que no me viniera a recoger a su casa para comer, que fuera directamente al hotel.

Llegué al Hotel y subí a la habitación donde me esperaba Alice como alma que lleva el diablo. Tenía que haber pasado algo gordo entre estos dos para que Thomas la hubiera dejado. Llegue a la puerta de su habitación y al llamar con los nudillos la puerta se entreabrió.

Algo me hizo dudar pero inmediatamente pensé en lo despistada que mi amiga era y seguro se la habría dejado abierta sin darse cuenta o que me estaba esperando con tanta urgencia que no habría querido cerrarla por dentro. Empujé la puerta llamando a Alice en voz alta para prevenirla de que iba a entrar, pero no hubo respuesta por parte de ella. Entré dentro de la habitación llamándola de nuevo y al obtener solo silencio pensé que estaría en el baño, cuando oí que de un portazo se cerraba la puerta tras de mí. Me giré sobresaltada por el ruido y fue entonces cuando lo vi.

__ Hola corazón, ¿pensabas que ya me habías perdido de vista para siempre verdad? _me dijo aquella voz familiar que automáticamente puso imagen de su rostro en mi pupila.

Me quede petrificada. Era El, el monstruo. Se suponía que estaba muerto. Debía de estar volviéndome loca, lo estaba volviendo a ver. Me intenté convencer de que era una alucinación, de que no era posible aquello. Cerré los ojos esperando con ello que al volverlos a abrir Él no estuviera allí. Pero estaba.

__ Crees estar enamorada de nuevo de ese larguirucho ¿verdad? _Estaba apoyado en la puerta que acababa de cerrar y estaba echando el cerrojo. Mientras chascaba su lengua meneando la cabeza de un lado a otro a modo de negación mientras entornando los ojos, sonreía. __ Me has roto el corazón nena __ Avanzó peligrosamente hacia mi __ Otra vez __ estaba ya a mi altura.

Me cogió el rostro entre sus manos y puso su frente sobre la mía con los ojos cerrados y aspirando todo mi aroma. Su aliento olía a alcohol y humo.

__ Te dije que le echaras de tu vida __ su voz estaba cargada de desprecio.

__ ¿Que te hace pensar que entres ese hombre y yo hay amor? __ me atreví a responderle con temor y con los ojos brillantes a causa de las lágrimas, pero algo debía decirle para convencerle de que le había obedecido.

__ ¿Crees en algún momento que soy un estúpido, pequeña zorra?

Cerré de nuevo los ojos para ver si con ello desaparecía mi pesadilla. Sentí como acariciaba mi frente con su dedo frío para bajar hacia donde empezaba mi mandíbula y terminar sobre el contorno de mis labios. La coraza tras la que intentaba protegerme se vino abajo haciendo que de un manotazo le quitara su mano de mi rostro. Se detuvo entonces y aproveché el momento para cruzarle la cara de una bofetada e intente huir hacia la puerta. Soltó un rugido entre sus dientes apretados y me agarró con fuerza la garganta haciéndome imposible el respirar. Podía notar como se iba agarrotando su mano más y más en ella. Me levantó literalmente del suelo como si mi peso no lo notara y me lanzó contra la pared con su mano aún en mi cuello, haciéndome golpear la cabeza contra el duro muro. Estaba desorientada por el golpe cuando sentí otro en mi cara. Me había dado un puñetazo en el pómulo. Creí desmayarme cuando

el dolor hizo acto de presencia en rostro, pero me despertó su pestilente aliento sobre mi boca.

___ ¿Me has estado esperando todo este tiempo cariño? ___ me dijo dándome lametones sobre la herida del pómulo que acababa de hacerme. ___ ¡NO! Vas a pagar por toda tu traición, o ¿acaso llegaste a pensar que era tan estúpido de caer en aquella gasolinera?

No podía articular palabra ni mover un solo músculo. Mis ojos estaban abiertos de par en par por el pánico, sentía tanto pavor que no reaccionaba en ningún momento. Mi cuerpo si lo hizo tensándose, mis ojos lo hicieron derramando lágrimas por ellos. *"¿Dónde estás Alice?" ___ me repetía para mis adentros como si aquella llamada silenciosa pudiera atraerla en esos momentos.*

Empezó a tocarme por todo mi cuerpo, por todas partes. Sus manos recorrían sin permiso cada centímetro de mi piel mientras me besaba por todos los lados con tanta fuerza que me hacía sentir ganas de vomitar con solo imaginarme lo que después vendría.

Quise gritar su nombre, el de alguien que viniera a socorrerme, pero de mi garganta solo salía tímidos sollozos. Sus nombres se ahogaban en ella.

Me giró bruscamente haciendo coincidir ahora mi rostro sobre la pared fría de aquella habitación. Podía sentirle en todo su esplendor sobre mi espalda. Su calor humano asqueaba. Olía a sudor. Empecé a gritar, ahora si salía de mi garganta, en cuanto me di cuenta de ya me había bajado las medias y me había arrancado el tanga. Me volvió a golpear esta vez en lo riñones, haciéndome que me doblara hacia afuera, sobre él y aprovechando él esta posición volvió a girarme para hacerme coincidir con su excitado rostro, tapándome la boca con su mano. Me rasgó la blusa de un tirón con la otra y me bajó el sujetador sin ningún esfuerzo. No era la primera vez que lo hacía. Todo aquello hacía que se excitara aún más. Y yo lo sabía. Sus labios se dirigieron hacia mis senos. De repente sentí una quemazón aguda seguida de un dolor tremendo en el pecho. Me había dado un enorme mordisco en él. Grité de dolor aunque nadie parecía oírme. Instintivamente me eche mano hacia dónde provenía aquel espasmo y noté como sangraba. Me retiró con brusquedad mi mano de la herida y empezó a besarla, a chuparla por todos los lados mientras con la otra seguía presionando mi cuello contra la pared. Parecía no darse cuenta de que cada vez apretaba más. No podía respirar. Notaba como mis fosas nasales hacían verdadero esfuerzo para acoger algo de aire a través de ellas. Me sujetó con dureza mi mano y se la llevó hacia sus genitales haciéndola frotar contra su miembro. Intenté retirarla pero solo conseguí que su excitación aumentara. Luego cesó por unos instantes pero su jadeo

entrecortado hizo que entreabriera mis ojos para ver si se había arrepentido de todo lo que estaba haciendo. Le vi mirándome con odio mientras me estiraba mi dedo anular, donde estaba la alianza de Ben. Acababa de verla. Hizo una mueca de desapruebo y con un gruñido ahogado se introdujo mi dedo en su boca. Volví a sentir un dolor espantoso, después de una succión tremenda. Había vuelto a mordirme, en el dedo, pero esta vez escupió algo de su boca, con fuerza hacia fuera. Sólo pude ver mi dedo ensangrentado. *"¿Dónde estabas mi amor? Te necesitaba. Dijiste que siempre estarías a mi lado para protegerme de mis fantasmas....."*

__ ¿Pensabas que no me iba a enterar de tus intenciones con el larguirucho, zorra estúpida? Se cada uno de los pasos que habéis dado. Uno detrás de otro y te juro que nunca te verás junto a él.

__ No tienes derecho a entrar a si en mi vida __ logré escupirle a la cara pues ya me daba igual lo que hiciera con migo puesto que había comprendido que luchar mas era inútil.

__ ¡PUTA! __ le espeto mientras abría la boca con exageración volviéndola a agarrarme del cuello mientras yo me retorecía, Mi respiración se convirtió en un jadeo. En su cara se retrató una furia incondicional. Volví en mí puesto que mis sentidos se habían congestionado, al volver a sentir otro golpe sobre mi cabeza. Esta vez la había golpeado sobre el espejo que había colgado en la pared contraria, sobre la cómoda de la habitación. No me había enterado como me había desplazado hasta allí. Yo intentaba dibujar el rostro de Ben en mi mente, como si eso fuera suficiente para salir de aquella pesadilla. El espejo se había roto con el golpe en mil pedazos. Ahora sí me iba a matar, era lo único que lograba pensar al notar caer sobre mi sien liquido caliente. Vi pasar por delante de mi todo mi pasado, y mi presente, pero ya no veía mi futuro. El me lo estaba volviendo a arrebat. Mis pies no tocaban el suelo. Me tenía alzada sujetándome con su mano del cuello. Estaba fuera de sí. Sus ojos estaban inyectados en sangre. *"¿Cómo demonios había sido capaz de encontrarnos ?. Sin duda porque nosotros bajamos la guardia con respecto al monstruo muerto en la explosión de la gasolinera"*

Logré tocar con la mano que tenía libre de dolor puesto que la otra aún clamaba por el mordisco recibido, los pedazos rotos del espejo sobre la encimera de la cómoda donde había logrado tumbarme. Sin pensármelo dos veces los agarré como pude notando con ello como se me clavaban en la piel cuando cerré el puño para cogerlos como arma defensora. Cuando noté que la presión que había sobre mi cuello descendía porque para desabrocharse los pantalones me tubo que soltar la garganta, me incorporé con todas mi fuerzas hacia delante acertando a clavarle aquel enorme trozo de espejo donde fuera y fue en el cuello, como si fuera una

daga afilada. Empezó a brotarle un río de sangre por él. Intentó tapanlo con sus manos no siendo eficaz aquella maniobra porque seguía fluyendo sangre de entre sus dedos como un sumidero. Su rostro empalidecía a la par que sus ojos se inyectaban en sangre por el odio. Aun así, tuvo fuerzas suficientes para volverme a agarrar y con toda su rabia lanzarme hacia arriba y en sentido contrario a donde estábamos. Caí sobre una mesita de cristal que había en el centro de la sala. Sentí como mi cuerpo chocaba contra el suelo envuelto en un ruido atroz y de inmediato un dolor agudo en la pierna, sobre la ingle izquierda. Mis sentidos se centraban en que ahora ya podía respirar sin dificultad. Él me había soltado. Esperé un segundo inmóvil, esperando a que se echara sobre mi otra vez, pero no sucedió. No me moví de puro pavor. Ante la falta de cualquier ruido por parte de él, intente inclinarme sobre mi misma. El dolor era insoportable. Le busqué con la mirada hacia donde creía que podía estar, pero no estaba. Desvié entonces la vista hacia abajo, hacia mis pies, al presentir algo entre todo aquel mobiliario esparcido por el sitio y allí estaba él, tumbado boca a abajo con un gran charco de sangre alrededor de su cabeza, con el brazo extendido hacia mi y la mano abierta como si quisiera agarrarme de nuevo. No se movía. Parecía haberle acertado de pleno. Permanecí un buen rato sin moverme convencida de que se levantaría. Aquél ser irracional, frío, poderoso y maligno permanecía inerte en todo ese tiempo. Era el momento de salir de allí corriendo.

Pero al intentar incorporarme, mi pierna no reaccionaba, no me obedecía. Me miré para intentar saber cuál era la causa y vi un tremendo trozo de cristal clavado en la ingle. Salía mucha sangre, brotaba en todas direcciones, resbalando con intensidad por mi pierna. Me temblaban las manos, y hacia verdaderos esfuerzos por tapar aquel agujero con ellas. Tenía que sacar de ahí ese trozo de cristal. Metí un dedo, ante mi incredulidad de ser capaz de lo que iba a hacer, en el boquete y tire del cristal con todas mis fuerzas hacia afuera. Salió y también con él un buen chorro de sangre, como si hubiera abierto un grifo.

Empecé a marearme, a verlo todo rojo y a faltarme la respiración se convirtió en jadeos dentro de mí. Tenía que taponar esa herida como fuera si no quería que mi vida se escapara por aquél boquete.

Mientras Ben estaba terminando la reunión de trabajo al que tuvo que asistir, cuando vio aparecer a la pareja a lo lejos, agarrados por la cintura y dando muestras de cariño. Sorprendido de verlos juntos sin más y a aparecer por allí, hizo un gesto de preocupación por el que Thomas sin tener que oír nada de los labios de Ben ,en un par de zancadas largas le

alcanzó hasta ponerse a su altura.

___ Alice, ¿qué haces aquí?. Vosotros dos... ¿Estáis de nuevo juntos? ___ Le preguntó mientras la pareja se quedaba inmóvil y sin saber de qué demonios estaba hablando Ben. ___ Mery me telefoneó que habías quedado con ella en la habitación del hotel. ¿Se encuentra ella bien? ___ le preguntó mirando por encima de su hombro por si venía tras ellos.

___ ¿Cómo dices? No he podido hablar con ella en toda la mañana. He perdido el móvil, creo, ha desaparecido otra vez por Dios, yo y mi mala cabeza con los teléfonos. No he hablado con ella desde anoche _ Su gesto empezaba a ponerse tenso ___ ¿Qué demonios te dijo?

___ Que la pusiste un wasaap diciendo que habías discutido con Thomas y que necesitabas hablar con ella.

___ Mierda, yo no he hecho nada de eso. ¿Cuándo ha sido eso?

Pues no lo sé exactamente. Quizás media hora o tres cuartos escasos. ___ dijo Ben comprobando en su reloj que efectivamente había ya pasado largo rato desde que Mery le telefoneó.

___ ¿Parecía preocupada? ¿Dónde se supone que debíamos vernos?

___ En la habitación de hotel.

___ Esto no me gusta. ___ dijo Alice bastante preocupada y con un rictus de inminente pavor- Yo no he llamado a nadie. Tengo la sensación de..... Me voy al hotel a ver si está allí. Algo no va bien. Lo sé.

___ ¿Como que algo no va bien? ¿Qué quieres decir con eso? ___ le chillaba Ben mientras la retenía por el brazo ___ Joder es igual me voy con vosotros.

Salieron de allí todo lo deprisa que el coche de Thomas podía. Conducía como nunca anteriormente lo había hecho ante la insistencia de Alice de que acelerara su marcha. Ben, tembloroso y nervioso a la vez no paraba de llamarla a su móvil sin obtener contestación alguna. Alice parecía histérica por momentos y no dejaba de girar su cabeza hacia el asiento trasero donde Ben permanecía con el rostro entre sus manos, como intentando obtener una aclaración a algo que no entendían ninguno.

Efectivamente algo no iba bien.

CAPITULO 14

Me trasladé como pude hacia el baño, tenía que coger una toalla o algo similar para taponar la hemorragia. Casi no podía moverme, ya casi no podía respirar. Me quedé tirada en el suelo, ya no avanzaba más. Mis fuerzas se habían ido. Vi a lo lejos un pequeño objeto que brillaba. De pronto me acordé de que él en su excitación, había escupido algo después de morderme el dedo. Me miré la mano ensangrentada e intenté entre toda aquella carnicería que era mi dedo palparlo y no estaba. Mi anillo no estaba, me lo había arrancado. Era eso lo que brillaba. Lo tenía que coger, no podía perderlo, era muy importante para mí, vital para Ben.

Me arrastré, di mi último aliento para llegar a él. Cuando llegué a su altura todo mi cuerpo tembló y sentí un peso imposible de aguantar en mis brazos pero aun así estire mi mano. Lo cogí y lo agarré con todas mis fuerzas, apretándolo junto al pecho. Ya, ya era mío. Ben ya no se enfadaría por haberlo dejado perder. Desapareció el dolor, ya no sentía nada. Ya no notaba ni mis piernas, ni mis pesados brazos. Solo sentía como el recuerdo de Ben llegaba a mi corazón acompañado de un tenue sonido de flautas y violines que me incitaban a cerrar los párpados. Me entró sueño de repente, un letargo que ya no quería controlar y cerré los ojos con fuerza, me dejé llevar. Entonces empecé a oír muy bajo susurros en mi oído que hicieron que apareciera Ben en mi mente, besándome como él solo sabía hacer. Alcé mi mirada por encima de su hombro y detrás de él estaba mi madre ¿qué hacía allí? Estaba preciosa con aquel vestido blanco. La sujetaba mi padre por el hombro. Me miraban y me sonreían, y delante de ellos estaba mi hermano llamándome con la mano, para que fuera hacia él. Ben me sujetaba con fuerza del hombro y no me dejaba ir al encuentro de ellos. Hacía muchos años que no los veía. Y entonces de entre los tres apareció Josua, mi prometido, avanzando hacia nosotros. Apartando con dulzura y delicadeza a Ben le arrebató mi cuerpo de entre sus manos sin que Ben pudiera decir nada. ¿Dónde estaba? No lo sabía. Sólo sentía una paz inmensa, sentía una exorbitante felicidad de la mano de Josua a pesar de querer seguir aferrada a Ben. Una luz deslumbrante sobre ellos, hacía que mis ojos se cerraran sin permiso, como si aquel resplandor me hiciera daño. Pero sus bocas no me hablaban, solo sonreían y me hacían gestos para que me dirigiera hacia ellos. Al fin pude oír algo, pero esas voces provenían de detrás de mí y se oían muy lejanas, cada vez más bajas, pero ya lograba distinguir las palabras.

__ iMery, Mery Dios mío! .__ me gritaba Ben – ¡Que alguien llame a una

ambulancia por favor!.

__ ¡Mery!.__ lloraba Alice histéricamente__ contéstame.

__ No me dejes amor mío, no me dejes, aguanta, aguanta un poquito más. ¡Una ambulancia por favor!

__ Thomas dame tú cinturón.__ le gritó Alice con una autoridad que reflejaba que se había recompuesto del llanto histérico, como si de repente reaccionara__ hay que hacerle un torniquete. Pierde mucha sangre.

__ Se fuerte, aguanta.__ repetía continuamente entre lágrimas Ben abrazándome muy fuerte.__

No sentí nada más, de repente mis padres, mi hermano y Josua desaparecieron, y vi el rostro de Ben, besándome por todos los lados. Abrí todo lo que pude y más mis ojos para verle aunque fuera la última vez, y salió una voz tenue y ahogada de mi garganta.

__ Ben, ¿dónde estabas? Te quiero. Llévame a casa.

Luego me sumí en un sueño profundo y muy placentero.

Cuando abrí los ojos me hallaba en una habitación blanca, con olor a limpio y llena de cables por todos los lados. Miré hacia un lado y vi una ventana. Llovía, a través de ella. Miré hacia el otro lado y dormitaba en el sillón de cuero azul Emily. Cuando mi mente se centró, pude localizar donde me encontraba y porque me encontraba en un Hospital. Todos mis recuerdos me golpearon de pronto. Intente moverme, pero fui incapaz de hacerlo sin gemir. Entonces ella despertó.

__ Mery, cariño, ya has vuelto,__ dijo acariciándome dulcemente la cabeza __ Voy a avisar al médico y a Ben. Se ha retirado unos minutos para tomar un café. No se ha separado de ti para nada en estos tres días.

__ ¿Tres días? __ pregunté aún un poco aturdida.

__ Si mi niña, ahora no te muevas. Voy a avisar a Pam.

Claro, Pam trabajaba en el hospital. Se abrió la puerta bruscamente y apareció Ben, sudoroso., con el rostro desencajado y con la camisa manchada de café. Había venido corriendo ante el aviso de su madre y debió derramárselo por encima.

Se quedó petrificado en el umbral de la puerta y con el vasito de la máquina de café temblando en su mano. Su rostro era todo un poema. Pálido, con una barba incipiente y con unas terribles ojeras moradas bajo sus ojos.

__ Hola ____ le dije casi en un susurro.

Avanzó hacia mi despacio, casi arrastrando los pies. Tiró el vasito en la papelería que había en el camino. Se acercó a mi cama temerosamente. Al llegar a la altura de mi brazo deslizó su dedo por él hasta llegar a la palma de la mano donde se detuvo para acariciármela con pequeños círculos. Me observaba con detenimiento, con los ojos llenos de lágrimas.

__ He ido diez minutos a por un café y eres la misma caprichosa de siempre. Has tenido que despertarte sin estar yo aquí. __ me dijo con voz emocionada __

__ Vaya. Estás horrible – le exclame intentando hacer ese momento emotivo más fácil

__ Pues anda que tú ____ me contestó intentando hacer con sus labios un esbozo de sonrisa. Pero le fue imposible terminarla.

__ ¿cómo te encuentras? __ me preguntó con toda su dulzura

__ Un poco perturbada – le contesté sinceramente mientras intentaba incorporarme. Mi cabeza empezó a dar vueltas mientras la visión se me desenfocaba y un terrible dolor apareció en su ingle.

__ Bueno, la señorita Jackov parece que ha decidido volver a estar con nosotros con las mismas ganas de hablar de siempre. __ sonó la voz de Pam que entraba por la puerta acompañada de otros dos colegas. __ Vamos a echar un vistacito a ver cómo va la paciente. ¿Ben?

____ No pienso salir ____ le contestó tajantemente a la invitación de que debía salir. __ todo lo que no debí ver ya lo he visto.

Pam no insistió, frunció los labios a modo de mohín pero no le obligó a

salir.

Con todo el tacto que la caracterizaba me estuvo inspeccionando detenidamente. Yo aún no sabía muy cómo me encontraba, sólo miraba a Ben cuyo rostro parecía haber envejecido unos años. Me alegraba de que todo esto hubiera sido un mal sueño.

__ Intenta no incorporarte por el momento. Los puntos en la pierna son bastantes delicados. Las otras pequeñas heridas, apenas han necesitado sutura. Has tenido mucha suerte Mery. Si no hubiera sido por la rápida intervención de tu amiga con el torniquete, no creo que hubieras llegado viva al Hospital. Perdiste demasiada sangre. Te seccionaste parcialmente la femoral. Gracias a Dios está todo controlado.

__¿Dónde está El?__. Pregunté tontamente a la vez que mis recuerdos como un chispazo vinieran a mi mente. Me venían como frases a la cabeza. Los golpes contra la pared, el dolor en el pecho, toda aquella sangre y el olor metálico saturándome la nariz y de repente me acordé de algo muy importante, me miré la mano que permanecía vendada y palpé a través de ella, buscando alguna señal que me dijese que dentro estaba la alianza y esquivando la cabeza de Pam y dirigiéndome a Ben entre lágrimas y ahogos, le confesé:

__ He perdido el anillo Ben, no lo tengo. El me lo quito, no ...

__ Shuuu __ me replicó Ben

__ Bien ____ dijo Pam levantándose de la cama donde estaba apoyada para auscultarme. ____ Se buena chica ¿vale? Y tú ____ le sugirió a Ben mientras abandonaba la habitación __ Aunque tengáis muchas ganas de hablar, no la agotes mucho y haz que se quede tumbada. Por ahora lo que necesita es que no se mueva y que descanse. He de seguir mi ronda.__ se despidió Pam con la mano y los otros dos médicos la siguieron sin abrir la boca .

Se incorporó sobre mí, y muy dulcemente me besó en los labios. Sus ojos denotaban cansancio.

__ Vaya susto nos ha dado Mery .__ dijo al fin. __Creí que te perdía.

No me había dado cuenta de nada hasta ese momento. Por eso lo de mi sueño con mi familia. Había estado en el famoso túnel que ve la gente cuando va a morir. Guardé silencio y me deje mimar por los abrazos y besos de mi novio.

____He perdido el anillo.

___ Tranquila Mery ,___ me calmó mi desazón___ no lo has perdido.

___ ¿No? ¿ No lo he hecho?. ¿Dónde está?

___ Lo traías apretado en tu puño, cual tesoro hubieras encontrado y tuvieras que proteger. Al médico le costó poder abrirte la mano para quitártelo.

Sacó la mano del bolsillo del pantalón y me mostró el anillo. Sentí un verdadero alivio al verlo. Para mi era como una responsabilidad, una carga el tenerlo. Ni que decir el perderlo. Me mostré más aliviada y él me lo puso en el dedo, esta vez de la mano izquierda.

___ Juntos para siempre ¿recuerdas? .___ me dijo según me lo ponía. ___ Te quiero.

Esa tarde decidí no preguntar nada más sobre el monstruo. Tenía puesto sedantes a diestro y siniestro por lo que esa noche descansé en la medida de lo posible aunque sin poder remediar el tener pesadillas con lo acontecido mezclado con el alivio de que todo hubiera acabado, aunque ello supusiera el haber matado a una persona. Pero aquella mala bestia dejó de ser persona para mi hacía muchos años, cuando acabó con toda mi familia. La conciencia por hacer algo malo, la perdí hace muchos años, por lo que el haber matado a un ser como él no me llenaba de tristeza, sino todo lo contrario. Me sentía plena y satisfecha, como si aquello me quitara una enorme carga que llevaba siempre encima de mi cabeza. Nadie tuvo la culpa de que yo en su momento le dejara entrar en mi vida. Era un chico maravilloso cuando lo conocí. Un poco introvertido quizás, pero eso le daba esa chispa especial. Al cabo de poco tiempo de empezar a salir con él, cambió. Los pequeños celos que te hacen sentir que eres querida por alguien y que en cierta forma te llegan a alagar, se convirtieron en su peor pesadilla y más tarde en la mía. Veía cosas donde no las había, y veía amantes en cada rincón de mi vida. Empecé a desenamorarme día tras día, hasta que el amor se fue. Decidí entonces cortar con él, y fue cuando empezó mi infierno. Me seguía a todas partes, me asaltaba en cada rincón para que volviera con él. Empezó a llegar a mí todos los días ebrio. Y empezó a consumir droga. Le detuvieron en un atraco a un supermercado y yo respiré aliviada durante una temporada que estuvo preso. Conocí entonces a un chico de la universidad y empecé a salir con él. Me iba bien, incluso quedé embarazada, algo no planeado pero si deseado. Entonces vino la trágica noche. Él se presentó en casa donde estábamos todos, mi familia y nosotros. Llamó a la puerta, discutimos, forcejearon mi novio y él tras un enfrentamiento verbal y ocurrió la desgracia. Fue mi culpa el que yo lo dejara entrar en mi vida y

ahora fui yo la que de una vez por todas lo sacó de ella. Por fin era libre.

CAPITULO 15

Los siguientes días en el hospital fueron un constante goteo de chequeos médicos con visitas de la familia de Ben. Él tampoco se despegó del borde de la cama en todos esos días por lo que estaba agotado el pobre. Le quedaban pocos días de vacaciones por lo que en estos últimos días se le veía agobiado.

Alice tampoco me dejó sola. Estuvo conmigo intercalándose con Emily e intentándolo con Ben pero lo máximo que consiguió fue que pasara por el Hotel a ducharse y cambiarse de ropa para volver al hospital.

Sin embargo, según pasaban los días Ben cada vez parecía estar más aislado. Apenas me hablaba, ya ni contar el rozarme con una caricia. Se limitaba a estar sentado en el sillón azul de la habitación, sonreír de vez en cuando me pillaba mirándolo detenidamente y algún que otro beso fraternal en la frente. En cuanto intentaba empezar una conversación con él se hacía el huidizo y o bien me decía que debía descansar o aprovechaba cuando venía su padre o su madre para con la excusa de tomar el aire salía rápidamente. -estaba tan cerca y a la vez tan lejos que hacía que mi alma empezara a resquebrajarse.

__ ¿Asique has decidido quedarte unos días más?__ le pregunté mientras intentaba incorporarme un poco en la cama

__ Sólo un par __ me contestó desviando la mirada mientras me ponía una almohada extra sobre mi espalda. __ He de marchar ya de Londres. He conseguido aplazar estos dos días el empuje de la nueva promoción pero no podré demorar más mi marcha. No me quedo tranquilo dejándote aquí, aunque este mi familia contigo. Me siento como si te abandonara. He hablado con los médicos y te desaconsejan de momento el desplazarte al hospital de Los Ángeles. __ Su rostro pareció endurecerse con aquellas palabras. Sabía que vivir con él así era un tormento y que empezaba por desgracia a convertirse en costumbre. Para mí era una agonía sus ausencias

__ No te apures Ben.__ le dije tiernamente mientras intentaba encontrar su mirada en aquellos ojos huidizos__ Tú haz lo que tengas que hacer. Aquí me quedo tranquila y bien cuidada por los tuyos. Y eso de abandonada, por lo menos yo no me siento así.

- ¡Ya!, pero es que me gustaría quedarme contigo hasta tu completa recuperación.

- Y a mí me encantaría Ben, pero tu obligación es marcharte. __sabía que aquello no era cierto del todo, que había algo más que le atormentaba__

solo prométeme una cosa.

___ Lo que quieras

___Que me llamaras al menos de vez en cuando

Guardó silencio mientras se acercaba a la cabecera de la cama.

___ Me da miedo prometerte una cosa que no se si voy a ser capaz de cumplir. Soy un auténtico desastre con el teléfono y cuando entro en mi rutina....

___ Por eso necesito que al menos te acuerdes de mí. Yo ya sé cómo eres pero piensa que te echare tanto de menos que...

___ Lo haré ___ dijo al fin con un tono que a mí no me creó duda: no lo haría. ___¿ Alice se quedara?

___ Si, ___ le conteste agarrándole su mano

___ Bien ___ exclamó con un suspiro mientras se alejaba de nuevo de mi rechazando mi caricia___ Entonces me quedo algo más tranquilo

Un silencio intervino entre nuestras miradas.

___ ¿Estás bien Ben?___ le pregunté dolorosamente. Sabía que algo no iba.

___Pues claro ___ me contestó pasándose una mano por la mandíbula. ___ Solo estoy cansado. Los hospitales me absorben toda la energía.

La puerta de la habitación se abrió de golpe mientras una muchacha de pelo largo liso y negro entraba por ella.

___ Rose ___ la dijo Ben con una amplia sonrisa y por supuesto totalmente aliviado por su interrupción

Rose estaba allí de pie, mirándome como si en ese momento me fuera a esfumar. Se separó de los brazos de su hermano,, se dirigió hasta la altura de la cabecera de mi cama y se fundió en un largo abrazo, tan largo y tan fuerte que llego un momento que tuve que hacer esfuerzos por respirar.

___ Os dejare a solas un rato ___ exclamo Ben mientras se dirigía a la puerta de escape.

___ ¿Cómo te encuentras Mery? _era la primera vez que osaba tocarme

desde que llegué a Londres.

___ Mejor, Pronto me levantarán de la cama y podré sentarme en una silla. ___ Su rostro era de reconciliación a la par de arrepentimiento imagino por su comportamiento anterior con migo. ___ Te queda muy bien esa chaqueta de cuero.

___ ¡Aja! ___ dijo poniéndose recta mientras se estiraba las mangas y se recomponía la delantera de la chaqueta con ligeros tirones. ___ Me la regaló una amiga.

Ambas nos sonreímos. Creo que ya la había conquistado.

Pasados un par de días Ben se marchó. A mí me quedaban aún unos cuantos más para poderme recuperar. Todo iba muy bien, aunque muy despacio. La madre de Ben no se separó de mi cama en todo el tiempo. Emily no se ausentaba ni para comer, acompañada casi siempre por el señor Yurit y ocasionalmente por Rose. Alice tampoco pasaba un solo día sin visitarme. Casi no podíamos estar a solas, por lo que no pude preguntarle nada sobre lo ocurrido con aquella bestia y que repercusiones tendría sobre mí. Tenía muchas preguntas que hacerla y muchas curiosidades que tapar, pero a la vez también quería olvidar todo. Una vez mama Dorothy me dijo:

“cuando más se alarga tu pasado más se acorta tu futuro.”

Y como estaba convencida de esa frase, decidí lo segundo. No preguntaría nada e intentaría olvidarlo todo. A fin y al cabo todo había acabado ya y yo quería un futuro largo .Y Alice era quien se encargaría de todo lo que viniera a continuación..

Los días iban pasando muy lentos en Londres, sobretodo porque Ben rompió su promesa. Otra vez. Aunque ahora ya no me pillaba de susto. No me llamaba todos los días, lo hacía de vez en cuando, tres o cuatro veces a la semana y siempre conversaciones muy cortas y muy banales, muy superficiales. Yo preguntaba que si le sucedía algo, que lo tonaba muy tenso, muy forzado en las conversaciones,. Pero él siempre me repetía lo mismo, que estaba muy agobiado y con mucho estrés por lo pasado.

Alice me decía que era verdad, que estaba realmente agobiado, Thomas así se lo hacía saber, que no dejaba de echarse las culpas por no haber vuelto a estar ahí cuando ese malnacido volvió a aparecer. Sin embargo, cuando yo intentaba sacar el tema para quitarle esa absurda idea de la cabeza él daba por terminada nuestra breve charla y yo me quedaba con ganas de más.

Cuando por fin recibí el alta médica, pasé aún una semana más en casa de los padres de Ben, y luego junto a Alice regresé a mi casa de Los

Angeles.

Mi relación con Ben en lugar de ir aumentando se iba enfriando poco a poco. Las llamadas una vez estuve instalada en casa seguían en el mismo orden: eran de tarde en tarde y verle apenas le vi una vez en mes y medio y durante una hora escasa en su hotel. Sabía por Thomas que él se había realmente asustado de todo eso y que necesitaba su tiempo para quitarse el fantasma de la culpa, por lo que no le agobie demasiado con mi presencia, ni con el teléfono. Poco a poco todo se iba volviendo opaco.

Decidí centrarme de nuevo en el trabajo, ya me había servido anteriormente pero cuando me sentaba en el sillón de mi despacho me pasaba el día mirándome el dedo donde estaba el anillo. Su anillo. Eso que para él significaba tanto y todo y yo no tenía nada y menos. Estaba echa un lio y las miles de dudas me estaban volviendo loca.

Mi día a día empezaba a ser monótono. Me levantaba como una zombi por la mañana, me metía bajo el grifo en una ducha interminable para ver si el agua que caía sobre mi cabeza me despejaba todos aquellos recelos que empecé de nuevo a tener. Bajaba a tomar un café doble cargado y sin prisa, me dirigía al despacho. Una vez allí me pasaba toda la mañana sentada mirando el anillo en mi dedo y las teclas de teléfono para ver si llamaba. Yo hacía días que había decidido no hacerlo pues cada vez que le llamaba o estaba desconectado o fuera de cobertura. Cuando llamaba a Thomas para ver si se podía poner nunca lo hacía y las excusas volaban por mi cabeza. Estaba harta y también estaba decidida a tomar una seria decisión, pero no encontraba el momento de hacerlo a la cara. Después me volvía a casa y tras malcomer me dejaba caer en la cama donde pasaba toda la tarde llorando y toda la noche en vela pensando cómo iba a ser capaz de afrontar la decisión.

Una mañana cualquiera al llegar al despacho me pasaron el correo pendiente. De entre toda aquella montonera de papeles me llamó la atención un gran sobre marrón sin remitente y sin sello.

___ Susy? ___ Llame por el interfono a la secretaria ___ ¿Quién ha dejado este sobre? No tiene remitente,

___ Lo ha traído a primera hora un mensajero.

___ ¿Un mensajero? ___ dije en voz alta aunque interiormente ya estaba procesando quien lo había enviado.

___ No quise abrirlo. Pensé que era algo que usted sabía y que podía ser personal.

___ No te preocupes. Gracias

Abrí lentamente la solapa de aquel sobre marrón y áspero de tamaño folio. Mis dedos temblaban. Sabía que lo que allí hubiera no era trigo limpio.

Varias fotografías aparecieron delante de mí. Todas echas seguramente con una lente de aumento porque estaban bastante desenfocadas, pero aun así se veía claramente quienes eran.

En una se podía ver a Ben semidesnudo encima de alguna mujer.

En otra se veía solo su rostro con signos evidentes de éxtasis del placer.

Más de Ben desnudo completamente sobre un cuerpo de mujer también desnudo. El encima, Ella debajo. ' _Él debajo y Ella Laura sobre él a horcajadas.

El mundo se me vino encima. La imagen se me volvió borrosa. Eso era lo que realmente estaba ocurriendo. EL poco interés que parecía tener últimamente en mi era porque ya lo tenía ocupado en otra. A decir verdad en la misma que siempre había existido: Laura.

Cogí con violencia el sobre lo metí en mi bolso y decidí volver a huir. Me fui directa a casa con la intención de hacer una maleta y marcharme a mi refugio de Mont Green. Antes avisé a Susy de que bajo ningún concepto diera paso jamás a sus llamadas, y que pusiera de aviso a los clientes de que mi número de móvil ya no era válido. Avisé a Alice destrozada de lo que había pasado y de a donde me iba por un tiempo indeterminado. Quedó en pasarse antes de mi salida. En realidad veinticuatro horas que eran las que necesitaba el helicóptero para su preparación. Ante mi asombro a pesar de estar destrozada por dentro mi alma no gritaba. Ya estaba lo suficientemente desquebrajada para que no volviera a sangrar. Cerraba mis ojos y mis emociones se descontrolaban provocando que sintiera náuseas y deseos de gritar. Recordar aquellas imágenes en mi mente hacía que ese nudo se quedara atrancado en mi garganta cortándome la respiración. Me quité su anillo del dedo y lo volví a guardar en su bolsita tal y como me fue entregado en su día y lo deje guardado a la espera de ser devuelto a su dueño con los dedos aun temblando.

En las siguientes horas empecé a recibir llamadas de Ben. No las contesté y cuando se volvieron persistentes desconecté el móvil. Cuando éstas empezaban a llegar al teléfono fijo tiré del cable y lo arranque de la pared. Parecía que se había enterado de que ya lo sabía.

Me apoyé en la pared donde acababa de arrancar el cable telefónico con los ojos cerrados y los brazos cruzados por mi cintura. Me dejé caer hasta quedarme sentada en el suelo. Metí la cabeza entre mis rodillas y empecé

a gritar.

Grité tanto y tan alto que casi no había oído el timbre de la puerta.

___ Mery, abre soy yo ___ aporreaba la puerta ahora con el puño Alice.

Me levanté casi flotando llegué a la puerta y abrí casi sin fuerzas. Eche un vistazo a la imagen que devolvía el espejo del hall, y aquello que se suponía que era yo me erizó el vello. Estaba demacrada, con los párpados hinchados y la nariz roja de tanto llorar.

___ Mery ___ exclamó nada más verme bajo el umbral de la puerta, pero automáticamente pude ver que alguien aparecía detrás de ella. La había utilizado para llegar a mi casa ante mi negatividad a cogerle sus llamadas. Intenté cerrar de un golpe la puerta. Me importaba una mierda que detrás de ella se quedara Alice también.

___ Espera Mery, escúchale por favor. ___ me chillaba Alice mientras empujaba la puerta y pasaba a interior.

___ No quiero hacerlo ___ le dije con reprobación ___ ¿Pero tú de parte de quien estás?

___ Tuya, pero creo que deberías al menos escucharle.

Eche un paso atrás y con ello di permiso para que así lo hiciera. Alice me besó en la mejilla mientras me miraba a los ojos con lástima.

___ Yo me voy Mery. Si decides marcharte avísame antes por favor.

Asentí con la cabeza.

Después de un minuto en silencio mientras le perforaba con la mirada, se atrevió a decir algo.

___ Lo siento.

_- Estas muy seguro de ti mismo para presentarte aquí en mi casa sabiendo que no deseo verte.

___ No me cogías el teléfono.

- ¿De veras?_ le contesté irónicamente ___ Déjame ver ___ continué mientras sacaba el móvil del bolso y miraba el registro ___ Ajá, ajá, esta es de hace..... un mes de siete minutos de duración. No esta no es. Esta otra es de la semana pasada de ioh mira! Aquí tardaste quince en despacharme. ¡Ah! Pues sí, mira, tienes razón, como siempre, he recibido en las dos últimas horas... a ver iveintisiete llamadas perdidas!.

Enhorabuena Ben. He conseguido al fin llamar tu atención.

Él se limitaba a estar callado con las manos cerradas sobre los muslos y con el rostro desencajado.

__ ¿Tiene algo que ver esta insistencia tuya con un sobre marrón que alguien me ha hecho llegar?

__ Necesitamos hablar.

_ ¡NO Ben! , yo no necesito nada que hablar contigo.

_ Esas fotos, aunque suene tópico, no es lo que parece. Alguien quiere que pienses algo que no es.

_ ¡Ja! __ le dije mientras recogía el sobre y sacaba las fotos de él. __ Pues creo que son bastante gráficas, esos sí, algo desenfocadas. Casi no se te ve ese gestito que haces cuando....

_ Mery, no es....

_ ¿Te piensas que soy idiota o qué? . *"Ella no significa nada, es solo una amiga, una compañera de trabajo".* "Mery no puedo quedar más a menudo contigo porque si nos ve alguien.... " *"Todo esto es una mierda Mery pero debo cumplir con mi contrato"*. _ Tragué saliva y respire profundamente. Había dicho todo aquello sin respirar.

_ No vas a aceptar una explicación ¿verdad?

__ Pues no, no lo voy a hacer. _ me giré hasta alcanzar el cajoncito de la cómoda del recibidor y sacar de él el saquito con el anillo. _ Yo entendía que estuvieras agobiado por la situación, de que estuvieras saturado de trabajo, de que no durmieras más de dos noches en el mismo lugar, de veras que lo intentaba. _ le exclamé ahora más sosegada y con los ojos nublados por las lágrimas. _ Pero no se trata solo de las fotos que ya me imaginaba algo así desde que regresaste de Londres. Es todo Ben. Yo no puedo..... No quiero seguir así. Siento de veras, porque te quiero, no poder llevar esta relación como tú quieres..

_ No es lo que quiero Mery, yo también estoy necesitando salir de todo ese maldito contrato que no deja de dirigir mi vida. _ se frotaba nerviosamente las sienes con una mano mientras que con la otra sujetaba en su puño cerrado el anillo. Tras un segundo de tregua abrió la mano y se quedó contemplándolo. __ Tu sabías como era mi vida cuando me conociste.

_ Por eso Ben, no te puedo pedir que lo dejes todo por mí __ esperé un poco obligándome a que aquellas malditas lagrimas no salieran de su sitio.

__ Mira Ben, yo necesito más. Necesito a alguien a mi lado constantemente. Como en Londres. Necesito con quien hablar lo que me pasa durante el día y necesito con quien llorar las pesadillas que tengo durante la noche. Necesito reírme contigo al lado, no por un maldito teléfono. Necesito un abrazo de ti, un cariño de ti, no un te añoro vía waasap . Yo sé que no te puedo pedir nada a cambio por ser quien eres, pero yo... yo no soy feliz así.

_Supongo que de nada servirá que te diga que esto es solo por una temporada, hasta que termine todo este boom que la película está teniendo. Yo te quiero Mery. Esto pasará.

- ¿Y si no pasa Ben? Ojala tu fama te dure para siempre, es lo que más deseo para ti, pero compréndeme a mi también. Yo no pertenezco a tu mundo. No podemos pasear juntos sin que nos estén vigilando cientos de ojos, no podemos comer juntos si no es mi casa, no podemos ir a la playa si no es a mi cala, no podemos hacer nada juntos. Y yo no quiero eso. Yo necesito más.

__ ¿Estas dejándome, Mery? _- me preguntó esta vez con un gesto triste como si no terminase de creerse aquello.__ No me hagas esto Mery, por favor Mery, solo necesito tiempo. Yo te quiero.

_ ¿Y lo de Laura?¿Lo has olvidado?¿Crees que también soy capaz de perdonarlo?

_ No me has dejado explicártelo...

_ Ni quiero Ben. No lo entiendes. No quiero estar contigo __ le grité mientras ahora si el llanto ahogaba mi voz. - Coge tu anillo Ben y vete. Guárdalo para alguien al que realmente le importe lo mismo que a ti: NADA. Está claro que para mí no significaba lo mismo que para ti.

_ Esas fotos está sacadas.... _ cambio el tono de voz ahora era brusco y rudo pero viendo que no lograría convencerme por ahí se limitó a darse la vuelta y dirigirse a la puerta._ Quizás sería mejor que nos tomáramos un tiempo para poder ver todo esto desde fuera.

_ No lo sé Ben__ dije chascando la lengua. Sus ojos estaban también húmedos. Me dio pena_ Ahora estoy totalmente confundida. Necesito estar sola. Si sigo aquí esperando siento que volverás a convencerme de nuevo y no quiero. Estaba deseando tener esta conversación contigo, la hubiera tenido antes si hubiera sido capaz localizarte en algún momento. Lo de Laura ha sido la gota que a colmado el vaso.

_ Estás cometiendo un gran error si piensas que te engañé con Laura. No quieres oír en absoluto mi explicación a esas fotografías. Creo que todo esto te ha venido al dedo para hacer lo que realmente pensabas haber

hecho hace mucho.

Se dio media vuelta sin decir nada más, y se marchó cerrando la puerta bruscamente. Note como su mejilla le brillaba, estaba mojada por una lágrima.

Jamás pensé que tomar esa decisión me dejaría tan mal durante las siguientes dos semanas. Como le había comentado, me fui a pasar a Mont Green unos días. O mejor dicho, los días pasaron por mí porque el tiempo que estuve allí eran pura rutina. Me despertaba, me duchaba, desayunaba, me tumbaba en el sillón, comía, me sentaba en el porche, cenaba y me iba a dormir hasta la mañana siguiente que me volvía a despertar. No hacía otra cosa que pensar en él. No conseguía quitármelo de la cabeza, Si miraba hacia un lado le veía sonreírme con esa sonrisa tan picara que tenía. Si miraba a las montañas mientras estaba sentada en el porche le veía con su ceño fruncido por algún enfado tonto que habíamos tenido, y cuando estaba metida en la cama le veía acariciándome el cabello con aquella ternura a la que me tenía tan acostumbrada.

El motivo de mi escapada al rancho fue sinceramente para olvidarme de Ben, pero tenía que admitir que mis pensamientos hacia él fueron todo lo contrario. Realmente le echaba de menos, no era capaz de hacer ninguna actividad. Mi mente me traicionaba continuamente y en lo único que pensaba era en él, en que estaría haciendo en ese momento, en que estaría pensando. ¿Estaría bien? No era capaz de concebir nada sin estar a su lado, y eso era lo único que importaba.

Estaba tan enamorada de él que si en esos momentos hubiera aparecido por Mont Green me hubiera lanzado a sus brazos.

CAPITULO 16

Había pasado más de un mes en el que por voluntad propia había desaparecido del mundo. Mi retiro en Mont Green fue en vano. Lejos de poder al menos mitigar el dolor que sentía al recordarlo, me sentía cada vez más vacía. Solo existía un silencio en mi interior perpetuo. Cada vez que venía a mí su recuerdo hacían que brotaran en mis ojos tantas lágrimas que no sabían que existían. Cada vez que los veía a los dos en aquellas instantáneas el llanto me desbordaba y cada vez que sufría por estar lejos de él me abordaba un ataque de histeria que derivaba de nuevo a tentarme con la necesidad de volver a tomar pastillas.

Mi pensamiento hacia él iba y venía constantemente. En su día gracias a él, consiguió que pudiera salir de la coraza que tenía construida alrededor mía. Fue como una bocanada de aire puro. Todo lo malo de mi pasado había acabado ya . Toda la burocracia del papeleo por lo sucedido aquella mañana en el hotel de Londres, Alice me lo había agilizado. Mi gran duda

de por qué seguía vivo tras confirmarle a Alice tiempo atrás su supuesta muerte en la explosión de la gasolinera, también fue resuelta. En realidad el cuerpo encontrado en el incendio tras realizarle las pruebas del ADN, era de un indigente de la zona desaparecido hacía algún tiempo. El por qué llevaba mi colgante era una incógnita, seguramente mi agresor lo había así preparado para borrar su rastro, ya que era buscado por todo el país. Nunca se pudo reconocer el cadáver visualmente por el estado en que se encontraba, y al encontrar encima el colgante pues..... se unieron casillas sin comprobarlas concienciadamente. Resultado: él vivo y en su mente su futuro ataque. Gracias a Dios, todo eso ya estaba casi superado y por qué no, olvidado. Lo que no tenía tan claro en estos momentos era si mi ruptura con Ben había sido superada.

Nada más pisar suelo civilizado llame a Alice para comunicar mi regreso. Parecía entristecida por nuestra ruptura y quedamos para comer al día siguiente. Ella sabría con seguridad el porqué de mi decisión repentina. Me comentaría todo lo que había pasado en el último mes de mi ausencia y ella me diría como estaba Ben. Cuando le vi por última vez se había ido con un portazo en mis narices y ... llorando. Eso hizo que empezara a sentir cierto nerviosismo en mi interior al estar otra vez expuesta a las informaciones sobre él. Quizás me había equivocado al no querer saber nada más de él. Hasta ahora me había mal acostumbrado a que siempre era él el que iba tras mía y yo decidía como y cuando. Me había comportado como una niña caprichosa y egoísta con sus sentimientos. Y ahora tenía miedo de pensar que quizás lo había podido estropear todo por mi rencor.

Y entonces sonó el teléfono. Nadie salvo Alice sabía el nuevo número. Y sin embargo al irlo a coger vi que el número que marcaba no era el de ella. Mi mano temblaba al imaginarme si pudiera ser Ben quien hubiera estado esperando mi vuelta y mi corazón empezó a palpar tan fuerte ante aquella idea que me hizo comprender que aún le amaba y que necesitaba volver con él. Cuando quise contestar el incesante timbre había dejado de sonar. Estuve tentada de rellamar a dicho número, pero no fui capaz. Permanecí delante del aparato en un silencio perpetuo esperando que volviera a sonar. Y lo hizo. Atiné a levantar el auricular y acercármelo al oído sin dejar de temblar. Sin embargo permanecí en silencio incapaz de pronunciar palabra alguna.

— Mery, ¿eres tu hija? – Respondió una conocida voz al otro lado del hilo – Estaba preocupada por ti. Llevo unos cuantos días intentando localizarte y no he sido capaz. Acaba de darme este número Alice.

Era Emily, la madre de Ben. Hacía tiempo que no oía su voz, y por el tono de ella aunque sonaba alegre y dinámica si parecía realmente preocupada.

__ Estoy bien Emily – la contesté – He pasado unos días en Mont Green y ya sabes que allí no hay cobertura alguna.

__ ¿Habéis ido a descansar unos días Ben y tú?. Hace semanas que no hablo con él. No contesta al móvil.

No conocía nada de lo nuestro. Ben no le había contado nada. No sabía cómo tomarlo, si como buena o mala noticia.

__ No Emily, he ido sola, necesitaba desconectar un poco. Ben tenía trabajo aquí. _ le mentí __Apenas llevo tres horas en la ciudad, me has pillado de chiripa.

__ ¡Ay este chico! no cambiara en la vida con lo del teléfono. Desde luego no le harán nunca cliente del año en ninguna compañía. Ja, ja. __ se carcajeo con una risotada obligada.__ En fin Mery, que por lo que también te llamaba era que dentro de un par de días, ya lo sabrás, es el cumpleaños de Ben, y su padre y yo vamos a ir a visitarle en una visita sorpresa. Estoy organizándole una fiesta con sus viejos amigos, con los nuevos claro está, contigo por supuesto y con nosotros, pero quiero que sea sorpresa. ¿Cuento contigo Mery?

Me quede en shock. No sabía nada de nuestra ruptura y me estaba proponiendo una fiesta sorpresa a su hijo. No sabía que decirle si la verdad en ese momento o que fuera su hijo quien lo hiciera. Pensé que lo mejor era lo segundo.

__ Verás Emily, resulta que acabo, como te he dicho, de regresar después de un mes y me va a resultar prácticamente imposible acercarme ese día. Susy tendrá millones de citas y reuniones preparadas para mí. __ le contesté rezando para que no se diera cuenta de mi excusa.

__ Bien, es una verdadera lástima que sea así. Esperaba que al menos tuvierais la oportunidad para volveros a ver y aclararlo todo. Después de lo que habéis pasado juntos Pero es tu decisión y te respeto. Recuerda que te queremos como si fueras una hija y lo que ha pasado con Ben... Un beso.

Y colgó. Lo sabía todo. Ben si se lo había dicho. Pasé la siguiente hora sentada al lado del teléfono mirándolo con una mirada vacía cuando volvió a timbrar. Me estremecí al comprobar que era el mismo número el que llamaba.

_ ¿Emily? _ La contesté con una tensión en mi voz que dejaba entrever mi deseo por volver a hablar con ella.

__ Mery la verdad es que mi llamada anterior no ha sido precisamente

verdadera.

_ ¿Cómo?

___ O sea sí, quiero decir que realmente estamos preparándole una fiesta sorpresa a Ben pero realmente mi llamada era para pedirte ayuda.

___¿Ayuda Emily? _ Su voz se notaba realmente agotada. _ Dime lo que necesitas.

___ A ti. Te necesitamos a ti. ___ Un sollozo se oyó as través del hilo y a continuación un timbrazo en la puerta de entrada.

_ Espera un segundo Emily llaman a la puerta.

Al abrir me la encontré a ella allí de pies con el señor Yurit a su lado. Colgó su móvil. Estaba perpleja.

_ Dios Santo Emily ___ le dije con espanto al ver la imagen que proyectaban, no lo podían disimular. Algo malo pasaba. _ Pasad.

Les acomodé en el salón e hice un poco de té para calmar a Emily que no cesaba en su llanto. No entendía nada pero algo serio ocurría. Volvieron a llamar a la puerta. Al abrir mi sorpresa fue aún mayor

__¿Podemos pasar? ___ me dijo Rose _ Espero que no te importe ___ alargando el brazo saco de su espalda a Laura. _ Tenemos que hablar.

Permanecí un momento en silencio con la mano en el pomo de la puerta intentando controlarme si cerrar la puerta o tirarme directamente al cuello de Laura. Sus ojos me miraban con sinceridad y con vehemencia.

_ ¿Puedo hablar contigo yo también Mery? _ suplicó Laura.

Puse los ojos en blanco y me aparte para que pasaran dentro. Fuera lo que fuese sería grave al haber sido capaz de presentarse ante mi después de lo que había hecho con Ben. Mi dignidad estaba por lo pies pero sabía que debía escucharlos. Sentí no obstante que con todos ellos allí en el salón, rodeándome, mi irritación disminuía por momentos.

_ ¿Y bien? ___ logre soltar con resignación.

Laura rebuscó en su bolso y sacó un DVD de él.

___¿Tienes reproductor?

Con un gesto de mi cabeza hacia donde estaba el televisor le indique donde se hallaba. Laura se dirigió hacia el aparato. Iba preciosa con una

blusa entallada de color naranja y unos pantalones negros ajustados que mostraba la figura que poseía. Perfecta y demasiado atractiva para pasar desapercibida para cualquiera.

__ Quiero que veas esto _ su tono era una orden.

Según empezó el video cerré los ojos al ver de qué se trataba. Era un conjunto de imágenes sueltas, llenas de CORTEN, de UN MOMENTO POR FAVOR, de AQUÍ ESTA MANO NO, de NO PONGAS TU BRAZO AHÍ QUE ME TAPAS SU PLANO, de risas por parte de los allí presente, de la maquilladora saliendo y entrando en la escena, de todo el set de trabajo para rodar aquella maldita escena en la que yo había podido ver con anterioridad en aquellas fotografías que llegaron hasta mí. Lo apagó sin que dejara terminar el DVD.

_ Mi pareja también lo recibió. _ me explicó ahora más calmada. _ Pero ella me dejó explicárselo y aunque hubo enfado en un principio terminó por comprender ante mi aclaración que no era más que el fruto de la maldad de alguien. Están investigando quien puede haber sido. Todo esto corresponde al rodaje de una escena de la película y solo los componentes del equipo tienen acceso a ellas.

Había dicho "mi pareja", ¡tenía pareja!; y había dicho "ella". No entendía nada y debió de leérmelo en mi pensamiento ante mi gesto de sorpresa.

_ ¿Espero que no tengas reparos con los gays?

__ Oh no por favor, no es eso, es...

_ Ben debió decirte cuando esto se empezó a írsele de las manos, que él no tenía nada que hacer conmigo porque yo soy lesbiana. Supongo que no fue así porque le hice prometer en su día que no quería que esto saliera a la luz. No te puedes ni imaginar la doble moralidad de los directores. Estoy segura que no me volverían a ofrecer ningún papel interesante por mi condición sexual.

Yo permanecía en silencio y maldiciéndome por mi ignorancia.

_ Pero esto no quita que no quisieras escucharle. Entre él y yo nunca habrá nada. NUNCA. Y por lo que tengo entendido siempre te lo ha dicho. Conozco a Ben desde hace muchos años, somos grandes amigos. Pero solo eso Mery. Yo tengo mi vida, mi pareja también lo pasa mal cuando salen todas esas informaciones de nosotros dos. La verdad sea dicha, cada vez lo aguanta menos. Pero solo eso no soporta que este siempre en las portadas con Ben no que no confíe en mí. Jamás voy a interponer mi vida a mi trabajo. Eso lo tengo claro.

Tragué saliva para intentar que con ello pudiera entrar algo de aire en mis pulmones.

_ Supongo que no has visto la tele en estos días. _ me dijo Rose que hasta ese momento había permanecido callada, observando toda la escena. Negué con la cabeza. Desde nuestra separación había querido estas apartada del mundo en general y de él mismo en particular.

_ Laura estaba harta con el tema del contrato con la productora y ha montado un pequeño lío al respecto.

La mire de reojo y pude ver como asomaba una sonrisa. Lejos de causarme ira, me provocaban deseo. Deseo de saber que había hecho.

_ Se supone que me han pillado in fraganti con un tipo nuevo que no es Ben, y que resulta ser un director casado y con hijos. _ dijo esto con tono sarcástico mientras movía sus dedos en el aire. _ Así que tema resuelto. Ben y yo hemos cortado porque le he puesto los cuernos con otro. Dos pájaros muertos con un solo tiro.

Me senté en el sillón, al lado de los padres de Ben que habían estado allí desde el principio sin decir nada. Me llevé las manos a la cabeza mientras hacía espavientos de negación con ella, intentado asimilar todo aquello.

_ Supongo que no habéis montado todo esto entre todos solo para que hable con Ben ¿no?__ esperé una respuesta mientras los miraba de frente uno a uno. Emily volvió a sollozar. _ Hay algo más ¿verdad?

_ Ben está mal _ logró decir Emily entre suspiros, más bien de impotencia .

_ Necesitamos que nos ayude _ me suplico Rose.

_ Pero ¿qué demonios pasa?__ grite al fin al ver que nadie me decía más.

_ Desde que lo dejaste, Ben a entrado en una vorágine de malos hábitos _ me contestó al fin el señor Yurit.

__¿Malos hábitos?

_ No deja de beber _ me afirmo Rose_ En grandes cantidades y sin control.

_ Acude tarde a los ensayos o directamente no llega a los rodajes y cuando lo hace llega en un estado lamentable. Sucio, sin asearse, con olor a alcohol por cada poro de su piel y en el mejor de sus días con una

resaca considerable __ afirmo Laura.

_ No deja de salir a fiestas con gente nueva y anda medio liado con una pelirroja muy cortita de miras por cierto, que le lleva por donde quiere._ continuo Rose.

Puse los ojos en blanco al oír aquello de la pelirroja.

_ Hasta ahora lo hemos tapado como hemos podido pero la situación se está haciendo insostenible. Hemos logrado parar una fotografías que le han hecho consumiendo coca en un local muy frecuentado.

Los llantos de Emily ya se hacían evidentes que no eran controlados.

_ Dios mío. Cocaína. ¿Estáis seguros? Pero ¿que queréis que haga yo? _ pregunte en un tono de culpa.

_ Solo que hables con él. Que intentes convencerle que todo esto se le está yendo de las manos. __ me suplico Rose._ Lo va a perder todo por comportarse como un auténtico gilipollas.

__ Por favor Mery __ me imploro Emily__ no estaríamos aquí si solo se tratase de vuestra relación se ha terminado. Eso es cosa de dos pero creemos que está así porque no ha sido capaz de superar tu ruptura. Se está metiendo en un mundo peligroso y a nosotros no nos escucha.

_ Quizás aún estemos a punto de sacarle de ahí _ imploró el señor Yurit.

_ ¿Y qué os hace pensar que a mi si me escuchara? Os recuerdo que fui yo quien terminé con lo nuestro.

_ Porque aun te quiere __ me afirmo Laura. __ Y mucho. Yo creo que estamos predestinados a encontrar a esa persona a la que amar para siempre. Solo tenemos que ser capaz de encontrarla y cuando él te conoció comprendió que tú eras esa mujer. Cuando lo dejasteis su mundo se vino abajo y ahora ha perdido el rumbo.

_ Creemos que como aun siente algo por ti al menos te escuchará. _ me rogó Rose con lágrimas en los ojos.

Cerré de nuevo los ojos intentando encontrar algo de claridad en mi mente. Estaba aturdida y apabullada con todo esto. Pero si Ben necesitaba ayuda...

__ Está bien, decirme que queréis que haga__ les comunique resoplando y templando de miedo _ Sólo espero que eso que decís que siente aun por

mí no sea odio.

CAPITULO 17

El gran día había llegado. Nuestro plan estaba en marcha y yo era un manojo de nervios. No sabía ni como empezar todo esto. Me hallaba en la parte de arriba del salón donde había preparado todo aquello. Estábamos todos. Los padres de Ben, Rose, Pam no había podido cambiar el día en el hospital, Laura y su pareja, Dios Santo, aún no me hacía a la idea de ello, y el resto de amigos y compañeros de rodaje de todos esos últimos años.

No sabía si iba a ser capaz de volverle a ver sin tirarme a sus brazos y no parecer desesperada. Sobre todo sabiendo por Rose que acudiría con la pelirroja. El sentimiento de culpa volvió a presentarse de nuevo en mí. Pensé que huir era lo mejor que podía hacer para desaparecer del todo de su vida pero lo que también hice con ello fue alejarme de todos. Al oír el alboroto en la planta de abajo mi cuerpo se estremeció. Estaba claro que acababa de llegar.

Empecé a bajar por las escaleras que llevaban a la planta baja de la sala. Recé para que no me tambalearan más las piernas y eso hiciera que me cayera redonda por las escaleras. Me había puesto un vestido entallado y largo con escote en pico haciendo que mi busto resaltara más de lo acostumbrado. Me había recogido el pelo en un moño alto. Él estaba abajo, saludando a sus padres y junto a ellos estaba Rose que miraba hacia lo alto donde yo estaba con una sonrisa de oreja a oreja. Había sido ella junto con Alice la que me habían ayudado a elegir el vestido. Colgado de su brazo, la pelirroja. su aspecto era horrible. Iba con un traje negro y arrugado, con una camisa blanca medio abrochada y su aspecto era horrible. Su tez era más blanca de lo que normalmente estaba. Sus pómulos estaban marcados por la delgadez que portaban. Iba sin afeitarse y con el pelo descuidado. La pelirroja sin embargo estaba espléndida. Su cabello largo y rizado le caía por encima de los hombros hasta alcanzar los pechos. Era de un color rojo anaranjado, Su tez era muy pálida llena de pecas con unos marcados y enormes ojos verdes. No era excesivamente guapa aunque si sexy y se la veía desmesuradamente elegante incluso con aquel minivestido plateado que lucía, lo cual hacía ver en ella demasiada sensualidad. Realmente era esa belleza que los hombres desean.

_ Hola _ dije con un esbozo de sonrisa. Sabía que no era grata mi presencia al verle como me lanzaba dardos envenenados mientras hacía lo mismo con sus padres. Me miró al fin de arriba abajo más con un gesto de repugnancia que de desprecio. Me dolió.

_ ¿Qué hace ella aquí? - le dijo con voz ruda a sus padres.

_ Es tu cumpleaños Ben

_ ¿Y? ¿Acaso he dicho yo que hubiera que invitarla?

_ No pero he querido yo que también estuviera _ le soltó Laura desde su espalda. Ben se giró bruscamente hacia ella.

_ Dejé claro que ella y yo ya no somos bien avenidos.

_ Ya pero es que a mi también me apetecía que estuviera aquí con tu familia. Además Eloisa quería conocerla. Te recuerdo que además de tu cumpleaños es una fiesta de celebración de fin de rodaje entre compañeros y amigos.

_ Eloisa ¿quiere conocerla? ¡Ja! _ dijo con una risotada grotesca que se pudo oír hasta donde yo estaba_ A lo mejor quiere devolverte tu infidelidad con ella. ¿Sabes? _ le susurro ahora al oído_ está muy buena y creo que si, que es de su tipo. Ten cuidado suelo cogerte para luego tirarte a la altura de tu zapatilla_ eso último lo dijo en voz alta para que yo pudiera oírlo.

_ Hueles a alcohol Ben _ le dijo Laura en voz baja acercándose a su altura _ y esto además de amigo está lleno de indeseables que está deseando saber de "tus nuevas aficiones". _ se separó ahora de él con un gesto de altivez_ Y con respecto a Eloisa, yo si hablo con ella con toda sinceridad y is sentimientos son mutuos. En su momento le explique lo de las fotos y no ha pasado a mayores. ___ Ben se engarrotó, tensando todos y cada uno de sus músculos _ Maldita sea Ben, se ha enterado por mi boca de donde demonio provenían las imágenes. ¿Has dejado que piense que nos hemos acostado así sin más? No lo entiendo joder.

_ No quiero que esté aquí _ le grito en un tono que todos lo oyeron. Mi rostro se encendió por la vergüenza que me estaba haciendo pasar_ Yo no la he invitado por lo que exijo que la acompañes a la salida.

_ ¿Vete a la mierda Ben! No eres el ombligo del mundo. Está aquí porque nosotros se lo pedimos no porque ella quiera pasar por lo que estás haciéndola pasar.

-¿Nosotros? _ dijo mirando a Rose y a sus padres. _ Perfecto mi familia y mi amiga maquinando contra mi.

_ Ben hijo _ le sollozó su madre -No estamos contra ti. Ha venido a pasar un buen rato. Nos hacía ilusión verla...

_ Y una mierda mamá -

Y se giró sin dar más explicaciones. Agarró del codo a la pelirroja que había quedado a su espalda y la obligo a dirigirse hacia la barra.

_Quizás no ha sido buena idea el empezar en este día - dije mientras me iba hacia el ropero a recoger mi abrigo para marcharme.

_ Espera Mery _ me sujetó Rose del brazo_ ¿Te vas a dar por vencida porque le hayas oído hablar cinco minutos en ese tono? Nosotros llevamos luchando semanas contra su arrogancia y ¿tú vas a tirar la toalla por que no te haya saludado?

Cerré los ojos con fuerza y me gire hacia ella.

_ Me odia y tiene toda la razón para hacerlo.

_ De eso nada. Debió de contarte la verdad de las fotos y tu decidir en ese momento si creerlo o no. Debió de cuidar más vuestra relación sin dejar que se entremetieran otros. Y no lo hizo. Volvió a interponer su carrera a su vida. Mery, está totalmente equivocado y descontrolado y si no hay alguien realmente importante que se lo diga alto y claro aparte de su familia, se va adentrar en un pozo del que le va a resultar muy difícil salir.

Lo miré desde la distancia, allí sentado sobre el taburete de la barra mientras la pelirroja a su lado de pie le acariciaba la nuca con una mano mientras con la otra se rascaba la nariz. Seguro que no le picaba. Aferraba el vaso con desesperación, podía verle los nudillos blancos por el esfuerzo de agarrarlo mientras se lo llevaba a la boca con prisa tragando su contenido con ansia.

___ Míralo Mery, está consumido porque no sabe dónde se encuentra. Va dando tumbos sin rumbo. _ me susurro Rose ahora con desazón_ A saber lo que esa fulana le está metiendo en esa sesera destrozada.

Ben seguía con el vaso en la mano. Daba largos tragos intercalados con pequeños sorbos mientras arrugaba la nariz por la quemazón del alcohol. De vez en cuando levantaba la vista y a través del espejo que había enfrente de él, recorría la sala con rapidez para volver a prestar más atención al vaso.

_ ¿No vas a ayudarnos a que vuelva a ser el de antes?_ suplicó con su pregunta Laura que se había añadido a la conversación.

Las miré a las dos fijamente, Realmente Ben tenía suerte de que hubiera gente que le quisiera así. Desvié la mirada hacia Emily y pude ver como abrazada a su marido se limpiaba con la palma de la mano la humedad de

sus ojos.

Cerré los ojos con estremecimiento y haciéndome con valor volví a mirarlo. A través del espejo nuestras miradas coincidiendo, volviéndose ansiosas. Ninguno de los dos la retiro, simplemente permanecemos contemplándonos. Aguante su mirada sin pestañear y eso pareció irritarlo por lo que le paso su brazo alrededor del cuello de la pelirroja y la estrechó contra él. El sentimiento de culpa estallo en mi interior. Alejarse de él no le ayudaría en esos momentos y sabía que hacia mal no escuchando a su familia. Trague saliva para deshacer ese nudo en el estómago y haciendo gala de la fortaleza que en esos momentos no tenía me encaminé hacia él.

_ Hare todo lo que esté en mi mano para que vuelva a ser el mismo. _ les dije al pasar por delante de ellos.

Ben cuando se creyó que ya no era observado se separó con dureza de la pelirroja desplazándose hacia un rincón más oscuro. Continúe caminando hacia él sin dejar de contemplarle. Se había quedado inmóvil en aquella penumbra, sujetando con ambas manos el vaso y con la mirada fija sobre la barra de madera. Volvió a dar un sorbo a su vaso levantándolo con una mano temblorosa mientras que con la otra tamborileaba con los dedos sobre la madera. Al sentirme llegar a su altura se giró de golpe levantándose para intentar esquivarme, haciendo que mi corazón diera un vuelco. Hizo intención de pasar de largo sobre mí pero en el último instante se detuvo a mi altura, dejo con un golpe seco el vaso vacío sobre la barra y se sentó en el taburete que había junto a mí. Se acarició el puente de la nariz mientras cerraba sus ojos. Me dolía ver su rostro tan cerca. Tras un silencio incómodo apretó los dientes con rabia.

_ ¿Qué quieres Mery?- El oír su voz hizo que volviera a estremecerme._ Aún sigo enfadado y no tengo ganas de hablarte cuanto menos de mirarte.

_ Ya lo estás haciendo _ mi mirada ahora era de condescendencia pero no hubo respuesta por su parte solo silencio.

Suspire y avancé el paso que me separaba de su taburete, sentándome en otro que estaba a su lado. Le robé el vaso de su mano y me lo lleve a los labios dando un buen trago al líquido amarillento que había dentro. Mi rostro se encendió por lo amargo que estaba.

_ ¡ Vaya! no es zumo de piña. _ le comente con tono irónico, mientras él meneaba la cabeza de un lado a otro, para terminar mirándome arqueando un ceja mientras intentaba controlar con gran esfuerzo la tormenta que se avecinaba en su interior. ___ Nos tienes muy preocupados

Ben.

_ ¿Nos? __ exclamó con indiferencia mientras soltaba una carcajada malvada. Giró su cabeza hacia el vaso mientras entornaba sus ojos para a continuación volverse a girar hacia mí y mirarme a los ojos con rabia. Hubo entonces un silencio rudo.

_ Me prometí a mí mismo que no volvería a verte, ni a llamarte ni volvería a pedirte perdón por ser como soy Mery.__ me dijo con dolor entre los dientes. _Me dije una y otra vez que no volvería a arrastrarme para intentar darte explicaciones que no eran pedidas. ¡NO Ben ! no está aquí junto a ti escuchándote, intentando aceptar tus disculpas. Ella te ha dejado, negándose a hablarte, a contestar a tus mensajes__ se decía a sí mismo en voz alta mientras una furia absoluta se ocultaba bajo aquellas palabras.

_ Necesitaba seguir adelante __conseguí decir con palabras entrecortadas por mi incipiente llanto por lo que acababa de oír __ A veces solo existe un camino por mucho que cueste recorrerlo, sobre todo después de lo de Londres. Estaba asustada, enfadada, decepcionada y muy cansada Ben.

_ Y entonces elegiste el camino fácil- exclamó con los labios apretados.

_ ¿El camino fácil? _ le grite poniéndome de pie, delante de él casi encima de su rostro._ Abandonarte es lo más duro que he tenido que hacer nunca. Huir de lo que más quieres es vivir dentro de un cuerpo que está muerto.

_ Hiciste mal en huir, Mery.

_En ese momento estaba convencida de que lo mejor para los dos era desaparecer.

_ No debiste tomar esa decisión por los dos ¿no crees? _No tenías derecho a dejarme sin ni siquiera haberme dado la oportunidad de explicarme. Creo realmente que no querías escucharme.

_ Tú tampoco insististe demasiado en hacerlo _ le tiré en cara.

_ No quería hacerte más daño Mery. Pensé que así sería suficiente. No podía volver a verte para explicarme porque si lo hacía... __ su rostro era una réplica del dolor. Cogió una bocanada de aire pero cerró los labios a continuación__ ¿Por qué has vuelto?__ guardó de nuevo silencio mientras se bajaba del taburete __ el venir hoy aquí no lo has decidido tu sola ¿verdad? __ me soltó desviando la mirada hacia el grupo donde estaba Laura, Rose y sus padres__ Debí de haberlo imaginado ¡mierda! lo tenían todo planeado __ algo le invadió porque su rostro cambió por completo volviendo a la expresión que tenía cuando entro en el salón y me vio bajar

por las escaleras. Cogió el vaso de nuevo y lo vació de un trago _ Sí, es una pena que te apartaras también de ellos haciéndome sentir culpable de algo que no hice.

__ Ben habla conmigo, por favor _ le suplique abriendo los labios para continuar implorando pero la mirada que me devolvió me impidió seguir haciéndolo.

_ ¡Aléjate de mí Mery ¿te suena esa orden?. Cuando me abandonaste quede hecho una mierda, hundido, y ahora que estoy empezando a levantar cabeza no voy a permitir que vuelvas a torturarme con tus miedos, desconfianzas haciendo que esa sensación de culpa que tengo junto a ti haga sentirme asustado por tener que justificarme continuamente ante todo y todos. __ me miro con autentico desprecio __ Estoy mejor sin ti__ terminó diciéndome al oído con mucha seguridad mientras se levantaba del taburete y se alejaba de allí a grandes zancadas. Agarró a la pelirroja por la cintura, la cual había permanecido en el extremo opuesto a donde estábamos nosotros, y desaparecieron ambos escaleras arriba.

Permanecí allí, en esa misma posición, como en shock varios segundos. Me sentía débil, tanto que no sabía si iba a ser capaz de dirigirme hacia la salida y enfrentarme a los que allí estaban esperándome para saber el resultado de mi conversación.

__ Se niega a hablar conmigo__ afirmé al llegar a su altura mientras recogía mi abrigo del ropero __ miré a Emily con pena y resignación __ Lo siento, no quiero hacerle más daño con todo esto. Debería bastaros para daros cuenta de que me es imposible acercarme a él. Todo esto ha sido un gran error. No tengo derecho a opinar sobre su vida juzgándolo por lo que hace. No estoy ya en ella.

__ Y una mierda! __ gritó Rose mientras se dirigía corriendo escaleras arriba __ Le voy a decir a ese gilipoyas cuatro verdades para que se apee del pedestal donde se ha subido.

__ Gracias __ me dijo Emily dándome un beso en la mejilla modo de despedida__ Gracias por intentarlo.

Rose abrió la puerta de la habitación donde se imaginaba que su hermano había entrado, rezando para no encontrárselo en ninguna situación incómoda.

__ Eres un auténtico idiota Ben __ le grito dando un portazo al abrir la puerta. Este levanto la cabeza de la mesita de cristal donde se encontraba manipulando el polvo blanco. __ ¿Te vas a meter todo eso? Porque si es

así deberías compartir un poco con tu hermana.

___ ¿Márchate de aquí Rose! ___ le gritó encolerizado

___ ¿Por qué?

___ Porque no tienes... NO TENEIS ningún derecho a perseguirme como lo estáis haciendo.

___ Es cierto. No lo tenemos, pero si la obligación de protegerte.

-_Ella tiene razón ___ gritó Laura apareciendo por detrás de Rose.

___ ¿Tu también? _ le grito as fuerte Ben. ___ Iros todos a la mierda y dejarme en paz- Ya no soy un crio para que estéis todo el puto día sobre mi

___ Yo si estoy todo el día encima de ti , ji, ji. ___ dijo una vocecilla balbuceando a causa de la borrachera que llevaba la pelirroja.

___ ¡Cállate! ___ respondieron todos al unísono.

___ Ben ella ha venido porque todos nosotros se lo pedimos ___ le dijo Laura mientras se acercaba a Ben ___ Se ha comido su orgullo para ayudarnos... para ayudarte.

___ ¿Quién necesita ayuda, maldita sea?

___ No te ves hermano ___ le dijo con voz entrecortada Rose por el llanto ___ mírate como estas, metiéndote una raya delante de todo el mundo ¿eso es estar bien?

___ A la mierda todo el mundo ___ grito exaltado y eufórico ___ Me importa una mierda que me vean así. Ya todo me importa poco.

___ Uy, uy, esto se pone feo. Será mejor que te espere abajo ___ dijo la pelirroja recogiendo su bolso con una mano mientras con la otra le quitaba el canuto de plástico para esnifar de la mano de Ben.

___ Si será lo mejor. Pero vete de la fiesta y de su lado ___ le grito Laura mientras la empujaba literalmente hacia la puerta ___ Si vuelves a acercarte a él aunque sea a medio metro, te juro que todo el mundo sabrá donde meneas tus tetas para poder conseguir dinero fácil y rápido. Está claro que este vicio es caro y Ben ya no va a costeártelo mas.

La pelirroja miro a Ben invitándole a ser socorrida y este se limitó solo a hundir aún más su cabeza entre las manos. Se giró con impotencia y

abandono la habitación con soberbia.

__ Ben déjanos ayudarte, por favor __ imploro Rose agarrándole de las manos para dejar su rostro al descubierto

__¿Por qué? ¿Por qué la habéis vuelto a traer?_- dijo ahora con un tono derrotista mientras se dejaba caer literalmente contra el respaldo del sillón__ Joder, parece que ella levanta el dedo y yo debo saltar...

__ No lo veo así __ exclamo Laura con tristeza por verle así de hundido.

__ Entre ella y yo ya no hay nada __ su rostro era un auténtico retrato de cansancio y desesperación.

__ Estas equivocado Ben __ se sentó rápidamente a su lado mientras le cogía dela barbilla y le obligaba a girar su rostro hacia el de ella__ si no sintiera nada por ti no se hubiera humillado de esta forma ¿no crees?_ Lo ha hecho por vosotros, no te equivoques hermanita.

_i'NO! , mierda Ben __ le reprendió__ lo ha hecho porque te quiere__ le beso fraternalmente en la mejilla__ Ben ¿eres últimamente feliz?¿estas realmente a gusto por cómo se te estás yendo las cosas delas mano?

__¿Feliz? __ exclamo echando la cabeza hacia atrás mientras cerraba sus ojos__ Feliz no soy pero __ abrió los ojos de nuevo__ no puedo hacer nada al respecto.

__ Este muy equivocado hijo __se oyó una voz muy segura desde el fondo de la habitación. era su madre __ Es fácil compadecerse de uno mismo, de echar balones fuera con nuestros errores __ Emily avanzó decidida hacia él__ Ella es todo generosidad y tendrá millones de errores, como todo el mundo. Sus miedos la han vencido continuamente y aun así, a una sola petición nuestra ha venido. Piénsalo Ben, el orgullo a veces nos hace perder todo.

Entonces Ben se rompió. Sus puños se encogieron quedándose blancos sus nudillos por la fuerza con que lo hacía. Y estalló. Estallo en un grito sordo delante de todos los allí presentes y de pequeños sollozos paso al llanto para terminar abrazando a su madre llorando como un niño desvalido.

__ Si, realmente creo que necesito ayuda.

CAPITULO 18

En la urbanización donde se encontraba mi casa cada año en estas fechas, se organizaba entre todos los vecinos una fiesta para celebrar el "gran día de las tortugas". Todas las hileras de casas desde la primera hasta la última, estábamos colocados prácticamente al borde de una cala accesible desde nuestras viviendas. Por la fachada principal daba a la zona urbanizable, pero por la parte trasera casi todos teníamos acceso directo a dicha cala privada a través de unas escaleras labradas en la propia roca de la bahía. Ya hacía años que aunque recibía la invitación, yo no participaba en los preparativos de la fiesta por mis motivos personales y mi miedo a la gente. Pero este año ya me había comprometido con ellos mucho antes de que pasara lo de Londres, y a pesar de las circunstancias en las que en esos momentos atravesaba, debía ayudar.

Mientras apilaba en la terraza trasera los cientos de flores que luego tendría que cortar para separar los tallos de la flor y deshojar los pétalos de estas, tarea que me había tocado este año por sorteo; preparar en cuencos enormes de cristal transparente que después rellenarían con agua, velas flotantes y los pétalos de las flores, no dejaba de pensar en él. Cerraba mis ojos y veía a un hombre muy desconocido en mi mente, muy lejano a mis recuerdos con él. Tuve que parar de cortar ya por la propia seguridad de mis dedos, ya que la tarea la estaba haciendo con lágrimas que empañaban mi visión. Me dirigí hacia la barandilla de balaustre blanco que cercaba la amplia terraza que colgaba de la ladera. Me apoyé en ella y con los brazos cruzados sobre el pecho contemplé inmóvil el fondo del paisaje, donde se apreciaba el mar en perfecta calma, sosegado y tranquilo. No como yo. Me giré apoyando mi espalda contra la barandilla y mirando al frente me pude ver reflejada en el cristal de la puerta corredera como si de un espejo se tratara. Me coloqué la coleta que llevaba sujeta de cualquier forma y me pasé el dedo bajo las bolsas negras que había bajo los ojos.

__¡Uf! Está bien Mery __ me dije mientras me rendía a la expresión que veía. Rememoraba la imagen de sus ojos azules clavados en mí. La esperanza de no querer sentir nada por él, hacía tiempo que había sido una quimera cuando le volví a ver en la fiesta de la pasada noche, cuando volvieron todos y cada uno de sus sentimientos que tenía tapado su

corazón.

Un estridente y penetrante timbrazo del teléfono me sacó de mis pensamientos.

___ ¿Mery? soy Emily.

___ ¡ AH! Hola ___ dije sin entusiasmo y decepcionada por volver a oír aquella voz.

___ Nos vamos. Tenemos que regresar a Londres. ___ le confirmó la voz delicada de Emily

___ ¿Ya? ___ le pregunte.

___ Sí, hemos de volver a terminar de gestionar unos asuntos pendientes allí y volveremos lo antes posible para estar con Ben.

___ ¿Cómo está? ___ pregunté con verdadero dolor.

___ Todo va a ir bien ___ se oyó como cogía aliento ___ le haremos entrar en razón.

___ Siento no haber sido de gran ayuda Emily.

___ No pequeña. Has sido de más ayuda de la que te piensas. Algo se rompió en él. Ha aceptado hablar con un consejero especialista en esta clase de adicciones y si es necesario ingresara por algún tiempo en alguna clínica. Por suerte creo que no está demasiado enganchado a esa mierda. Pero ya sabes, todo dependerá de él.

___ Entiendo. Cuanto lo siento, de verdad. ___ le dije recordándome a mí misma cuanto me costó dejar de tomar cada maldita pastilla para dormir. Ben fue el sustituto de mi droga.

___ No quiero que te sientas culpable Mery. Puede que hayáis tenido problemas entre vosotros pero eso no justifica que haya coqueteado con la droga y la bebida. Quien ha jugado a eso fue él ___ hubo un silencio quizás justificado para no echarse a llorar ___ ¿ Por qué no te pasas por el Hotel y nos tomamos un último café? Mi marido y Rose quisieran despedirse de ti. No lo pudimos hacer la pasada noche.

___ Claro ___ le respondí al instante ___ en media hora estoy con vosotros.

Logré llegar al hotel en el tiempo que le prometí a Emily. Había quedado con ella en la cafetería para tomar ese último café antes de que partiesen hacia el aeropuerto. Había mucho revuelo en recepción que por otro lado no parecía tan extraño al tratarse de un hotel céntrico, pero si me había

llamado la atención aquel nido de periodistas y cámaras que revoloteaban por el hall como si estuvieran esperando a alguien. Logre eludirles y llegar al mostrador de la recepción para preguntarle a la recepcionista donde estaba la cafetería. Lejos de sorprenderse por mi pregunta, con mucha amabilidad y dirigiéndose a mi por mi nombre me indicó donde se encontraba la entrada, como si hubiera sido advertida de mi visita. Me dirigí hacia la cafetería donde el olor a café y tostada recién hecha delataba lo que allí dentro se escondía. Entré en el pequeño y confortable recinto y al fondo del mismo pude ver sentados en una mesita redonda apartada con bastante discreción del resto, sentados los padres de Ben y Rose, que en cuanto se percató de mi presencia levantó el brazo a modo de saludo.

__ Mery __ me gritó mientras me daba un gran abrazo. Su rostro parecía algo más relajado y la expresión de sus ojos era diferente a la última vez que los había visto. Saludé a sus padres con un cariñoso beso y me senté entre ellos.

__ ¿Un café? __ me ofreció el señor Yurit.

__ Claro.

__ Lo tomabas corto de leche y con tres de azúcar ¿verdad? - oí su voz ronca y varonil detrás de mí .

__ Si, vaya – dije muy sorprendida de su presencia. Estaba totalmente cambiado. Su aspecto era como el de antaño. Iba perfectamente afeitado y con el pelo limpio. Llevaba unos vaqueros azul oscuro y una camisa blanca impecablemente planchada. Sólo le delataba lo pasado, aquellas sombras negras bajo sus ojos. Esos ojos inmensamente azules. – No lo has olvidado.

- Como hacerlo, no sé cómo aguantas tanta glucosa – contesto burlándose de mí.

- Le he llamado yo para despedirme de él también – se apresuró Emily a contestar al ver mi rostro atónito. – En un principio íbamos a partir en otro horario, pero nos avisaron de que el vuelo había sido modificado y adelantado . Salimos dentro de apenas un par de horas. Si lo perdemos no podremos salir hasta las próximas cuarenta y ocho horas y necesitamos arreglar unos trámites.

No quise continuar con la conversación porque sabía de qué trámites se trataba. Solo acertaba a mirar a Ben que le tenía enfrente de mí. Casi no podía sujetar mi cucharilla para remover el café. Mis dedos temblaban sin control. Un chico joven uniformado se acercó a la mesa.

__ Señores, su taxi ha llegado.

__ Gracias __ le contesto el padre de Ben.

__ Podría haberos acercado yo en un momento.

__ - Gracias Mery, pero ya estaba todo preparado. Ahora sentimos no poder terminar el café junto a ti __ me dijo Rose a la par que se levantaban de la mesa y me daba un abrazo. Se despidieron también de Ben. Por lo que se veía él no los acompañaba al aeropuerto.

Allí me quede de pie como una estatua, con Ben a mi espalda, mirando cómo se alejaban hacia la salida. En cuanto desaparecieron dentro del coche, me giré y recogí el boso que había dejado colgado en el reposabrazos de la silla.

__ Adiós Ben __ le dije fríamente a modo de despedida y sin mirarle a los ojos, no podía.

__ ¿No vas a terminarte el café? __ Me gire despacio hacia él. Su tono era conciliador y su mirada apaciguada. Estaba allí de pie con las manos en los bolsillos y esperando mi respuesta. __ Se va a enfriar y a ti te gusta el café muy caliente.

No sabía que debía hacer, miré hacia la salida y luego le devolví la mirada. Me senté rápidamente, por si cambiaba de opinión. Eso y porque si seguía un segundo más de pie aguantando su mirada, me hubiera desvanecido allí mismo. Intenté dar un sorbo a la taza sin que se derramara nada de ella porque mis manos estaban temblorosas. Parecía que era la primera vez que estábamos a solas. Cuando quité la vista del café y le miré, allí estaba él, observándome como siempre hacía, con los labios torcidos en una risilla controlada.

- Tengo una entrevista dentro de un par de horas __ dijo al fin rompiendo nuestro silencio.

__ ¡Ah! __ le dije decepcionada por el breve tiempo que tenía libre. Cogí de nuevo la taza y termine el último trago de café que me quedaba. Bien, ya me voy. Has sido muy amable con venir sabiendo que estaría yo.

__ He venido precisamente porque sabía que estarías tú. Le pedí el favor a mi madre de que te llamara.

__ ¡Ah!

__ Necesito hablar contigo __ me dijo muy despacio echándose hacia delante a la vez que alargaba uno de sus brazos y con su dedos me limpiaba algún resto de café que se debió de quedar en la comisura de

mis labios. Su tacto hizo que mi cuerpo estremeciera y mi respiración se alteró. Lentamente separó su dedo y le devolví mi mirada pidiéndole más.
__ No tengo mucho tiempo. He quedado.

__ Ya, para una reunión __ mi tono había cambiado al poder ver al fondo sobre la espalda de Ben a..... la pelirroja. Ben se giró hacia donde yo acababa de mirar y su rostro también cambio, adoptando una expresión seria y ruda.__ Tu novia no deja de mirarnos y parece molesta por su espera. ¿Le has confirmado que aun tienes una hora libre? __ Esto ultimo lo dije con tono mordaz.

__ No te vaya ¿vale?. __ me ordeno mientras se incorporaba _Espérame aquí. Ah y por cierto..... NO ES MI NOVIA.

Le obedecí pero no le quite la vista de encima. Le seguí con mi mirada mientras se dirigía hacia la pelambrusca a grandes zancadas. Ella tenía sus ojos clavados en mí con una expresión indescifrable. Al llegar a su altura la cogió del codo con brusquedad y la hizo desviarse hacia el exterior. Pude observarles como hacían espavientos con los brazos y que ella no paraba de intentar acariciarle el rostro. En uno de esos intentos Ben le retiro con aspereza su mano y cogiéndola por el hombro la sujetó. Thomas que hasta ese mismo momento no lo había visto, apareció de detrás de un biombo y la agarro de los hombros llevándosela consigo. Ben permaneció allí inmóvil unos segundos mientras intentaba recomponerse. Miró hacia donde yo estaba aún sentada con el bolso sobre mi regazo y los ojos como platos. Se encaminó hacia mí.

__ Como te había dicho antes, tengo una reunión con mi agente dentro __ y se miró el reloj de su muñeca__ de veinticinco minutos.

__ ¡Ah! __ volví a decir. Parecía que esa mañana no sabía decir otra palabra.

__ Asi que tengo que irme. __ dijo levantándose e invitándome a levantarme__ La verdad es que la reunión no era con mi agente.

_ ¿De veras? __ le pregunte a sabiendas de que la cita había sido realmente con la pelirroja.

Hubo un par de minutos de silencio, mientras dejaba dinero en la mesa y alzaba la vista para ver a Thomas que había regresado sin aquel incordio. Éste le hizo un movimiento con la cabeza a modo afirmativo y Ben se pasó la mano por su flequillo. __ Mery, voy a un programa de ayudas a las drogadicciones.

Me quede petrificada y blanca por su declaración. El parecia avergonzado

pero relajado al confesármelo.

___¿ Te apetece acompañarme? Creo que te tenemos una charla pendiente ¿no?

- Claro – dije nerviosamente a la par que aturdida. Me estaba volviendo a invitar a formar parte de su vida

Y salimos de la cafetería sin importarme nada más. No me importaba nada, ni el encontronazo con la pelirroja, ni la encerrona que había preparado para pedirme mi ayuda, ni los miles de frases que empezaron a deslumbrarnos cuando nos dirigimos hacia el hall, ni nada más. Delante de todo el mundo me cogió de la cintura y me ayudo a introducirme en la parte trasera del coche conducido por Thomas que estaba esperando. Me sentí muy nerviosa en ese momento. Acababan e fotografiarnos juntos y él ni parpadeo, ni hizo intención de separarse de mi, es más, juraría que hasta me apretó más fuerte contra él.

La reunión en aquella asociación privada, eso sí, y totalmente discreta, fue positiva. Estuvo en un principio a solas con las personas que se encargaban de ellos durante casi una hora y después me invitaron a pasar a un salón con más gente, familia y personas importantes para los perjudicados. Yo permanecía siempre a su lado y él respondió muy bien participando y escuchando todo lo que allí se hablaba. Estaba empezando a sentirse en el buen camino. Se había desprendido de su apéndice maldito con color rojizo y con ello acababa de dar por finiquitado esa etapa, intentando incorporarse de nuevo a su vida y yo empezaba a sentir que volvía a formar parte de nuevo de ella.

Después de salir de allí, me invitó a pasear por las calles de Portland. Despidió a Thomas y pasamos todo el día juntos dando largos paseos, hablando de cosas superficiales y no tan insustanciales. Con grandes momentos de risas que cuando se calmaban daban paso a miradas interminables. Cuando nos quisimos dar cuenta empezaba a anochecer. Habíamos comido unos perritos típicos de la zona, por el parque, hasta que las fans nos localizaron de nuevo y no hubo más remedio que suspender la excursión. Esta vez salimos de allí literalmente corriendo para alcanza un taxi antes de que aquella avalancha nos alcanzara. Esta vez no llevaba guardaespaldas.

Me acompañó a casa y aunque reconozco que la excursión me pareció de lo más apetecible, eche de menos algún gesto de cariño por su parte. No hubo intención de nada más. Y eso me desconcertaba pero debía ser paciente con todo ello. De hecho no podía creer que hubiera querido pasar la tarde paseando conmigo, asique, que demonios, me conformaba. Antes de despedirme en el taxi, me arme de un valor digno de gladiadores, y le

pregunte:

___ El fin de semana que viene, bueno el sábado por la noche, se celebra en la cala de mi urbanización la fiesta de las tortugas.

___ ¿La fiesta de las tortugas?.- me pregunto asombrado

- Bueno es una tontería, algo infantil quizás, que un día alguien se inventó, pero es muy hermoso la verdad. Un poco ñoño, pero muy bonito. Alice y Thomas van a venir, si quieres puedes acercarte tu también. ___ le insinué tontamente. No quería que sonara a una invitación o cita seria. No estaba aún muy segura de lo que estaba pasando entre nosotros.

- ¿El sábado? - pregunto -

- ¡Aja! El sábado noche. Hay luna llena y se ve la playa preciosa. - le conteste aun sabiendo su respuesta -

- No sé si podre Mery, tengo....

- Ya, bueno no importa.- le interrumpí moviendo las manos a modo de disculpa ___ No quería abrumarte. Simplemente era por si te apetecía divertirme un poco. No se, es algo diferente a lo que realmente haces...

- Ya, pero no sé si podre eludir el compromiso.

- Por supuesto Ben, no quiero que dejes de hacer lo que tengas previsto por mí. ___ No quería atosigarle más. Me parecía que se estaba excusando y entendí que quizás le estaba agobiando. No lo insistí de nuevo. Nos despedimos en la entrada con un hasta luego. Sin nada más. Quizás lo acababa de espantar.

CAPITULO 19

El sábado llego antes de lo que yo pensaba, quizás porque no esperaba nada especial para la fiesta de la tortuga. No había tenido noticias de Ben en esos dos últimos días y no quise agobiarle con ninguna llamada mía. Nuestra imagen saliendo aquel día del hotel agarrados se había proyectado en todos los rincones del planeta. Realmente la asustada ahora era yo. Alice y Thomas hacía horas que habían llegado a casa y prácticamente me obligaron a acompañarlos a la playa. Ben no había llegado con ellos. Mi última esperanza de verle aparecer junto a ellos se había desvanecido.

Grandes velones adornaban la zona restringida por los vecinos y cientos de antorchas iluminaban con su vaporosa luz el camino. Medio centenar de hogueras separadas entre sí por varios metros, hacían resplandecer la pequeña playa, preparada para la llegada de las tortugas. Nos dirigimos

hacia la que previamente teníamos destinadas a nosotros y nos sentamos en la arena alrededor del fuego chispeante. Alice y Thomas permanecieron acurrucaditos toda la santa noche, esperando al momento de la llegada del ovíparo, dándose besitos continuamente, sin censura, y yo muerta de asco y envidia me limitaba a introducir la mano en los grandes recipientes llenos de agua, velas y pétalos como si no estuviera allí. No me parecía la noche mágica que apuntaban para nada.

__ Venga Mery, anímate. Disfruta del acontecimiento. __ me intento animar Alice.

__ Ya, claro. __ La contesté totalmente apática.

__ Ya verás cómo al final si viene. __ me susurro al oído para que no la oyera nadie. __

__ No, no lo creo Alice. Dijo que tenía trabajo. __ le exclame para justificar su ausencia a sabiendas de que no fue más que una excusa para no acudir.

__ Tú confía en mí.

__ ¡Bah!! __ le exclame con frustración mientras me echaba una pequeña manta que había decidió traer en el último momento por los hombros. Había empezado a refrescar.

__ Que tonta eres Mery. Vendrá. __ me dijo levantándose y tirando de Thomas para que la imitara mientras se alejaban hacia la orilla – Ya lo veras.

Ojalá tuviera razón. Pero lo veía imposible. Él mismo me confirmó la noche de trabajo y la verdad es que en la televisión lo vi anunciado como tenía una entrega de premios para esa misma noche. Así que no, no lo creía. Me incorporé y me sacudí la arena de los pantalones. Decidí irme a casa. Allí en esos momentos no me apetecía estar. Aunque había grupos de personas, casi todo eran parejas y yo me sentía fuera de lugar. Había refrescado más de lo que yo había planeado y aunque estaba delante de una maravillosa hoguera no me había traído ropa de suficiente abrigo. Levante la mano para despedirme de Alice que abrazada a Thomas estaban girados hacia mí. Parecían disfrutar de mi soledad. Fruncí el ceño y torcí los labios a modo de enfado y no, no podía estropearles a ellos esa noche encantada.

Decidí ir a verle por lo menos por la tele. El show al que iba por lo general me divertía siempre. Así que así mataba dos pájaros de un tiro. Le veía y me reíría más que en la playa. Eso seguro.

__ ¡Vaya! ya te marchas.__ escuche su voz detrás de mi

Era él. Había venido. Allí de pie. Tan elegante como siempre, aunque fuera para venir a la playa. ¡Qué bien le sentaba ese jersey de cuello alto bajo aquella chaqueta de cuero negra!.

__ Oh no, no. Es que yo.... me empezaba a encontrar incomoda aquí con el frío y con la parejita siempre acaramelada, pues no me iba este plan... Pero, tú, ¿tú no trabajabas?. Iba a ver el programa ahora mismo. ..

__ No era en directo Mery. Lo grabamos esta mañana y acabo de salir hace un par de horas de allí.

__ ¡ Oh! era in diferido.

__ Si con tres horas de diferencia. No lo sabía. Lo prometo. __ dijo llevándose una mano al pecho en forma de disculpa__ Esto está precioso.

__ Si claro, la verdad es que se esfuerzan mucho por conseguir este ambiente.

__ Tú también los estas.__ me lanzó así de sopetón con una mirada de anhelo.

__ Vaya __ dije ruborizándome y estirándome el pantalón blanco de hilo que había decidido bajo petición de Alice ponerme esa noche. Sería muy bonito, pero abrigar... abrigaba poco.

__ Será mejor que nos sentemos alrededor del fuego. Hace algo de frío.

__ La verdad es que sí, si que hace frío. __ le respondí mientras me acercaba de nuevo a la hoguera y me sentaba en la arena. Él lo hizo enfrente mío. Sus ojos no dejaron de mirarme en un buen rato. Solo se apartaban de mí para mirar al oleaje tenue que llegaba a la orilla. Pero los dos permanecimos en silencio durante un buen rato. Parecía estar a gusto en esa situación, estaba disfrutando del momento. Solo cambio su expresión cuando una voz conocida vino del fondo.

__ Mery, Mery.__ chilló Alice toda emocionada – ya es el momento. Corre ven. ¡Ohi Ben tu por aquí.

__ Ajá – contesto Ben con paciencia__

__ Ya te dije que vendría – me susurro Alice al oído__

__ ¿Qué es eso del momento? __ pregunto Ben con curiosidad.

___ Nada serio – le conteste – Te dije que alguien se inventó todo esto para montar un fiesta entre vecinos.

___ ¿Todo esto por una reunión de vecinos?

___ La verdad es que es una historia algo melindrosa y empalagosa. ___ le dije intentando cambiar de tema pero su mirada de interrogación me animó a continuar. ___ ¡Está bien! Es una creencia por aquí. Tenemos una especie de “mascota”. Una vieja tortuga con una vieja leyenda. Dice la fábula que una noche una joven princesa llego varada a la orilla. Venia cansada y casi agotada. La luna se fijó en ella y la brindó su ayuda. La salvo de morir ahogada. A cambio la pidió que el primer hombre del que se enamorara pasara a ser propiedad de la luna. Así hicieron ese pacto, hasta que un día la luna la vio pasear de la mano con un joven apuesto. Se enfadó mucho y castigó a la princesa convirtiéndola en una tortuga, por no haber cumplido su promesa. Desde entonces esa misma noche de cada año regresa la tortuga a esa playa, para ver si su amado sigue esperándola. Pone sus huevos en la orilla con la tenue ilusión de que un día aparezca el joven. Un día, un niño se encontró con la tortuga y ésta la confesó que estaba hechizada y que la única forma de romper dicho hechizo era que esos huevos enterrados en la arena fueran vigilados hasta su regreso. El niño prometió quedarse allí esperando, y cuando la tortuga regresó el niño se había convertido en joven. Por haber cumplido su promesa la tortuga le dijo que cuando los huevos eclosionaran, debía cuidar de las crías hasta que se adentraran en el mar, y por cada cría salvada le concedería un deseo. El niño se centró en sólo una tortuga y cuando la hubo acompañado hasta el mar pidió su deseo: “sólo tengo un deseo, convertirme en tortuga para estar siempre contigo bajo el mar”. La leyenda termina diciendo que la tortuga le concedió su deseo aun sabiendo que esto le quitaría su hechizo y retomaría su figura de humana, por lo que volvería a perder a su amado ahora convertido en tortuga , y aquella vieja tortuga transformada en princesa era lo que era: un ser incapaz de encontrar la felicidad.

Por eso dice la leyenda, que debemos coger una cría de tortuga y meterla en el mar mientras pedimos un deseo, siempre y cuando la luna llena nos mire sonriendo.

___ ¿Y si no sonrío? ___pregunto él con una risa burlona

___ Nos convertiremos en tortugas, ja ja ___le respondí con un ataque de risa.

___ Pues nada, abra que ir a tirar a las tortugas al mar. Solo vale uno no.

___ Si, solo una ha de ser.

___ Creo que con un deseo me veré satisfecho.

E hicimos lo que todo el mundo hacía en ese momento. Cogimos un huevo que simulaba a las crías de la tortuga, nos remangamos los pantalones para meternos en la orilla y tiramos lo más lejos posible el huevo. El agua estaba helada y yo apenas si metí los pies, pero Ben se metió hasta la rodilla, con tal mala suerte o más bien diría yo, con su torpeza en los andares, se cayó empapándose hasta las cejas. No paramos de reírnos en un buen rato. Era tan simple aquel momento y tan sencillo que jamás se me olvidaría aquella noche de tradición

___ Vaya, ahora sí que hace frio – tirito Ben mientras corría a la hoguera.

___ Mira que eres patoso – contesto a carcajada limpia Thomas – Al final vas a coger una pulmonía. Será mejor que te quites esa ropa.

___ Si ___ le contesté___ en casa tengo ropa de hombre, por si quieres cambiarte.

Ben me miró con recelo.

___ Era de mi hermano ___ le dije mientras le tiraba la manta a la cabeza. Si no quieres subir a mi casa a cambiarte, puedes desnudarte aquí mismo e improvisamos un tenderete para secar la ropa. Lo malo es que si hay algún paparatchi escondido por ahí, mañana a primera hora serás portada en todas las revistas.

_____ No, no hace falta. Ese no es el deseo que he pedido. Con la fama que tengo me es suficiente ___ le dijo riéndose mientras movía sus manos en el aire a modo de espanto. ___ Creo que acepto tu idea. Thomas tiene razón de nuevo y lo que menos necesito ahora es coger una pulmonía.

Nos despedimos de Thomas y Alice, que esparramando pasión se alejaron de la playa. Subimos por la escalera labrada en la misma roca de la cala y nos dirigimos casa. Mientras escalábamos despacio por la elevación de la escalera Ben me preguntó:

___ ¿Puedo saber cuál es el deseo que has pedido a la tortuga?

___ Quizás en otro momento ___ le contesté a modo de evasiva puesto que no tenía ninguna intención de contárselo.

Llegamos a la terraza que hacía de puente entre la cala y la casa. Entramos directamente a la cocina y mientras ponía una cafetera a hacer café le indique a Ben donde tenía la ropa para que se cambiara.

Mientras esperaba allí abajo delante de la cafetera mirando como caía el café hacia la jarra, mi nervios se apoderaban de mí. Estaba más nerviosa

que la primera cita que tuvimos en la feria. Intentaba concentrarme en respirar pues había momentos en que me costaba mantener el ritmo innato de hacerlo. Sentí un calor en la espalda. Me volví y casi me ahogo porque me acababa de volver a olvidar de mi respiración. Estaba justo delante de mí, serio, y con las manos en los bolsillos, mirándome con sus ojos entrecerrados y las fosas de la nariz abiertas. También le costaba respirar. Dio un pequeño paso hacia mí. El único que nos separaba. Instintivamente me gire de cara a la cafetera, dándole la espalda. Pude sentir su mano sobre ella. Un dedo se deslizó desde la nuca a mi cintura haciéndome estremecer solo con ello. Y él lo sabía. Continuó haciéndolo pero ahora en sentido inverso de mi cintura a la nuca. Un suspiro se escapó de mis labios. Pronto pude sentir su respiración en mi cuello. Olfateaba mi pelo con dulzura. Me acaricio el pelo con ternura para a continuación envolverme mis hombros arrastrándome hasta su pecho. Me gire lentamente sin apartar mi mirada de sus ojos. Él se acercó lentamente a mí, con esa mirada tan tierna que solo él sabe ponerme y alzo sus manos a la altura de mi cabeza. Me colocó el pelo tras la oreja como tantas otras veces lo hizo y paso su dedo por mis mejillas para limpiarme la primera lágrima que empezaba a correr por ella. No dijo nada más. Me volvió a mirar y me dio un cálido beso, muy breve como si estuviera esperando una respuesta a esa acción. Abrí los ojos y fui yo la que dio el siguiente paso. Me aupé de puntillas hacia él, le cogí su rostro entre mis manos y se lo devolví. Tras un largo y cálido beso me abrazó con fuerza haciendo coincidir su barbilla en mi hombro.

El volvió a preguntar:

___ ¿No quieres saber cuál fue mi deseo?

___ No me importa demasiado si no me lo quieres contar ya que el mío se está cumpliendo en estos momentos.

Fue la primera noche de muchas y una de las más maravillosas que puedo recordar. Hubo muchas posteriores, muchos días venideros. A decir verdad aún sigue siéndolo, pero como me sentí en la noche de las tortugas, jamás volví a sentirlo. Todo mi miedo a su rechazo, a que ya no me amase, a que ya no fuera correspondida por mi torpeza, por mi culpa, se vio disipado aquella velada. Jamás había sentido nada por nadie hasta ese momento, pero hasta esa noche no había deseado a nadie a mi lado como lo hacía con él.

El mundo cambio, me imagino, mucho antes de esa noche, quizás la primera vez que le vi en aquel teatro. Pero yo no me di cuenta de ello hasta ahora. Por primera vez era feliz, le aceptaba tal cual, sin celos ni exigencias, y yo era la única culpable de ello. Era culpable de un cosa positiva. De amarle como a mi vida misma. Mi alma desgarrada acababa de ser zurcida. Pero con unas hilas fuertes y sólidas, resistentes y para

nada quebradizas.

FIN